



# SIC

## REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

*Iglesia en cambio*  
(K. Rahner)

*La Iglesia y la  
revolución social  
en América  
Latina*  
(Mons. Mc Grath)

*Anticomunismo  
interesado*

AÑO 28  
JUNIO 1965  
No. 276

# BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00  
Reservas: Bs. 18.777.127,91

COMPANIA ANONIMA

## OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —  
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO  
COMERCIALES — PRESTAMOS  
CHEQUES DE VIAJEROS  
VENTA DE GIROS COBRANZAS  
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano  
Al costado Este de Edificio Planchart  
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao  
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26  
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia  
Avenida España, Número 50  
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan  
Angelitos a Jesús, Número 117  
Teléfono: 41 - 74 - 73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA



# PEPSI-COLA

MARCA REGISTRADA

## SABROSISIMA!

# BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00  
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

### 1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

### 2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURO, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUIRÍA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORT LAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

## Sumario

	<u>Pág.</u>
<b>La Iglesia y la revolución social en América Latina.</b> Monsr. Marcos Mc. Grath, C. S. C. ....	245
<b>Lo dijo Paulo VI</b> .....	246
<b>Libros nuevos</b> .....	248
<b>Orientación moral del cine</b> .....	254
<b>Anticomunismo interesado</b> (editorial). M. A. E. ....	255
<b>Iglesia en cambio.</b> Karl Rahner, S. J. ....	257
<b>Educación católica, ¿por qué?</b> Carlos de la Fuente, S. J. ....	265
<b>Comentarios</b> .....	268
<b>Los jesuitas con su nuevo General</b> .....	270
<b>La opinión de los laicos: comprensión e incomprensiones de la reforma litúrgica.</b> Renzo Ricciardi .....	271
<b>Los autores y sus temas.</b> Juan José Coy, S. J. ....	274
<b>De la vida internacional: El mundo hoy.</b> Juan Miguel Ganuza, S. J. ....	277
<b>Vida nacional</b> .....	280
<b>Selecciones de críticas del cine</b> .....	283
<b>Cambio de rumbo en la demografía francesa</b> .....	285
<b>¿Un evangelio nuevo? ("El Evangelio según San Mateo", de Pasolini)</b> .....	291

## La Iglesia y la revolución social en América Latina

Por Mons. MARCOS MC GRATH, C.S.C.\*

### INTRODUCCION: SENTIDO DE "REVOLUCION"

Bárbara Ward, economista católica ampliamente leída, comienza su libro intitulado "The Rich Nations and the Poor Nations" (Las Naciones ricas y las Naciones pobres) con esta afirmación escueta: "Supongo que

\* El autor de este artículo es Doctor en Teología del Pontificum Athenaeum Angelicum (Roma). Fue Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago de Chile. Nombrado Obispo auxiliar de Panamá por Su Santidad Juan XXIII en 1960, fue designado Obispo titular de Santiago de Veraguas por Su Santidad Paulo VI a principios de 1964. Es una de las figuras latinoamericanas que más se ha destacado en el Concilio Vaticano II.



REVISTA  
VENEZOLANA  
DE ORIENTACION

Año 28  
Número 276  
Junio 1965

DIRECTOR:  
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:  
Juan M. Ganuza

REDACTORES:  
Antonio Aguirre A.  
Alberto Ancizar  
Pedro P. Barnola  
Mauro Barrenechea  
José F. Corta  
Hermann González  
Ignacio Ibáñez  
Víctor Iriarte  
José M. Iruretagoyena  
Fernando Martínez G.  
Federico Muniategui  
Pablo Ojer  
Alberto Villaverde

DIRECCION Y  
ADMINISTRACION:

Apartado 628  
Teléfono: 41.57.07  
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00  
Extranjero: Bs. 22,50  
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:  
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.  
Bárcenas a Dolores, 8-A  
Teléfono: 42.84.17

todos estamos conscientes de vivir en la edad más catastróficamente revolucionaria que los hombres hayan jamás confrontado." (1)

El Vice-presidente de los Estados Unidos, Hubert Humphrey, quien honró esta reunión con su presencia el año pasado, escribe en un número reciente de la revista "Foreign Affairs": "Aunque la observación de que la América Latina está en el proceso de una revolución política, económica y social se ha convertido en un lugar común, es verdad." (2)

La importante revista chilena "Mensaje", publicada por los Padres Jesuitas, le consagró por completo su número de diciembre de 1962 al tema "Revolución en la América Latina"; y prosiguió con otro número especial, en octubre de 1963, sobre "Reformas revolucionarias en la América Latina". A principios de 1964, la "Civiltá Catolica", publicada en Roma por los Jesuitas, contenía una crítica de estos dos números de "Mensaje" por el Padre Jarlot, quien ponía en duda la prudencia de usar el término "revolución" en un contexto cristiano, señalando que este término está cargado de implicaciones marxistas. No solamente significa rápidos cambios estructurales, afirma el Padre Jarlot, sino también implica violencia y hasta cierto punto odio y guerra de clases. Él preferiría el término "evolución". El señor Humphrey, en su artículo antes mencionado, pregunta lo siguiente: "¿Es apropiado definir la política de la Alianza (para el Progreso) como favorable a la 'revolución' social o debiera evitarse esta palabra a favor de 'evolución' o de alguna otra expresión?" Y él mismo contesta: " 'Evolución', cuidadosamente examinada, resulta un término inadecuado porque implica un cambio inconsciente e inintencional que es lento y gradual. Lo que se necesita es un cambio consciente y rápido en la estructura socio-económica, y este proceso puede ser correcta y precisamente llamado una revolución. Si se emplea no como consigna, sino en su sentido preciso, la política de revolución pacífica, social y económica, caracteriza correctamente la política de Alianza (para el Progreso). No debiéramos dudar de identificarnos con ella en la América Latina, así como lo hizo el mismo Presidente Johnson en su 'guerra a la pobreza' en todo el mundo, cuando declaró recientemente: 'Si una revolución pacífica en estas áreas es imposible, una revolución violenta es inevitable.' " (3)

Debemos reconocer que el término "revolución" es terriblemente ambiguo. Hablamos de revolución industrial; podemos aún hablar de revolución intelectual, científica o religiosa. En política el término "revolución" puede ser usado para describir cualquier cosa, desde un golpe de estado militar, que en efecto nada cambia excepto el nombre en el poder, hasta una revolución de independencia, como las que han experimentado todas las naciones americanas, gracias a las cuales rompieron los lazos de dependencia de poderes extranjeros mientras continuaban desarrollándose dentro de sus acostumbrados esquemas ideológicos y sociales; o una revolución comunista, como la que ahora sufre Cuba, que desarraiga a un pueblo violentamente de sus antiguos ideales y lo empuja dentro de nuevos moldes, ideológicos, económicos y políticos.

El término "revolución" ha sido tan usado y abusado en la América Latina que a un católico en México le puede parecer repulsivo; a un católico en Brasil le puede parecer sin sentido y a un católico en Chile le puede parecer necesario. Para uno sugiere persecución religiosa y opresión política; para el segundo es una simple frase política, la moneda común de todo político, y para el tercero es la descripción, por general que sea, de la aspiración por cambios sociales fundamentales que la gran masa de la población desea ardiente y justamente.

¿Puede usarse el término "revolución" en un sentido cristiano? Depende de quien lo usa y dónde. Los directores de esta reunión del Programa Católico de Cooperación Interamericana (4) han escogido el

(1) Bárbara Ward, "The Rich Nations and the Poor Nations", New York, 1962, pág. 13.

(2) Hubert Humphrey, "U. S. Policy in Latin America", en "Foreign Affairs", July 1964, pág. 590.

(3) Ibid., pág. 591.

(4) Reunión del Programa Católico de Cooperación Interamericana (C.I.C.O.P. - Catholic Interamerican Cooperation Program), celebrada en Chicago del 25 al 29 de enero de 1965.

## LO DIJO S. S. PAULO VI

### La cristianización del mundo obrero, un problema todavía sin solucionar

Si buscamos los motivos que dan a esta audiencia un significado particular, fácilmente advertiremos que estos motivos son dos: la fiesta del trabajo y la fiesta de San José; más bien es uno solo, el que sugirió hace diez años a nuestro predecesor, de venerada memoria, Pío XII, aunar estos dos títulos, que dan al día primero de mayo el carácter de un día especial de fiesta, para hacer de él, como dijo Pío XII: "Un día de júbilo por el triunfo concreto y progresivo de los ideales cristianos de la gran familia del trabajo." (Dis. y Radio. XVII, 76). Este acto, que pudo parecer a alguien un piadoso artificio, un esfuerzo por atribuir a una celebración profana, más aún, laica en el sentido más radical de la palabra, un cierto reconocimiento tardío y complaciente, revela, sin embargo, como todos lo han notado con satisfacción en el campo católico, un gesto doblemente oportuno: coherente con la tradición del culto cristiano, el cual no solamente por purificar y elevar las fiestas paganas ha absorbido a más de una en su calendario y la ha transformado en sentido cristiano, sino también para obedecer a su genio profundamente teológico y profundamente humano, que descubre en todas las manifestaciones auténticas de la vida un campo siempre posible y casi predispuesto a la economía de la Encarnación, a la penetración de lo divino en lo humano, a la infusión redentora y sublimadora de la gracia.

Y una segunda coherencia, con toda la obra doctrinal y pastoral desarrollada por la Iglesia, especialmente por los papas, por los obispos y maestros católicos, desde un siglo a esta parte, por volver a proporcionar al trabajo una nueva espiritualidad, una animación cristiana. Entonces, el haber hecho coincidir la fiesta del trabajo con la fiesta de San José obrero, que en la escena evangélica, en la misma familia de Cristo, personifica el tipo humano, que Cristo mismo eligió para calificar su posición social: "Hijo de carpintero" (Mat. 13, 55), plantea el grande, enorme y moderno problema de la reconciliación del mundo del trabajo con los valores religiosos y cristianos, y de la consecuente irradiación de dignidad, energías, consuelos, esperanzas, que el Evangelio puede y debe difundir todavía hoy en el trabajo humano; más

término específico de "revolución social" para describir un proceso que no sólo es deseable, sino urgentemente necesario. Los tres conferenciantes previos en este programa han descrito gráficamente los cambios que se están operando en la América Latina. Nosotros quisiéramos señalar por qué no podemos meramente temerles a estos cambios y oponernos a ellos, sino que debemos esforzarnos por descubrir su sentido y por darles su dirección, sin violencia, sin odio, para el beneficio de todos. Los cambios que estamos experimentando son a la vez cuantitativos y cualitativos. Nos aumentan considerablemente nuestra tarea cotidiana de cristianos; la diversifican más y más. No ver esto y, sin embargo, lanzarse con generoso esfuerzo a salvar a la América Latina para Dios o para la democracia, como pudiera haberse hecho hace cincuenta años, es olvidar que hoy día en la América Latina hay una población tres veces más numerosa, la mayoría de la cual vive, piensa y reacciona de una manera muy diferente al acostumbrado molde de hace cincuenta años.

## I. — LA IGLESIA Y EL CAMBIO

Cuando hablamos de "La Iglesia y la Revolución Social en la América Latina" debemos dividir nuestras consideraciones en dos aspectos: primero, la Iglesia y el cambio social, considerados de manera poco abstracta; y, en segundo lugar, la Iglesia en el seno de los rápidos y profundos cambios que ahora afectan a la sociedad latinoamericana.

Muchos han destacado el hecho de que los católicos debemos desarrollar una teología del cambio progresivo. En los últimos siglos nos hemos dejado caer con frecuencia en una mentalidad de inflexibilidad con respecto a todos los aspectos de nuestra creencia y de nuestra práctica cristiana, que congelaría para siempre en igual permanencia lo que es esencial y lo que es transitorio en nuestra enseñanza y en nuestro culto. La Liturgia ofrece un ejemplo. ¿Qué difícil nos fue superar el obstáculo de la resistencia al uso de la lengua vernácula en la Misa! En la mente de la mayoría de nosotros, el latín en la Liturgia había adquirido una permanencia y necesidad casi igual a la del dogma de la transubstanciación. Todavía en vísperas del Concilio los que hablaban o escribían a favor de introducir la lengua vernácula en la celebración de la Misa eran generalmente considerados como rebeldes irreflexivos que jugaban con el depósito mismo de la fe. Sin embargo, ahora, *post factum*, después de la publicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, reconocemos que no sólo el uso del latín sino también el empleo de muchos otros elementos del culto en la Misa (ornamentos, gestos, canto gregoriano, etc.) son adiciones históricas que en su tiempo representaron mejoras en la manera de dramatizar el sacrificio divino y que pueden y deben estar sujetas a cambio en nuestro tiempo y en el futuro, bajo la cuidadosa orientación de la autoridad de la Iglesia, de manera que este sacrificio sea más comprensible y significativo y pueda ser compartido con mayores frutos por los pueblos de nuevas épocas y diferentes culturas.

### a) Progreso en la Doctrina:

Aun en lo que se refiere a la doctrina, el Concilio nos ha enseñado a reconocer, esperar y hasta promover cambio progresivo. La doctrina revelada, la Palabra de Dios, el depósito de la fe, esto no cambia. "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Marcos, 12, 31) Pero a través de los siglos ha habido, hay ahora y habrá hasta el fin de los tiempos un progreso en nuestra comprensión creciente de esa Palabra. La teología no es una ciencia cerrada, de la cual sólo tendríamos que aprender a repetir sus bien pulidas conclusiones. Es la búsqueda continua de una mejor comprensión de la Palabra de Dios, preservada, transmitida e interpretada por la Iglesia viviente. Ejemplo de ello es el progreso contemporáneo en la comprensión de las Escrituras,

## LO DIJO S. S. PAULO VI

aún, casi da por resuelto este problema, aunque, por desgracia, no esté resuelto hoy todavía.

### La Iglesia, siempre victoriosa

Este modo de actuar es propio también de la Iglesia creyente, que muchas veces actúa "esperando contra esperanza" (Rom., 4, 18), segura de que el tiempo, los hechos, los hombres, le darán la razón, pues el Espíritu de Dios anticipa a la Iglesia una seguridad profética, que un día será victoriosa, en bien de la Humanidad.

Y no diremos nada, en estos breves momentos, de las muchísimas cosas que se ofrecen a la mente al contemplar este mencionado problema, la relación entre la vida religiosa y el mundo del trabajo. ¿Por qué van a estar separadas entre sí estas expresiones supremas de la vida humana? ¿Por qué tienen que oponerse? ¿Cómo se rompió su alianza, su simbiosis? ¿Qué larga historia, qué diligente análisis nos puede indicar las razones, sus pretextos, sus ruinas? ¿Acaso no fue comprendida a tiempo la transformación psicológica y social que produjo el cambio de los humildes y primitivos utensilios de ayudar en el trabajo del hombre por el empleo de la máquina con sus nuevas y poderosas energías? ¿No se advirtió que surgía una fabulosa esperanza del reino de la tierra que oscurecería y sustituiría la esperanza del reino de los cielos? ¿No se previó que la nueva forma de trabajo despertaría en el trabajador la conciencia de su alienación, es decir, de que no trabajaba para sí, sino para los demás, con instrumentos ajenos, no aislado, sino con otros, y que surgiría en su corazón el ansia de una redención económica y temporal que no le permitiría apreciar la redención moral y espiritual que le ofrecía la fe de Cristo, que no es contraria a la otra, sino su fundamento y corona? ¿Acaso faltó (no ciertamente en los papas) el lenguaje, el coraje para decir al mundo del trabajo, conmovido por sus mismas afirmaciones, cuál era el buen camino de su redención y la necesidad y el deber de no sacrificar por el bienestar económico su capacidad y derecho de elevarse también al nivel de las supremas realidades de la vida, las del alma y las de Dios?

No diremos nada. Por lo demás, son cosas que ahora todos, más o menos, conocen y que sólo os las recordamos hoy y precisamente aquí para que las refresquéis y meditéis a la luz de la fiesta de San José, ejemplo y protector del mundo del trabajo.

(En la audiencia general del 1 de mayo)

## LIBROS NUEVOS

**PIERRE BIGO, S. J.**

**"La Doctrine Sociale de l'Eglise. Recherche et dialogue."**  
Presses Universitaires de France, Paris, 1965, 540 p., 25 F.

El R. P. Pierre Bigo, doctor en economía y, durante largos años, director de la "Action Populaire" en París, ha dedicado lo mejor de sí mismo a la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en el Institut Social de París. La obra voluminosa que acaban de publicar las prestigiosas "Presses Universitaires de France" es la síntesis de esta larga trayectoria docente. Es un poco también como un testamento porque, al terminarla, el Padre Bigo ha dado vuelta a una página de su vida. Hoy día su apostolado social lo está desarrollando en América Latina, entre Bogotá y Santiago, lo cual explica su propia promesa (pág. 3): "Los problemas del subdesarrollo no han sido directamente tratados. Llamado a conocerlos experimentalmente en América Latina, los abordaremos quizás algún día sobre las bases aquí propuestas." ¡Ojalá!

Tal cual, aun sin referencia directa a nuestras situaciones específicas, el libro del P. Bigo es, para Latinoamérica, una mina de enseñanza valiosísima. Entre nosotros, la doctrina social de la Iglesia es poco conocida. Fuera del ámbito católico, no se tiene de ella sino una vaga noción caricaturesca, deformada por la incultura o el prejuicio. Hay que confesar, por lo demás, que los libritos corrientes en la materia no superan un nivel elementalmente catequístico que no se presta a una iniciación auténticamente intelectual. Lo cual a su vez explica que, aun entre católicos, la información no es siempre superior. Fuera de algunos lemas gruesos hasta la falsedad, apenas si conocen los documentos pontificios. El libro del Padre Bigo, que, gracias a Dios, ya se está traduciendo, viene a quitar toda justificación a la ignorancia. Destruyendo "El mito de una moral encadenada a categorías mentales sin flexibilidad y por ende sin capacidad de progreso", permitirá "separar opiniones ligeras e interpretación serena de la doctrina" y "disipar ciertos prejuicios que se venden por el pensamiento tradicional".

El subtítulo "Investigación y Diálogo" revela claramente la intención del autor. Aunque se inscribe en la tradición de los grandes maestros europeos —von Nell-Breuning, Villain, Uie, Glorieux, Messner, Höfner, Calvez—, su obra

gracias a la aplicación controlada de las múltiples ciencias lingüísticas, arqueológicas e históricas desarrolladas desde el siglo XIX, que son como instrumentos para penetrar cada vez más profundamente en el sentido, más pleno y más preciso, de la Palabra revelada y de la vida de la Iglesia apostólica, en el seno de la cual esta Palabra recibió su primera y su más significativa forma externa.

Es perfectamente razonable que en nuestra apreciación progresiva del sentido más pleno de la revelación, tanto en ella misma como en su aplicación a las circunstancias siempre nuevas de la vida humana, haya opiniones e interpretaciones divergentes. Pero sólo la Iglesia infalible, a través de su autoridad papal o conciliar o de su enseñanza y creencia universales, puede imponernos una interpretación única de la doctrina revelada. Hasta que esto sucede, ninguna escuela de opinión teológica, por numerosos que sean sus exponentes, es equivalente a la doctrina. Además, aun cuando una interpretación doctrinal se convierte para nosotros en parte integral de la misma doctrina, a través de la enseñanza infalible de la Iglesia, esto no encierra la doctrina ni termina nuestra búsqueda intelectual y el progreso con respecto a ella, sino que, generalmente, abre toda una serie de nuevas perspectivas que deben ser exploradas para una comprensión complementaria más rica. En marzo del año pasado, cuando tuve el privilegio de una audiencia privada con el Santo Padre, él se refirió con simplicidad y sentimiento a un progreso notable en nuestra comprensión de la doctrina revelada. "¡No es acaso maravilloso, dijo, que después de veinte siglos la Iglesia llega ahora a definirse a sí misma!" Verdaderamente, el progreso realizado en nuestro propio tiempo en cuanto a la penetración teológica de la vida íntima de la Iglesia y de su significación para el mundo es un testimonio vivo del Espíritu Santo, activo en el enriquecimiento progresivo de nuestra fe católica. Estas observaciones sobre un enfoque dinámico y progresivo de la comprensión de la revelación tienen incidencia, también, en nuestro enfoque del cambio social.

### b) Sentido de la Historia:

Muchos católicos, atados a una exagerada inflexibilidad en todas las cosas que se refieren a la enseñanza y la práctica de la Iglesia, proyectan inconscientemente esta actitud, convirtiéndola en oposición o, por lo menos, en sospecha de todo cambio en el campo social. Esto es irónico en nuestra época, que se caracteriza por cambios tan rápidos en todos los ámbitos de la ciencia, la tecnología y las relaciones humanas. Y esto es, sobre todo, irónico en una época en la que la búsqueda de la significación del progreso, del sentido y de la interpretación de la historia es tan fundamental para el pensamiento moderno. Decir que nosotros los católicos necesitamos una teología del cambio progresivo significa también y, quién sabe, por encima de todo, que nosotros necesitamos una vez más una teología de la historia, un sentido dinámico de la historia, que es nuestra herencia fundamental y a la cual hemos renunciado con demasiada frecuencia y demasiado inconscientemente.

Fue la revelación bíblica, centrada en el hecho de la Resurrección de Cristo, la que introdujo en nuestro mundo el sentido dinámico y progresivo de la historia, es decir, el sentido de una marcha de avance hacia la felicidad para todos, que domina nuestro mundo occidental y que proyecta la "doctrina del progreso" a través del mundo entero. Y, sin embargo, con frecuencia en los últimos siglos, nosotros nos hemos retraído, limitándonos a un esfuerzo tranquilo y estático por construir nuestra vida cristiana sobre esta tierra y en nuestro tiempo, con poca o ninguna referencia real a lo que ha sucedido en el pasado o al futuro que nuestras vidas y nuestras acciones deben preparar.

Felizmente para nosotros, el moderno movimiento bíblico, patrístico y litúrgico en la Iglesia ha centrado una vez más nuestra fe y su expresión teológica dentro del contexto de la historia de la salvación. Una vez más, la Revelación es para nosotros, tal como lo es en la Biblia y lo fue para los primeros Padres de la Iglesia, la historia del trato de

LIBROS NUEVOS

**DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91**

Dios con el hombre: desde la creación hasta la Parusía prometida, es decir, hasta el regreso del Señor, cuando nuevos cielos y una nueva tierra consumarán la obra de Dios en la humanidad a través de los siglos y los siglos. La Palabra de Dios, hecha hombre, quien murió y resucitó para que podamos levantarnos con Él, ahora del pecado y finalmente en la gloria, es la llave del sentido cristiano de la historia. Toda la historia es ahora la incorporación progresiva de todos los hombres a la vida divina por Cristo, quien tomó nuestra naturaleza y la purificó de su pecado de manera que "a cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre" (Juan, I, 12). Esta redención no se realiza en abstracto, sino que debe desenvolverse en las condiciones de nuestra existencia terrestre y de nuestra vida social en común durante el período de tiempo que nos ha sido otorgado a cada uno en el progreso hacia la eternidad. Dios, quien nos redime por su Palabra, también nos creó a nosotros y a todo lo que existe por su misma Palabra, puesto que dice San Juan (I, 3): "Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho." Desde el comienzo, como se afirma de manera tan gráfica en los primeros capítulos del libro del Génesis, al hombre se le encargó toda la creación material en nombre de Dios, para que poblara la tierra y la llegara a sujetar (Génesis, I, 28).

Nada encaja tan bien en el concepto bíblico de las cosas como el formidable progreso que el hombre está realizando en nuestro tiempo hacia una más completa dominación de la creación de Dios. "La gloria de Dios, decía Pascal, es la glorificación del hombre." Esto es verdad dentro del contexto de la creación. No implica una concepción antropocéntrica de la vida, interpretando a Dios en términos humanos. Significa, más bien, que en realidad es la voluntad revelada de Dios que todo el universo le esté sujeto al hombre, para su gloria y vida, él que está hecho a imagen y semejanza de Dios "en loor de la gloria divina".

### c) Sentido cristiano del Progreso:

Las anteriores no son y no deben ser simples tesis teológicas abstractas. Douglas Hyde ha destacado con frecuencia lo importante que es para los comunistas transmitir, aun a los más ignorantes de los que catequizan, el sentido marxista de la historia: la necesaria lucha de clases que terminará inexorablemente en una sociedad sin clases, de justicia e igualdad para todos. Si esta versión, amputada y materializada, de la esperanza cristiana ha impulsado exitosamente a dirigentes comunistas autóctonos de todos los rincones del globo hacia sorprendentes alturas de sacrificio y de devoción, ¡cuánto más no puede hacerlo el mensaje completo de esperanza! No hay nada bueno y de santo en las promesas marxistas que no esté mejor expresado en esa actitud cristiana hacia el mundo que el Segundo Concilio del Vaticano está estudiando ahora en su proyectada Constitución sobre la Iglesia en el Mundo Moderno. Nosotros, también, deseamos y trabajamos en favor de una expansión de todos los medios materiales de producción y de bienestar, de manera que en nuestro siglo, por primera vez en la historia escrita, todos los hombres tengan acceso a un nivel material de vida y a una educación que los libere de la esclavitud de la necesidad corporal y de la triste, casi animal, oscuridad de una vida sin conocimiento, sin cultura, sin gozo, sin belleza y sin amor. Pero, al hacer esto, miramos más allá del progreso material hacia el progreso del hombre. Los comunistas han tergiversado el mensaje del Génesis de tal manera que han esclavizado al hombre a la materia una vez más, bajo el pretexto de una mayor producción material para satisfacer las necesidades de la humanidad. El auténtico mensaje bíblico sujeta la materia al espíritu, el resto de la creación al hombre y el hombre a Dios. Christopher Dawson escribió una vez que todo progreso consiste en la continua espiritualización de lo material y en la continua divinización de lo espiritual. No miramos a la humanidad como una masa, ni simplemente como tantas manos que pueden trabajar o tantas bocas que deben ser alimentadas, sino como una sociedad compuesta de distintas personas

"no añade simplemente una síntesis a otras síntesis calificadas". Escapando a una "codificación de puros principios impermeable a las lecciones de la historia sin vida propia y sin osmosis con la vida exterior, su "investigación" lo lleva mucho más allá de los textos que se comentan. Vuelve hasta las fuentes más lejanas: no sólo las encíclicas o Santo Tomás de Aquino, sino los Profetas, el Evangelio y los Padres de la Iglesia (primera parte). También devuelve la doctrina social a su contexto teológico global: la doble inserción de la fe en la vida social, en la evangelización y en la civilización (segunda parte).

Su "diálogo" no sólo lo enfrenta a las grandes corrientes del mundo contemporáneo: el capitalismo y la socialización, ambas exarcebadas en sus ideologías correlativas: el liberalismo y el socialismo (tercera parte), sino que lo lleva a plantear sus "cuestiones cruciales" sobre "la búsqueda de un modelo", "las dimensiones de la justicia", "la propiedad privada", "el papel del Estado" y "los cuerpos intermedios" (cuarta parte), "ordenándolas según las dos grandes interrogantes introducidas en la economía política por el propio Karl Marx: la del intercambio y del valor y la de la empresa y del capital" (pág. 2).

Esta apertura, sin embargo, no lo distrae de la esencia irreductiblemente original del pensamiento cristiano. La estructura de las partes proplamente expositivas (quinta, sexta y séptima partes), sobre "la participación pasiva en los recursos, "la participación activa" en las decisiones y los obstáculos a la participación y los conflictos consiguientes, lo revela con toda claridad: está construida en torno al concepto modular de la libertad como auto-realización y, por lo tanto, desarrollada sobre la "crux" vertebral de los principios fundamentales de la solidaridad y de la subsidiaridad.

"Concebida así, no como una cultura del espíritu, sino como un proyecto, la doctrina social toma todo su significado. Está destinada por su naturaleza a modelar estructuras y comportamientos sociales. En este sentido constituye un pensamiento comprometido.... La lectura de los documentos (eclesíasticos) es tímida si no se siente vibrar en ellos la indignación profética y la caridad evangélica que les comunican su dinamismo y su audacia... Pero para mostrar su poder de innovación se debe tener a la vista el conjunto de los objetivos por alcanzar y de las acciones por emprender. Ojalá todo hombre sincero pueda reconocer, por esta visión global, que, en

efecto, si se adoptaran estos objetivos y se cumplieran estas acciones, una sociedad más justa y más libre se instauraría, desprendida de las iniquidades y de las servidumbres que amenazan a la humanidad en sus realizaciones actuales" (p. 1-2)<sup>5</sup>

Roger Vekemans

### J. ORDOÑEZ MARQUEZ

"Oración y vida del laicado actual". Ediciones FAX, Madrid, 1964.

Hubiera sido más exacto dedicar este libro a los laicos dirigentes, a los apóstoles seculares. Sabemos que todo cristiano está llamado al apostolado por vocación divina, pero la experiencia nos dice que todavía es lícito hablar de unos apóstoles seculares. A estos pocos está orientado el libro. Es un acierto la continua incitación al trabajo. En todas las meditaciones sale, y con letra bien negra y distinta, la palabra ACTUAR. Por si fuera poco, al final se habla de un compromiso de acción apostólica. Para todos aquellos que fácilmente se resguardan bajo mil pretextos, en definitiva bajo capa de pereza: "Si caigo en el error de hacerme pladosamente irresponsable de cuanto en el mundo me rodea, sólo lograría hacer mi vida espantosamente cobarde y estéril ante Dios."

Junto a esta preocupación por la acción, puesto que ser cristiano significa hacer la voluntad de Dios y no rezar muchas oraciones, el empeño por reflejar el Evangelio, no los detalles, sino el pensamiento nuclear, el nervio ideológico vital que Jesús quiso traer a la tierra, esa buena nueva de la que tan necesitados andamos y que no pocas veces se trata de ocultar bajo mil prescripciones "farisaicas". A quienes deseen vivir a ritmo de Concilio se les puede recomendar calurosamente este libro de buenos pensamientos.

J. M. I.

### IVES M. J. CONGAR

"Chrétiens en dialogue" (cristianos en diálogo). Contribuciones católicas al Ecumenismo. Colección "Unam Sanctam". Edit. Du Cerf, París, 1964.

El P. Congar es una de las cumbres señeras de la teología católica en la actualidad, que se destaca particularmente en el campo de la eclesiología. La Iglesia y el Concilio le deben mucho y no pueden menos de agradecerse. Pasma la lista de obras teológicas del P. Congar, escritas muchas de ellas entre sudor y lágrimas. El P. Congar es también uno de los patriarcas del Ecumenismo, especialmente del que se

humanas, por innumerables que sean, cada una de las cuales ama y es amada por hombres en el amor de Dios. Pero, para amar, el hombre tiene que comer, tiene que trabajar, tiene que aprender, tiene que ser cada día más humano, lo que quiere decir más espiritual, a través de su libre control sobre la naturaleza material. No ya mortales, los hombres "serán como ángeles en el cielo" (Mateo, XXII, 30), decía el Señor, y en un sentido verídico, que requiere cuidadosa definición, este proceso de espiritualización fundamental de nuestra larga preparación individual y colectiva para la vida eterna.

El que no haya relación necesaria entre una mayor cultura y una mayor santidad es un hecho que hiere los ojos; pero el que deba haberla es un principio que debemos proclamar y que está claramente atestado por la vida de la mayoría de los santos canonizados de la Iglesia.

## II. — EL CONCILIO Y EL CAMBIO EN EL MUNDO MODERNO

Mucho de lo que hemos expuesto hasta ahora se aplica no solamente a la América Latina, sino también al mundo entero en el que vivimos hoy día. Describe, en cuanto a lo fundamental, el significado del Segundo Concilio del Vaticano, tal que este significado se ha des- envuelto gradualmente.

Pocas personas hubieran podido describir este significado hace cinco años, cuando el Concilio fue anunciado, ni aun hace dos años y medio, cuando comenzó. Los Obispos que se reunieron en Roma para la primera sesión, en octubre de 1962, se encontraron con una enorme cantidad de material en la forma de más de setenta proyectos de Constituciones, que abarcaban todos los aspectos concebibles de la vida de la Iglesia. El Papa Juan XXIII indicó claramente en su homilía en la Misa de apertura que los obispos no se habían reunido para repetir viejas doctrinas o para condenar nuevos errores, sino para dirigirle un mensaje cristiano al mundo moderno. Habló de *aggiornamento*, de poner al día la acción de la Iglesia en un mundo cambiante. Este debía ser un Concilio pastoral. Algunos consideraron que esto significaba un Concilio no-doctrinal, ocupado exclusivamente con medidas prácticas fácilmente concebidas y fácilmente decretadas. Pero después de dos meses de arduo debate, esta noción fue efectivamente corregida. Si en todos los tiempos la acción pastoral debe derivar de una clara comprensión doctrinal de sus metas, así debe ser ahora más que nunca. Orador tras orador describió cómo la liturgia se había tornado en algo extraño para nuestro pueblo, desprovista para muchos de significación doctrinal y de participación personal; cómo la viva voz de la escritura y de la tradición, es decir, la Palabra de Dios se había tornado también para muchos en algo extraño; cómo el pensamiento moderno se encontraba completamente dominado por los medios secularizados de comunicación marxista; cómo le eran extraños a la Iglesia tantos de los factores y de las fuerzas predominantes en el trabajo de construcción de una nueva civilización mundial, cuya aurora ya despuntaba.

Fue esta realización progresiva que suscitó tres discursos cruciales en el seno del Concilio —pronunciados por el Cardenal Suenens, el Cardenal Lercaro y el entonces Cardenal Montini, ahora nuestro Santo Padre Paulo VI— que concurren en concentrar la atención del Concilio sobre la Iglesia, considerada primero en sí misma y luego en su misión en el mundo. Desde ese momento, el Concilio se ha desarrollado sobre estos dos axis, expresados en las dos Constituciones sobre la Iglesia y sobre la Iglesia en el Mundo Moderno, a las cuales, después de la introducción a todo el tema a través de la fecunda discusión referente a la Liturgia, todas las otras Constituciones y declaraciones del Concilio se relacionan como aspectos particulares.

Esta concepción no se dio solamente en el Concilio. Se cristalizó tras generaciones de esfuerzo concentrado, iniciado por las encíclicas sociales del Papa León XIII, desarrollado a través de la orientación



doctrinal y pastoral de los grandes pontífices modernos, particularmente en sus encíclicas, por medio del movimiento litúrgico y del movimiento bíblico, del conato de renovación de la vida religiosa, de la formulación gradual de la doctrina social de la Iglesia para nuestra época, de la creciente conciencia de la Iglesia, tan vitalmente cultivada en la encíclica del Papa Pío XII sobre el Cuerpo Místico, del estimulante impulso del mismo Pontífice y de su venerado sucesor en favor de una conciencia mundial entre los católicos, en cuanto a las misiones, en cuanto a la ayuda a África, a la América Latina, en todas las formas de la acción internacional.

Todo esto se cristalizó en el Concilio —en las mentes y por la voz de obispos llenos de celo apostólico, que trajeron a Roma su preocupación por la Iglesia en el Congo, en Vietnam, en Europa, espiritualmente desgarrada por el odio de dos guerras horrorosas, en América del Norte y del Sur.

El proceso no ha terminado. Comenzó antes del Concilio. Se está cristalizando en el Concilio, que será nuestro guía doctrinal y pastoral por generaciones, quién sabe por siglos venideros. Continuará después del Concilio, dependiendo de lo que ustedes y yo haremos para hacer del Concilio algo real. Está llevándose a cabo aquí, ahora, en esta segunda reunión del Programa Católico de Cooperación Interamericana.

### a) La Iglesia y la revolución social en la América Latina:

Cuando hablamos de la Iglesia y la Revolución Social en la América Latina hablamos de la Iglesia en el mundo moderno, en esa parte del mundo donde se encuentra la tercera parte de sus miembros, con frecuencia agitados y confundidos por el cambio que presencian cada día. En los próximos años las reuniones del Programa Católico de Cooperación Interamericana enfocarán más directamente las preocupaciones religiosas de la Iglesia en la América Latina, considerando la Iglesia en sí misma, en su fe y en su culto, en su vida misteriosa en Dios. Este año estamos discutiendo la Iglesia en el orden temporal de Latinoamérica, en su significado para ese mundo ahora y en el futuro.

Para llevar a cabo esta discusión es evidente que debemos hablar de *aggiornamento*, de adaptaciones, de poner al día la acción de la Iglesia a través de todos sus miembros en América Latina. Pero es igualmente evidente que esto no puede reducirse a señalar de manera pragmática soluciones fáciles e inmediatas. Estamos llamados a repensar la naturaleza misma y la misión de la Iglesia, tal que Cristo la proclamó, so pena de falsificar Sus intenciones inconscientemente, y a repensar también la realización vital de esta misión en circunstancias tan cambiadas y cambiantes. Esto era obvio para algunos antes del Concilio; y ellos fueron en parte responsables, con sus hermanos de igual mentalidad, de África, Asia, Norte-América, Europa y el mundo, bajo el espíritu orientador de los Papas, por la clara dirección que tomó el Concilio. Ahora, después de tres sesiones del Concilio, es obvio para todos.

Nuestra tarea es estudiar y hacer efectivo el papel de la Iglesia en la revolución social que afecta ahora a la América Latina. ¿Cómo hacerlo?

En primer lugar, no debemos cerrar los ojos al cambio que se está realizando. Hacer esto y pretender que la Iglesia puede llevar a cabo sus tareas pastorales de la misma manera que lo ha hecho durante los primeros cuatro siglos de Cristianismo en esta área del globo, es descuidar la misión misma de la Iglesia, que consiste en prolongar la enseñanza y la encarnación de la Palabra en las diferentes y cambiantes circunstancias de tiempo y lugar.

En segundo lugar debemos estudiar los datos del cambio. La teología de la historia; la historia de nuestra salvación, exige un conocimiento íntimo de los hechos de la historia, tanto divina como humana, la voluntad expresa de Dios y el estado actual de la humanidad. Un sólido

LIBROS NUEVOS

llama "Ecumenismo técnico". En este grueso volumen de 756 páginas el P. Congar ha reunido una serie de estudios y conferencias sobre el movimiento ecuménico, que hoy día, como confiesa él mismo llana y humildemente, han sido superados ya y rebasados, pero que no dejan de ser las formidables bases sobre las que se ha construido el nuevo edificio. Impresionan la claridad, la santa audacia, la caridad, la apertura, realmente geniales, de estos escritos que un día no muy lejano parecieron atrevidos. Precede a la obra un preciso prefacio, para mí lo mejor de la obra, en el que el P. Congar, en 64 densas páginas autobiográficas, examina su vocación ecumenista situándola en el contexto histórico de este fenómeno espiritual provocado por el Espíritu Santo dentro del cristianismo.

"Durante estos últimos años, confiesa, mi servicio ecuménico ha sido mediocre. He sido acaparado por miles de cosas, sin echarlo mucho de menos. Se ha reforzado mi convicción inicial de que el principal trabajo que hay que realizar es el de una renovación interna a la vez eclesiológica, antropológica, pastoral... Tantos y tantos esfuerzos realizados en este sentido se ven coronados ahora por el Concilio. A la teología uno cada vez más la historia. Yo estoy efectivamente convencido de que muchas de las insuficiencias de nuestra eclesiológica concreta no podrán ser vistas y superadas, y que muchos de los puntos actuales de bloqueo no serán rebasados sino a la luz de un estudio histórico de las situaciones, doctrinas y maneras de hacer convertidas en hábitos en los demás y en nosotros. Así, participando como mejor he podido en la actividad ecuménica, en la vida de la Iglesia y en el movimiento de las ideas, considero poder contemplar mi servicio durante estos diez últimos años."

Destaquemos entre lo mucho bueno del libro la introducción sobre "el diálogo, ley del trabajo ecuménico, estructura de la inteligencia humana", el movimiento ecuménico (simple esbozo), el magnífico estudio sobre el anglicanismo y el de María y la Iglesia en el protestantismo.

Libro "fuente", de esos que le satisfacen a uno y le enseñan la verdadera sabiduría.

J. M. G.

### RICARDO ALBERDI

"¿A dónde va el comunismo?"  
El conflicto chino-soviético.  
Editorial Cronos, Bilbao, España, 1965.

Un folleto bien editado. Primera muestra, para nosotros, de una colección que el presente librito

hace apetitosa. Ricardo Alberdi es un sacerdote muy adentrado en el campo de la sociología y muy cerca del pueblo. Y para el pueblo, para el mundo obrero, ha compuesto este librito en el que clara, sabia y oportunamente nos proyecta, como en pantalla de cine, el conflicto ideológico e histórico entre los dos grandes poderes comunistas. Tema vital, de actualidad y muy bien estudiado y presentado. El autor ha querido prescindir de todo aparato crítico y apenas menciona ninguna de sus lecturas. Lo hace por razones pedagógicas. Yo, y posiblemente muchos lectores conmigo, lo siento, pues el tema es de tanta importancia que hay que evitar aun la apariencia de que no está suficientemente documentado. Me gusta especialmente el epílogo que el autor titula "perspectivas" y en el que muy finamente se destacan, sin mencionarlos expresamente, los valores humanos y democráticos que pisotea el comunismo. Mal puede estar el paraíso del hombre en un régimen y en una doctrina que no garantiza, ni en esperanza, sus derechos fundamentales.

J. M. G.

## GEORG SIEGMUND

"Ser o no ser: el problema del suicidio." Editorial Razón y Fe, Zurbano, 80, Madrid, 1964.

Una obra más, pero muy buena, de la Colección "Psicología-Medicina-Pastoral", dirigida por el P. Pedro Meseguer, S. J. El suicidio es hoy una plaga social, y el cansancio de la existencia que acaba con el fatal desenlace asciende extrañamente hasta niveles incomprensibles en países de un gran nivel socio-económico. Los hombres que tienen religión se suicidan menos que los irreligiosos, los católicos menos que los protestantes, y no son los pobres y los ancianos quienes más recurren a ese procedimiento expeditivo de librarse de las penas de la vida. Buen estudio el de la filosofía del suicidio desde la lejana antigüedad hasta las corrientes existencialistas y paganizantes de hoy, de Platón a Camus, corroborado por una serie de hechos, que podríamos llamar "muestras", y la elocuencia fría pero impresionante de las estadísticas. Es particularmente interesante el estudio sobre el suicidio en la época del romanticismo y, sobre todo, a partir de la obra de Goethe "Werther".

El suicidio en Venezuela tiene características especiales. La ausencia de hogar, la inseguridad económica, el alcohol y una desequilibrada saturación sexual hacen numerosos los suicidios por

LIBROS NUEVOS

pensamiento religioso sobre la revolución social en la América Latina requiere un diálogo continuo entre nuestros teólogos y los más competentes peritos en todas las ciencias humanas, filósofos y literatos, tanto como historiadores, economistas, sociólogos y especialistas de ciencia política. Hay momentos en que nada les puede ser tan dañino a los hombres y a la Iglesia como una verdad doctrinal expresada sin referencia al contexto, real y circunstancial, del hombre y de su tiempo; o, lo que es peor, expresada desde un punto de vista correspondiente a una edad y a una circunstancia hace mucho superadas.

Por ello debemos estimular la organización y la operación de centros de investigación socio-económica seria en relación con las circunstancias de la vida y la obra de la Iglesia. Muchos de estos centros existen ya en la América Latina, allí mismo donde deben funcionar. Pero deben ser desarrollados y otros más establecidos. Deben ser financiados e integrados por personal capacitado, aun a costa de construir menos iglesias, escuelas u otras instituciones. Trabajaremos mejor en todas estas áreas cuando veamos mejor lo que debemos hacer. La investigación social debe estar íntimamente relacionada al pensamiento teológico para proyectar la iluminación de la Palabra Divina sobre la misión de la Iglesia aquí y ahora. Esto también se está haciendo y debe ser estimulado.

Esta visión de la Iglesia en el mundo moderno debe ser impartida, a nuestro clero, a nuestros religiosos, a nuestros laicos, desde el púlpito, en congresos, grandes y pequeños, en clases, en institutos pastorales especializados, como los que funcionan actualmente en varias naciones de la América Latina.

La Iglesia, a través de sus miembros, debe participar más conscientemente en las corrientes efectivas de la vida latinoamericana, fuentes y dinamos de su revolución presente: sobre todo, las Universidades, tan descuidadas por nosotros (fuera de nuestras propias Universidades católicas) y tan intensamente cultivadas por los comunistas, puesto que es en las Universidades que el futuro de la América Latina se está preparando en pensamiento y en la formación de los dirigentes que serán los principales artesanos del futuro; nuestros dirigentes católicos deben actuar en los sindicatos, en los movimientos agrícolas, cooperativas u otros, en todas las formas de orientación educacional, matrimonial y familiar, en los medios de comunicación masiva, como también en política.

¿Queremos decir con esto que nada se ha hecho ya en este sentido? Por lo contrario, mucho se ha hecho y se está haciendo; pero mucho más queda por hacer. No debemos interrumpir ni disminuir esta acción, pero debemos, como la Iglesia entera lo está haciendo en el Concilio y como Su Santidad Paulo VI nos estimula a hacerlo, por ejemplo, en su encíclica *Ecclesiam suam*, hacer una pausa para pensarla desde sus fundaciones y continuar haciéndolo en los años venideros. Como lo dijo de manera tan apropiada el Obispo Wright al introducir parte del texto de la Constitución sobre la Iglesia y el Mundo Moderno al seno del Concilio: "Este texto no es la última palabra, sino la primera en un nuevo diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno." Nuestras palabras en esta reunión del Programa Católico de Cooperación Interamericana son parte de este diálogo continuo.

### b) Actitudes católicas hacia la revolución social en la América Latina:

He hablado de lo que debemos hacer para estudiar nuestra situación de una manera continuada. Pero, evidentemente, mucho ya se ha estudiado y meditado. ¿Qué conclusiones sacar de ello?

En primer lugar, la rápida evolución de la América Latina a partir de sus estructuras feudales o semi-feudales —proceso comparable al que ocurre en Europa, el salvo que allí tomó lugar está sucediendo en Latinoamérica en el curso de nuestras vidas, combinado con la transformación de cultura y de valores producida por la ciencia, la tecno-

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

logía y los medios modernos de comunicación masiva y con la tremenda presión generada por la férvida expansión de nuestra población—, todo esto ha transformado la pobreza en miseria para millones y millones de hombres, ha desarticulado la sociedad de tal manera que existe poco sentido de seguridad para estos millones y para muchos más, que ya no se integran al antiguo sistema paternalista de haciendas de familias reconocidas. Ha suscitado un sentimiento de urgencia creciente, acompañado de duda en cuanto a qué se debe hacer y cómo. Este panorama ha sido descrito por otros oradores del programa.

Lo que es obvio es que la Iglesia no puede mantener una actitud pasiva frente a tal situación de duda moral y social generalizada. Debiera siempre pronunciarse y actuar, tanto más que la gran mayoría de las personas afectadas por este torbellino son miembros de la Iglesia. El magisterio debe guiar a los fieles en los juicios morales, nuevos y numerosos, que han de pasarse; los fieles deben encargarse conscientemente de estos valores.

La Iglesia en Europa, tanto el magisterio como los fieles, tuvo que enfrentarse a una crisis semejante. La historia de la teología moral ilustra el hecho de que los nuevos problemas de moralidad social —el de la usura y el de la justa remuneración, por ejemplo— fueron reconocidos demasiado lentamente y algunas veces resueltos muy tarde. Lo mismo sucedió con respecto a la acción de los católicos en relación con una concepción más clara de sus obligaciones sociales. De allí resultó, en las palabras del Papa Pío XI, el escándalo del siglo XIX en Europa, a saber, la pérdida de la clase obrera; de allí ha resultado, en las palabras del Papa Paulo VI, la tragedia en este siglo de una Europa que ha alcanzado una nueva expansión económica de grandes proporciones después de dos trágicas guerras, pero con muy poca referencia a los valores espirituales del hombre y de la sociedad.

La Iglesia en la América Latina confronta una crisis de moralidad social más rápida y más aguda. Donde por cuatro siglos la moralidad, el concepto mismo de relaciones sociales, se limitaba al intercambio de tipo familiar "entre tú y yo", se hace necesario proyectar nuestro sentido moral sobre un complejo social nuevo y amplio. La doctrina social de la Iglesia que se ha estado desarrollando desde el Papa León XIII, sobre el fondo de la lucha europea entre el capital y el trabajo, le ha parecido extraña durante muchos años a los católicos de la América Latina. Este ya no es el caso. Realizamos ahora que tenemos el mismo problema que Europa ha tenido y otros también.

La misión primordial del magisterio de la Iglesia en todo tiempo es la de proclamar la Palabra de Dios a todos los hombres. Hoy día en la América Latina nuestra más urgente tarea es probablemente proyectar esa misma Palabra Divina sobre una amplia escala social. La principal contribución de la Iglesia al cambio que se opera en Latinoamérica consiste en la clarificación de los principios de justicia y de caridad que requieren ese cambio y deben también orientarlo. El derecho y el deber de la Iglesia a enseñar en estas materias ha sido abundantemente ilustrado por los textos pertinentes de todos los Papas recientes. Fue el Papa Pío XII, sin embargo, quien más claramente destacó el hecho de que la Iglesia no enseña moralidad social como si ésta se formulara a partir de principios vagos y remotos gracias a un proceso casuístico largo y laborioso. Por lo contrario, ella enfoca al hombre en su contexto total —humano y divino— y habla en defensa de su plena dignidad humana y cristiana. Y es este enfoque el que nos hace favorecer una revolución social cristiana en la América Latina, con miras a una situación de mayor dignidad humana y cristiana para todos.

Una vez más regresamos al concepto de "revolución". El término ha sido empleado con anterioridad en este siglo por los propulsores de la lucha de clases, de odio, de violencia y de subversión. Por ello es probablemente mejor que nosotros hablemos siempre no solamente de revolución, sino de revolución cristiana, de revolución social o de revolución pacífica.

razones amorosas y también a veces económicas. Es trágica la letanía de suicidas entre las muchachas y... los policías. El suicidio en Venezuela merece un estudio sociológico a fondo, que esperamos lo haga alguno de nuestros estudiosos de la Universidad.

"La palabra suicidio —concluye el autor— encierra en sí una equivocación tremenda, un engaño sólo descubierto por el desesperado después del acto de su desesperación. Nadie puede matarse a sí mismo, aunque destruya su cuerpo; porque no tenemos dominio alguno sobre nosotros mismos."

J. M. G.

## PAUL CHAUCHARD

"Biología y moral". Editorial Razón y Fe, Zurbano, 80, Madrid, 1964.

Otra de las magníficas obras de la colección antes citada, "Psicología-Medicina-Pastoral". El autor es un conocido científico, experto en el campo de la biología y de las ciencias psicológicas. Gran cristiano y gran científico.

¿Habría oposición entre la moderna ciencia de la biología y la moral cristiana? Todo lo contrario, puesto que ambas se integran armoniosamente, y ya que el hombre es un ser único, nada más natural que la moral natural, base de la cristiana, y expresión de lo más íntimo del hombre, encuentre en la parte biológica su más decidido apoyo.

El libro es de los que se leen con interés, pues responde a una serie de preguntas vitales que todos los hombres cultos se hacen hoy, y abre perspectivas nuevas. El ansia del hombre de hoy de ser hombre completo y que lo aleja de Dios ¿no es una apostasía del hombre mismo? Los educadores de juventudes, los sacerdotes, y aun los mismos médicos encontrarán en este libro maravilloso material: la moral eterna, como moral de la salud, y el equilibrio humano como moral de la higiene del hombre, la virtud como ínea del desarrollo evolutivo individual y social, la ascética como elemento humanizante, el pecado como mala utilización del cerebro y obstáculo en el proceso de desarrollo del hombre. Un libro de los que ahora, en una época inundada de recetas pseudocientíficas, se necesita y enseña a ser hombre como Dios por la naturaleza lo ha querido y lo quiere para hacerse adultos. Libro más que oportuno también como base de diálogo con tanta gente honesta que no cree en Dios, pero cree en el hombre, y en el que Dios se hace contradictorio por el camino del hombre.

J. M. G.

# ORIENTACION MORAL DEL

# CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO  
DE CULTURA FILMICA

## 1.—TODOS:

EDAD DE PIEDRA (LA)  
MARY POPPINS  
MY FAIR LADY  
VIAJE INCREIBLE

## 2.—JOVENES:

ALIKI MI AMOR  
CAÑONES DE AGOSTO  
ESTACION 3, SECRET OSUPREMO  
FABULOSO MUNDO DEL CIRCO (EL)  
FLECHA APACHE  
JUSTICIEROS DEL MAR (LOS)  
MACISTE EN LAS MINAS DEL  
REY SALOMON  
MATASANOS (EL)  
MI REVOLVER ES LA LEY  
REVISTA M.G.M. DE LA COMEDIA  
SEÑOR FOTOGRAFO (EL)  
TEXANO (EL)  
VALIENTES MUEREN DE PIE (LOS)  
VERDUGO DE VENECIA (EL)  
VIAJE AL SEPTIMO PLANETA

## 3.—ADULTOS:

ALMA LLANERA  
BARRICADA SILENCIOSA  
BUSCATE UNA COLEGIALA  
CIELO EN LA TIERRA (EL)  
CIRCULO DE LA MUERTE  
COMO ASESINAR A SU ESPOSA  
DERROTA GLORIOSA  
DESAFIO EN TEXAS  
ESPIA CON MI CARA  
MUSEO SINISTRO (EL)  
OPERACION HAREM  
SARRACENOS (LOS)

## 4.—CON INCONVENIENTES, PARA ADULTOS:

CODIGO 7, VICTIMAS 5  
DIVORCIO A LA SICILIANA  
FRENETICAS (LAS)  
IMPLACABLES (LOS)  
MATRIMONIO A LA ITALIANA  
ROLLS ROYCE AMARILLO (EL)  
SEDUCIDA Y ABANDONADA  
SEXO Y LA JOVEN SOLTERA (EL)  
ZORBA, EL GRIEGO

## 5.—DESACONSEJABLE:

ALTA INFIDELIDAD  
BALCON SOBRE EL INFIERNO (UN)  
HORAS DESNUDAS (LAS)

## 6.—REPROBADA:

COPACABANA PALACE  
HABLEMOS DE MUJERES  
JAPON EXOTICO  
MALAMONDO

Al hacer esto nos liberamos de las más evidentes crueldades del método marxista, y además de algunas de las más sutiles y excesivas simplificaciones que infectan nuestra manera de hablar.

Nosotros no podemos concebir la revolución como un cambio completo, en un sentido absoluto. Para ser efectivo, el cambio debe ser radical, particularmente en cuanto a las nuevas estructuras que busca, pero debe también integrar muchas instituciones y muchos valores del pasado que han de servir todavía. Tampoco podemos caer en la manera fácil —favorable a los que propugnan la violencia— que consiste en prometer el paraíso terrenal para mañana; como si por algún golpe político pudiéramos obtener las nuevas estructuras que nuestra sociedad necesita sin la larga y paciente labor de formación humana y de desarrollo económico necesaria para proveer las infraestructuras. Esto es particularmente peligroso dentro del contexto de una estructura que se caracteriza por la concentración del poder en las altas esferas, como sucede en la América Latina, donde la tentación de acción política inmediata frecuentemente impide la tarea de establecer las infraestructuras. Además, desde un punto de vista teológico, no podemos incurrir en el constante error del revolucionario que habla de un mundo perfecto, el cual nunca se realizará en esta tierra, donde, debido a la limitación humana y a la realidad del pecado, la vida del hombre, individual y colectivamente, será siempre tal como Job la describió, "una lucha" sin fin (Job, VII, 1).

Dado todo esto, realizamos, sin embargo, que el tipo de cambio social que debemos desear para la América Latina no sucederá por sí solo. Debemos trabajar deliberadamente por él.

Esto requiere, como lo hemos indicado, una ideología mucho más explícita de la esperanza cristiana que puede abrigar el hombre en cuanto a esta tierra, en relación con la recompensa eterna y tendiendo hacia ella, y no fundamentalmente opuesta a ella. Los cristianos no podemos aparecer más como hombres que sufren la historia y la dejan suceder, mientras los marxistas pretenden comprender sus leyes y ser sus factores. Ni el marxista, que pretende que la historia procede de acuerdo con leyes determinadas e inexorables, ni el liberal de viejo cuño en materia económica, que pretende canoñizar el egoísmo al afirmar que cada uno debe trabajar para sí y la historia se ocupará de ella misma, ni el uno ni el otro adoptan una concepción responsable de la historia, de acuerdo con la cual progresamos en proporción a nuestro esfuerzo sincero y responsable por un mundo mejor y según nuestra medida humana.

Ningún punto le es más entrañable a la enseñanza social católica que la insistencia en la persona humana como centro y razón del progreso de las cosas y de la sociedad. Ninguna cantidad de planeamiento desde arriba puede conseguir el desarrollo de todo el hombre ni el de la sociedad verdaderamente humana. El Padre Vekemans ha destacado el hecho de que la masa de nuestro pueblo se encuentra atomizada, separada, sin poder, sujeta a la acción del Estado, que cada vez tiende a actuar más y más por ella y directamente sobre ella, porque ella no está formada para la acción y le hacen falta las organizaciones intermedias de la familia, de la comunidad y de la actividad especializada, que debieran canalizar su propio esfuerzo, libre y dinámico, en favor de una mejor existencia. Debemos comprender que durante siglos nuestras masas estuvieron atadas a una estructura aristocrática, estática, que las mantuvo en su lugar, requiriendo poco de ellas. A medida que esta estructura desaparece, innumerables millones se encuentran aislados en el campo o en los tugurios de la ciudad o en la precaria existencia del proletariado. Europa también pasó de estructuras feudales a la democracia. Pero este proceso le tomó siglos y todavía no está terminado. En la América Latina estamos tratando de hacer otro tanto en una generación. La democracia, si ha de ser un gobierno no solamente para el pueblo, sino también de y por el pueblo, requiere ciudadanos respon-

(Pasa a la pág. 283)

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

# Anticomunismo interesado

Muy justa es la preocupación del comunismo, como enemigo número uno de la cultura occidental.

La misma Iglesia nos la recomienda, sobre todo desde Pío XI, quien en su encíclica *Divini Redemptoris* (1937) calificó al comunismo ateo como "intrínsecamente malo".

Pero desde entonces acá se ha desarrollado entre nosotros una doble corriente anticomunista: una, normal; otra, patológica. Tal vez sería más justo decir: una, sincera; otra, interesada. Corremos el peligro de calificar de comunista toda idea avanzada y progresista, incluso toda persona de sincera preocupación social, haciendo con ello la mejor propaganda al verdadero comunismo marxista, que, por ser materialista y ateo, es intrínsecamente malo.

## El caso dominicano

Escribimos estas líneas en el momento en que el mundo se siente conmovido por los sucesos de la República Dominicana; y desconcertado ante la intervención de los **marines** norteamericanos. Hecho de enorme importancia histórica, sobre la cual no vamos a dar una opinión definitiva, pero que invita a una seria meditación.

Utilizando criterios ajenos, y por cierto norteamericanos, transcribimos aquí un comentario del *NEW YORK TIMES* del día 3 de mayo:

**"...La experiencia cubana ha engendrado un sentimiento de inseguridad en Washington sobre cualquiera ingerencia izquierdista en los alzamientos latinoamericanos. Esta es una preocupación comprensible, pero no de índole tal que deba provocar un despliegue rabioso de poderío ante cualquier insinuación de infiltración comunista que se señale. Una cosa sería para los Estados Unidos proceder sobre la base de evidencia apremiante de importante manipulación del exterior para armar o dirigir a los rebeldes dominicanos. Pero al no saber de algo más amenazador que los nombres de unos cuantos comunistas activistas, sería desastroso dejar que el temor se transforme en la excusa para emplear nuestro poderío militar a fin de sostener a una dictadura derechista en un país que presenta todavía cicatrices de tres décadas de presión brutal bajo el Generalísimo Trujillo. Tal orientación sería contraproducente y moralmente sería injustificable."**

## Acotaciones al comentario

La interpretación obvia de este comentario parece ser la siguiente:

La intervención yanqui se justificaría si en Santo Domingo hubiera existido una clara intervención exterior de los comunistas (de Cuba, Rusia, China...). Pero si tal intervención exterior no era clara y se reducía a la participación de unos cuantos activistas del comunismo internacional en una revuelta de carácter ciertamente izquierdista, pero democrático y antidictatorial, la intervención sería contraproducente y moralmente injustificable.

Nosotros añadiríamos algo más. Existe la OEA, y EE.UU. es el más poderoso y prominente de sus miembros. Aun en el caso de una clara intervención exterior, correspondía a los EE.UU. —si el caso era de extrema urgencia— proceder tal vez a la intervención, pero ofreciendo paralelamente a la OEA las razones contundentes de su necesaria y fulminante intervención en República Dominicana. Esa participación no se hizo, al menos con

precisión y detalle, sino bajo la genérica afirmación de que existía un inminente peligro de repetición del caso cubano.

Sabemos muy bien que **la doctrina de no intervención**, aceptada por la OEA y consiguientemente por los EE.UU., implica **la capacidad de autodeterminación** de un concreto pueblo o país. La incapacidad de autodeterminación es más clara en Cuba que en República Dominicana, donde un grupo, con carácter dictatorial, derrocó un régimen democrático, surgido de elecciones libérrimas. De donde se deduce que una intervención en Cuba por la OEA y EE.UU. sería mucho más justificada que en República Dominicana.

El asunto se complica todavía ante el dictamen de la Comisión destinada por la OEA: que la presencia de comunistas en acción es clara en ambos sectores contendientes en Santo Domingo, pero en ninguno de los bandos es factor determinante.

Parece, por lo tanto, evidente que EE.UU. tomó una determinación precipitada, con una secuela fatal: la protesta unánime y airada en todas las naciones de la América Latina, agravada con el antecedente histórico de las repetidas y no justificables intervenciones anteriores de EE.UU. en la propia República Dominicana y otras naciones de la cuenca del Caribe.

Si el hecho fue precipitado, unilateral y moralmente injustificable, se pierde una larga labor de política de amistad y comprensión de EE.UU. y Latinoamérica, en la que sobresalió el malogrado Kennedy. Y ello, cuando la confianza era más necesaria en la colosal batalla que se ha iniciado en América entre el totalitarismo comunista y la democracia.

## La lección

Nada más del caso dominicano, sobre el cual dictaminará la historia, y más próximamente la OEA —si tiene conciencia de su dignidad y preocupación por su pervivencia— y tal vez la ONU.

Pero la lección es contundente.

No todo lo malo es comunismo.

Algo más: no todo lo que tenga visos de izquierdismo es malo, ni es necesariamente comunismo.

Todavía más: puede ser bueno y excelente un movimiento nacionalista y democrático, aunque no sea grato a los EE.UU., a las fuerzas capitalistas y a determinados intereses financieros, a pesar de que el comunismo internacional, por complicadas o muy simples razones, lo vea con simpatía.

Convengamos con el **New York Times** que el miedo patológico o interesado al comunismo no puede ser excusa para hechos políticamente contraproducentes y moralmente injustificables.

## La ineficacia de lo negativo

Como católicos debemos añadir algo más.

Nosotros calificamos de error la mera actitud anticomunista. Nada meramente negativo es definitivamente constructivo y eficaz. Es una ilusión descansar del peligro comunista porque están en vela los **marines**. Y en tal ilusión han caído muchos venezolanos, cargados de complicados intereses. El comunismo es una idea, una weltanschauung, una cosmovisión. Las ideas no se matan con las armas. Se vencen con ideas. Los **marines** no pueden garantizar la estabilidad de un estado de cosas lleno de injusticias y desigualdades sociales. A una revolución insincera, violenta, inescrupulosa e injusta, como es el comunismo, hay que ofrecer una revolución sincera, justa, rápida y legal.

Y es lo que necesita la América Latina. Debieran saberlo los Estados Unidos de Norteamérica, que con frecuencia protegen y apoyan entre nosotros, con miopía suicida, movimientos socializantes, materialistas o naturalistas.

A pesar de los **marines**, América Latina será comunista si no ofrecemos a un continente depauperado, inconforme y anheloso de redención una rápida solución fundada en la moral, la verdad y la justicia.

Esa solución es la doctrina social de la Iglesia.

M. A. E.

# Iglesia en cambio

Karl Rahner, S. J.

**N**O se puede negar: el Concilio Vaticano II, su desarrollo y las discusiones, la diferencia de opiniones que se hizo patente con frecuencia, las informaciones de la prensa, que comentaron y exageraron los hechos, la existencia de tendencias y partidos, que apareció allí manifiesta, el esfuerzo en diversos sentidos por llegar a decisiones, los cambios en la Liturgia y el Derecho que ya se determinaron, todos estos hechos han suscitado en muchos círculos católicos, inclusive en el clero, profunda admiración, inquietud y perplejidad. La frase que se le aplicó a un cardenal de los tradicionalistas, que él quisiera morir todavía como católico, es apenas un pequeño y cómico síntoma de esto. Mientras algunos católicos saludan con entusiasmo el Concilio y sus trabajos como la "apertura" hacia mucho esperada y ahora ya casi tardía, como el abrir las ventanas de la Iglesia para que entre aire fresco, como el transformar la vieja fortaleza de pequeños ventanucos en casa sólida y resistente con amplios ventanales a través de los cuales el mundo pueda mirar; mientras estos católicos todavía opinan que el ritmo y los resultados son todavía muy modestos, hay otros católicos que creen que todo esto debe preocuparlos.

La experiencia eclesial de estos últimos católicos consistía hasta ahora en una visión de la Iglesia como torre incommovible en el cambiar de los tiempos —*stat crux dum volvitur orbis*\*—. Para ellos, la Iglesia era el único poder capaz de principios inalterables, la promulgadora del dogma eterno y granítico, de la ley natural inmutable, de la tradición venerada e indiscutible, del unívoco "sí o no", de los principios funda-

\* La cruz queda en pie mientras el mundo cambia.

mentales claros, que siempre son conocidos y se aplican sin ningún temor, gústele o no al mundo. A estos hombres les parecía que la incommovible inalterabilidad de la Iglesia en su doctrina y en su vida era precisamente la característica determinante de la Iglesia católica en relación a otras confesiones cristianas y con respecto al espíritu del tiempo. Estos tales tienen ahora la impresión de que se está discutiendo sobre todo, de que todo se pone en duda, que todo se desquicia, que su férrea adhesión, a tan alto precio conseguida y conservada, a la doctrina y, sobre todo, a la tradicional práctica de la Iglesia hasta en los más mínimos detalles del estilo de vida religioso y profano, que todo esto es ahora desautorizado y casi menospreciado por la Iglesia y por sus representantes jerárquicos.

Un amargo sentimiento de ser defraudados por la Iglesia y de hacer el ridículo delante de los no católicos "que ya sabían todo esto", tentaciones contra la fe, desconfianza de la seriedad y responsabilidad de las autoridades eclesíásticas, son los resultados de tales "experiencias conciliares"; y nadie puede dudar que, con derecho o sin él, ésta es la situación de muchos católicos.

No es necesario, al comenzar este estudio, que describamos esta situación con ejemplos concretos, que muestren de dónde proviene este desconcierto; a lo largo de nuestro estudio daremos algunos detalles en cuanto sea necesario y posible. De todas formas, es de creer que con lo dicho hasta ahora se comprenda a qué situación aludimos. Se trata de la situación de los católicos tradicionalistas-conservadores ante la vivencia de profundos cambios en la Iglesia. Con la palabra "tradicionalistas-conservadores" designamos algo muy positivo, ya que ella dice ánimo dispuesto a la continuidad, a los principios claros, a distanciarse de modas efímeras, fidelidad a la palabra de Dios que permanece para la eternidad, respeto a la tradición, a lo ya estructurado, a la experiencia y sabiduría de nuestros mayores.

¿Qué se debe decir sobre esta situación? ¿Qué ha decidido, enseñado o hecho el Concilio en este sentido y qué no ha enseñado, ni decidido, ni hecho? ¿Qué puede decirse sobre variabilidad e inalterabilidad de la Iglesia en lo que mira a la doctrina y a las costumbres? Este es el problema que ahora nos interesa. No se trata aquí de hablar de ese cambio multilateral de la Iglesia, que se estudia principalmente en la Historia eclesíástica, es decir, del cambio al que está sujeta la Iglesia al moverse en el conjunto de fuerzas que forman la historia (estado, cultura). Ahora se trata del desarrollo que la Iglesia verifica por sí misma en su Derecho y en su doctrina, y no del que ella experimenta pasivamente. (Aunque ambos modos de cambiar se interfieren mutuamente.)

Para tratar este problema intrincado y complejo, y poder solucionarlo de alguna manera, haremos una distinción, aunque debemos ser conscientes de que en ella se entrecruzan múltiples relaciones. Nos referimos a la distinción entre doctrina de la Iglesia, obligatoria y en algunos casos dogmáticamente definida; y, por otra parte, el Derecho canónico y la vida práctica dentro de la Iglesia. Presupongamos ahora que esta importante diferencia es clara. Por lo que diremos luego se justificará y se comprenderá en su profundo sentido.

## Cambio en el derecho de la Iglesia

Partiendo de esta distinción, preguntemos primero: ¿qué se puede decir sobre el problema de la variabilidad o invariabilidad del derecho de la Iglesia y del estilo de vida católico, que está en estrecha relación con el derecho? (Si es que podemos llamar así a todo el conjunto de prácticas, reglas, modos de obrar en la vida de la Iglesia y en la vida profana del católico, que por educación o por interpretación de la Iglesia son válidos o lo han sido hasta ahora, y que en ciertas circunstancias van más allá de las estrictas normas y en algún modo forman la concreción diaria y la realización práctica del mismo derecho.) Es claro lo que significa aquí "derecho de la Iglesia". Damos algunos ejemplos sólo por claridad y sin escogerlos por su especial significado ni darles ningún orden de importancia: obligación del ayuno y abstinencia, ayuno eucarístico, la ley sobre la única forma válida de matrimonio en circunstancias ordinarias para los católicos, la obligación de confesarse cada año y de la comunión pascual, el mandato de enterrar a los muertos, la prohibición eventual de pertenecer a un determinado partido político, el índice de libros prohibidos, normas sobre el trato con los cristianos no católicos en contactos ecuménicos, normas sobre los matrimonios mixtos\*, leyes litúrgicas, reglamentación sobre los diezmos, normas sobre los procesos matrimoniales. Leyes de éstas hay muchas y llegan a veces a tocar puntos muy importantes de la vida de los laicos.

¿Qué se puede decir de ellas en relación con el cambio o la inmutabilidad de la Iglesia?

Hay que tener en cuenta, ante todo, la diferencia y la relación que hay entre derecho divino y derecho positivo eclesiástico. El primero es invariable, ya sea por provenir de la inmutable esencia de Dios o del hombre, o por ser un derecho que anuncia la revelación divina como voluntad del mismo Dios para todo el tiempo de salud y para la Iglesia. El segundo es fundamentalmente mutable y debe ser cambiado por la Iglesia cuando una nueva situación histórica lo exija. Aunque esta diferencia no haya sido siempre clara para el cristiano ordinario, que no posee una seria formación teológica, la teología no la ha olvidado nunca y el cristiano no debe, por lo tanto, admirarse de que en la práctica de la Iglesia juegue un papel importante. No podemos aquí demostrar concretamente cuáles normas sean invariables y cuáles variables.

Pero el principio fundamental es claro: que un matrimonio entre hermanos no es válido, independientemente de la voluntad de la Iglesia; que un matrimonio válido y consumado entre bautizados es indisoluble y la Iglesia no tiene poder para cambiar nada en esto; que la Iglesia no puede quitar los siete sacramentos, ni cambiar las estructuras fundamentales de la misma Iglesia; estas y otras leyes semejantes son de derecho divino y no pueden ser cambiadas. Y ningún obispo en el Concilio ha dudado nunca de esto. Podría haber duda de si una ley determinada es o no de derecho divino y, por lo tanto, invariable (como la pregunta de si puede un hijo, después de la muerte de su padre, casarse válidamente con la madrastra, suponiendo que no lo prohibiera el derecho canónico). Pero esto no cambia el principio fundamental: hay leyes divinas e invariables en la Iglesia y ésta ha tenido siempre una

clara conciencia de estas leyes fundamentales, tomadas en su conjunto.

Muestra superficialidad y una deficiente formación teológica el cristiano que afirme que la Iglesia puede o está obligada a cambiar una ley que ella sabe que es divina e invariable, por el hecho de haber cambiado otras leyes variables y humanas que tenían gran afinidad con esta ley divina. Si la Iglesia, por ejemplo, puede quitar algunos impedimentos matrimoniales hasta ahora dirimentes\*\* de sólo derecho eclesiástico, cuando ve que las actuales circunstancias así lo aconsejan, no se sigue de ninguna manera que ella pueda sanar y sancionar cualquier matrimonio inválido, con sólo ser un poco más generosa y comprensiva.

Pero también existe un derecho eclesiástico positivo variable. Llega hasta formar "cuantitativamente" la mayor parte de las normas que obligan a un católico. No podemos, claro está, tratar aquí más detenidamente el problema de por qué la Iglesia tiene el derecho y la obligación no sólo de anunciar, intimar y exigir el cumplimiento de las normas divinas e inmutables, sino también de decretar por sí misma normas y exigir de los cristianos su cumplimiento. Esto, no obstante que se dan con la clara conciencia de que ellas no son válidas eternamente, sino que pueden ser cambiadas y abolidas. A esto sólo diremos que Cristo le ha dado a su Iglesia esta obligación y este derecho, porque de lo contrario no sería posible una vida comunitaria en la Iglesia, ni un cuidado pastoral concreto por la salud de cada uno. Caigamos en la cuenta también de que, mientras una ley de éstas sea válida, su carácter de obligatoriedad, la posibilidad de su excusa o dispensa, de una discusión sobre su sentido o la necesidad de cambiarla, la posibilidad de que en ciertas circunstancias no obligue, es muy diversa a la de un mandamiento inmutable divino. En todo caso, tales leyes mudables existen, la Iglesia ha sido siempre consciente de ellas y se ha preocupado con éxito en trazar los límites entre leyes divinas y eclesiásticas, y en conservar clara esta conciencia. La prescripción de que un católico, en circunstancias ordinarias, realice el contrato matrimonial ante un sacerdote para que éste sea válido; la prohibición de quemar los cadáveres; el ayuno eucarístico para la comunión ordinaria; la promesa de educar los hijos católicamente que debe hacer el cónyuge no católico antes de un matrimonio mixto; la confesión anual cuando hay pecados mortales; la misa dominical; la necesidad de permiso especial para leer un libro prohibido por el índice, aunque esto no signifique peligro para la fe y la moral del individuo; el ayuno y la abstinencia; la dispensa necesaria para contraer matrimonio con una persona no bautizada o con un pariente en tercer grado; todas estas normas son (o eran) no sólo muy diferentes en su importancia, y por lo mismo en su grado de obligación y en la posibilidad de dispensa o excusa, sino que son además, todas sin excepción, de derecho positivo eclesiástico y, por lo mismo, fundamentalmente cambiable. Esto lo ha tenido la Iglesia siempre muy claro, y no importa que un cristiano particular no lo sepa y las considere como principios inmutables de su vida, admirándose luego cuando la Iglesia las cambia.

\* Entre católicos y no católicos.

\*\* Que hacen el matrimonio no sólo ilícito, sino inválido.



Cuando la Iglesia transforma estas leyes, y sufre en sí misma un cambio, éste se realiza dentro de la inmutabilidad de un principio fundamental: el derecho y la obligación que ella tiene de hacer normas cambiables para la salud de sus miembros. Naturalmente que la Iglesia no varía estas normas por gusto o capricho, y la justificación, conveniencia o inconveniencia de tales cambios es muy distinta según las diversas normas. Por ejemplo, debería haber cambiado para los japoneses ya hace mucho, como lo ha hecho ahora, la genuflexión ante el Santísimo por una profunda inclinación, según sus costumbres, o el uso de la saliva para la ceremonia del bautismo. No cambiará, en cambio, casi con seguridad, la obligación de la confesión anual cuando hay pecado mortal, aunque esta obligación, como general, no existe desde 1215, porque estas normas positivas eclesiásticas, a pesar de su variabilidad, son concreciones, aplicaciones, orientaciones prácticas, aclaraciones de las normas invariables del evangelio. Las leyes positivas y humanas de la Iglesia están unas más cerca que otras del derecho divino, y de acuerdo a esta cercanía tienen diversa posibilidad y modo de cambiar.

Este cambio, aunque legítimo y tenido ya en cuenta al dar las leyes eclesiásticas, puede naturalmente inquietar al seglar en su práctica religiosa y crearle cierta inseguridad. También detrás de un decreto eclesiástico está la autoridad de Dios, en cuanto Él autorizó a la Iglesia para darlo. Pero Él está allí de modo muy distinto a como está detrás de las leyes divinas, que brotan inmediatamente de la realidad natural o sobrenatural que Dios mismo ha creado, y que se imponen por el hecho de que Él haya creado estas realidades. Pero en la práctica ordinaria de su vida real el cristiano no tiene una clara conciencia de esta diferencia fundamental. Por eso encuentra él el cambio de estas leyes eclesiásticas casi como si Dios o la esencia de la Iglesia se hubieran cambiado y no se pudiera tener más confianza en ninguno de los dos. Se siente inseguro. Puede ser para él muy desilusionador si ha tenido que cumplir con una ley de éstas con gran esfuerzo y haciendo un gran sacrificio (por ejemplo, la no cremación de los cadáveres) y de pronto tiene que ver que —si se puede decir así— eso “no era para tanto”. Aquí no vale sino paciencia y comprensión para entender que la Iglesia tiene también que inclinarse necesariamente bajo la ley de la historicidad: lo que ayer era bueno no tiene que serlo hoy necesariamente; tiempos nuevos, cuyo nacimiento y modo de ser no dependen de la Iglesia, exigen de ella una manera distinta de obrar.

Tales adaptaciones son necesarias y no pueden dejarse a la iniciativa de cada diócesis de la Iglesia. Puede suceder que una modificación, que debe hacerse para todos, en un lugar concreto sea urgentemente necesaria, inclusive llegue ya tarde, mientras en otro lugar sea menos necesaria, inclusive lleva a trastornos y a abandono de instituciones y costumbres todavía útiles dentro de un tradicional estilo de vida. Una misa vespertina, por ejemplo, puede ser de imperiosa necesidad en una vigilante pastoral para una gran ciudad, mientras en un pueblo de auténtica religiosidad aferrado a la tradición sería desventajosa; y, sin embargo, puede darse el caso de que sea necesaria una reglamentación común. Tampoco se puede pasar por alto el que en la Iglesia coexisten grupos humanos que in-

telectual, sociológica y culturalmente pertenecen a épocas de desarrollo muy diversas y, sin embargo, se ha de dar para todos la misma reglamentación en algunas ocasiones. En un suburbio industrial, por ejemplo, no se puede construir sino una iglesia para todos, y a esta iglesia irán personas de los gustos estéticos más heterogéneos, de suerte que mientras a alguno un crucifijo le parecerá una blasfemia, para otro este mismo crucifijo será la más auténtica expresión de su sentimiento religioso.

En épocas anteriores de la Iglesia se podían verificar estos cambios en el derecho y en la práctica religiosa tan lentamente, que los particulares en el corto tiempo de su vida apenas si notaban tales modificaciones o por lo menos no obraban éstas de modo tan alarmante. Hoy se ha acelerado de tal forma el ritmo de la historia profana en todas sus dimensiones y ha aumentado tanto la proporción de los cambios intelectuales, culturales y sociales, que a la Iglesia no le queda más que cumplir con su deber de adaptarse a cada tiempo y, según esto, acelerar y acrecentar el ritmo y la magnitud en su propio desarrollo dentro de lo que puede cambiar.

Si un Concilio se impone una tal tarea, no puede ser sino a costa de grandes sorpresas: se ha de renunciar a tradiciones amadas y conservadas largos años, hay que atreverse a experimentar y hacer innovaciones, cuyas consecuencias a largo plazo nadie puede prever con seguridad. Teniendo en cuenta la magnitud y profundidad del desarrollo intelectual, económico, cultural y social de hoy, del mañana en lo profano, en ese campo que por lo demás codetermina la labor de la Iglesia, se debería decir que ella en su “aggiornamento” procede demasiado lenta y cautelosamente; así que más bien se debería uno preguntar si la Iglesia reacciona con la suficiente rapidez, valentía y seguridad hacia un futuro que ya ha comenzado, más que temer, el que ella esté sacrificando demasiado rápido, y con afán exagerado por lo “moderno”, alta y probada tradición. Naturalmente, significa siempre un tal cambio una etapa de transición desagradable para la Jerarquía y para el pueblo cristiano: lo viejo que se había conservado ya no existe; lo nuevo aún no se ha consolidado, aún no tiene el valor de lo indiscutible; las actitudes intelectuales y religiosas, que son presupuestos necesarios para el éxito de las nuevas instituciones, crecen lentamente. Y por esto puede parecer que lo antiguo haya sido mejor que lo nuevo. Un derecho matrimonial “más laxo”, por ejemplo, para el caso de matrimonios mixtos, apenas puede traer auténticos y positivos frutos, en el momento en que haya un alto sentido de responsabilidad personal y religiosa entre los católicos con respecto a este problema. Podría suceder que la actitud que ha asumido ahora oficialmente la Iglesia con respecto al ecumenismo llevara a una disminución de conversiones, por lo menos transitoriamente, o que indujera a muchos a un indiferentismo en materia confesional; y, sin embargo, este ecumenismo es un mandamiento sagrado de nuestro tiempo!

Estas etapas de transición hay que superarlas con paciencia y valentía y sin falsos nerviosismos. Se debe pensar fríamente que toda reconstrucción, aun la más necesaria, trae consigo incomodidades y levanta polvareda. Se debe aceptar sobriamente que no hay ley hu-

mana, sea vieja o nueva, que sólo tenga ventajas y ninguna desventaja; que siempre los viejos tiempos sólo a sus usufructuarios hicieron bien y no a todos indiscriminadamente, y que sólo una vez que han pasado comienzan a ser "bellos tiempos"; que también los nuevos tiempos traen molestias, insuficiencias y afanes y que la reforma de la Iglesia nunca terminará. Tampoco quiere decir que todo cambio razonable en el derecho humano de la Iglesia o en las costumbres no consideradas en los cánones (pero que a veces pueden ser más importantes que el mismo Derecho Canónico) por el solo hecho de estar bien pensado y bien intencionado, ya por esto sea la única recta solución. Cuál sea, por ejemplo, la edad oportuna para la confirmación o para la primera confesión son puntos en los que se permite diversidad de pareceres, aun cuando la Iglesia haya determinado en esto cierta práctica más o menos obligatoria. En pocas palabras: quien aprecie positivamente el rápido mudarse de las circunstancias históricas y ante el cambio no se encastille en su Geto, quien sepa que hay un derecho humano de la Iglesia que es susceptible de cambio y que siempre lo ha sido tal, y que la Iglesia no sólo tiene la facultad, sino también el deber de conformar su derecho eclesiástico de acuerdo con los tiempos, es decir, de evolucionar también en esto, ese tal no se admirará sobre los cambios que él experimenta en muchas normas jurídicas, sino que reconocerá este cambiar y lo aceptará como un signo de la vitalidad y del celo apostólico de la Iglesia. Reconocerá precisamente en lo mutable como tal lo inmutable, que en rígida inalterabilidad se manifiesta como fidelidad al Evangelio eterno y obediencia al Señor de la Historia, que son las causas del cambio en el derecho de la Iglesia.

Al principio de estas consideraciones indicamos cómo se debía distinguir entre doctrina de la Iglesia, obligatoria y en algunos casos dogmáticamente definida, y el derecho canónico y la vida práctica dentro de la Iglesia. A la vez acentuamos que, a pesar de esta distinción necesaria, existían estrechas relaciones entre ambos campos. Esta frase puede expresarse ahora de manera más exacta: en cuanto en el derecho de la Iglesia hay normas de derecho divino inalterable que se desprenden de realidades esenciales naturales o sobrenaturales, pertenecen estas normas al depósito de la fe de la Iglesia, a su dogma, y de ellas vale, por tanto, lo que diremos a continuación sobre mutabilidad e inmutabilidad de la doctrina de la fe de la Iglesia. Sin embargo, en cuanto el derecho eclesiástico contiene derecho humano positivo y mudable de la misma Iglesia, constituye este derecho un objeto propio, distinto, aun materialmente, de la doctrina de la Iglesia. Este derecho no es, como tal, objeto inmediato del magisterio eclesiástico y de la fe, sino objeto del poder soberano de la Iglesia, de la obediencia de los fieles y de la consideración de su conveniencia y utilidad. Es evidente de por sí que los principios de mutabilidad y permanencia válidos para esta clase de Derecho son distintos de los que se aplican a la doctrina dogmática.

## LO CAMBIABLE EN LA DOCTRINA DOGMÁTICA

Con esto venimos al problema del cambio y de la inalterabilidad de la doctrina de la Iglesia. Ante todo,

téngase bien en cuenta que la doctrina dogmática de la Iglesia, el objeto de su magisterio, contiene verdades sobre las realidades divinas, con la Trinidad de Dios, encarnación del Verbo, Gracia, Redención, y verdades igualmente obligatorias y claras sobre las rectas normas morales para el hombre. Asesinato es pecado, es una verdad tan de fe como Dios es trino. Con esto no nos pasa desapercibido que la angustiada pregunta de los últimos tiempos sobre la inmutabilidad de la doctrina dogmática de la Iglesia ha sido provocada precisamente por un verdadero o presunto cambio en la doctrina moral, es decir, en la teología moral, sobre todo en el campo de la sexualidad. ¿Qué decir sobre esta mutabilidad e inmutabilidad de la doctrina de la Iglesia?

### Dogma inmutable

Quede ante todo claro: en la comprensión del dogma católico es evidente que, cuando el magisterio de la Iglesia en cualquier tiempo clara y absolutamente ha pedido el asentimiento incondicionado de la fe a una determinada doctrina como revelada por Dios, es evidente que esta doctrina ya no puede retractarse, sino que permanece irrevocable, aun en el caso de que en tiempos anteriores no hubiera sido proclamada por el magisterio de la Iglesia tan absolutamente, sino que sólo hubiera sido materia controvertida. (Esto último no significa, naturalmente, que la Iglesia hubiera enseñado en otra época lo contrario de manera absoluta y obligatoria.) Un tal dogma es verdaderamente inmutable, es decir, no puede nunca, por ejemplo por un acto de la Iglesia, dejar de ser obligatorio para la fe de un católico. Sólo a periodos de mala formación teológica se les puede ocurrir, por ejemplo, la idea de que el Concilio Vaticano II podría retractar la doctrina del Vaticano I sobre el primado jurisdiccional y magisterial del Papa, o haciendo concesiones por motivos ecuménicos, retractar el dogma de la Inmaculada Concepción o de la Asunción de María a los cielos. Ningún obispo del Concilio Vaticano II, aun el más avanzado, ha pensado nunca en algo semejante. Nunca se presentó en la comisión teológica o en los plenums del Concilio un debate que propusiera una tal mutabilidad del dogma. La inmutabilidad del dogma en la Iglesia no excluye, sino que implica, el que se dé una Historia de los dogmas. Esto no sólo en cuanto que se necesita mucho tiempo, evolución teológica y mucha claridad hasta que la conciencia dogmática de la Iglesia llega a ver cómo esta y aquella determinada doctrina contenidas en la revelación son expresión más genuina de lo que la Iglesia cree, o verdad que debe sostenerse contra nuevas interpretaciones heréticas del depósito de la fe.

Legítimo desarrollo dogmático se da también en el caso en que ya haya un dogma claramente definido. Ya que puede darse un dogma en cuyo sentido podría pensarse ulteriormente, o profundizarse, o ser purificado de malentendidos involuntarios que suscitara y de los que otras generaciones no tenían por qué ser conscientes: un dogma cuyas relaciones con otras verdades de la fe pueda explicitarse más, de suerte que su sentido y sus límites, su alcance y su importancia se vean más claramente, puede obtener una nueva formula-

ción que le sea dada por el espíritu de la época y así adquiriera nuevas perspectivas, más fácilmente asimilables por hombres de esa misma época; puede ser formulado de una manera tan nueva en un diálogo ecuménico con los no católicos, que estos cristianos reconozcan más fácilmente su conciliabilidad con las verdades cristianas que constituyen la esencia de su propio cristianismo.

Un dogma inmutable en la Iglesia puede tener en este sentido y en otros semejantes un desarrollo dogmático. Este dogma variaría dentro de su invariabilidad, una variación que no es retroceso ni abolición (como en el caso de la ley positiva de la Iglesia), sino variación que es progreso hacia la plenitud de su sentido, y hacia la unidad con el conjunto y los fundamentos de las verdades de la fe. Como cuando un hombre que, permaneciendo fiel a su esencia y a las leyes según las cuales debe proceder, le da cada vez un sentido más rico y un contenido más amplio a su origen y a su existencia y así se desarrolla permaneciendo siempre el mismo. No hay duda de que en este sentido también se ha dado desarrollo dogmático en el Vaticano II sin que se haya abolido y obscurecido alguno de los dogmas. ¿De qué forma puedan darse y obrar en la Iglesia al mismo tiempo el primado y el episcopado instituidos por Cristo, cómo pueden conciliarse necesidad salvífica de la Iglesia y posibilidad de salvación para un hombre que no pertenece a la Iglesia, cómo puede en el reino de la gracia la propia justificación depender de los demás y sobre todo de María y, sin embargo, no darse sino un mediador entre Dios y el hombre, mediador que es Jesucristo? Con respecto a tales problemas y a otros semejantes, se ganaron ciertamente nuevos puntos de vista en el Concilio. Hubo en este sentido verdadero desarrollo dogmático, sin que por eso se aboliera ninguno de los dogmas.

Naturalmente, puede esto traer variaciones muy considerables para los particulares en la comprensión de su fe. Quien hasta ahora, sin mala voluntad, entendía el primado del Papa como si por ello los obispos fueran simples administradores provinciales, subalternos suyos, este tal ha sido instruido por el Vaticano II en algo muy fundamental, pero su concepción anterior del dogma del primado era realmente un malentendido y, por tanto, no un dogma que debiera ser derogado. Naturalmente, una tal variación puede traer consigo consecuencias ecuménicas imprevisibles, puesto que la teología católica no alcanza a prever de antemano lo que todavía pueda darse en este sentido y en esta misma dirección; de lo contrario, ya se hubiera recorrido también esta etapa del desarrollo dogmático. Y nadie debe decir que permaneciendo válido el dogma católico no se pueda en el futuro dar un cambio tal que se vuelva a obtener la unidad de la fe entre los cristianos. Porque un tal cambio dentro de la validez permanente del dogma puede todavía ser inmenso y mostrar el "viejo" dogma desde puntos de vista muy nuevos que hagan cambiar profundamente su manifestación concreta dentro del pensamiento y vida de la Iglesia. Nosotros creemos hoy también, por ejemplo, como en otro tiempo Agustín, en el dogma del pecado original que fue definido en su tiempo. Y, sin embargo, ¿qué matices ha adquirido este dogma indefectible en su puntual concreción, en su clara interpretación teológica, en sus perspectivas, en las consecuencias que se

siguen de él, en su significado para la experiencia religiosa. Habría que analizar esto hasta en sus últimas consecuencias para poder dar una idea a un no especialista en teología del desarrollo dogmático que puede experimentar un dogma ya definido, sin ser por esto abolido y sin perder su significado primitivo. Este hecho puede ser comprobado en un tiempo posterior a este desarrollo; en un tiempo anterior apenas podría vislumbrarse. La verdad de Dios permanece siempre la misma y, sin embargo, es algo vivo que siempre tiene su historia, la cual tendrá su fin sólo en la visión de Dios. Entretanto, será la permanente y válida verdad fragmentada que se expresa en imágenes y parábolas, y que se desarrolla y marcha en la peregrinación de una historia imprevisible.

Pero dentro de la vida interna de la Iglesia católica la piedra de escándalo en relación a la doctrina no está tanto en los dogmas definidos, sino en las otras enseñanzas de la Iglesia en los campos de la dogmática y la moral, enseñanzas propuestas por la autoridad de la Iglesia, pero no como verdades definidas ni como dogmas inmutables.

### Enseñanzas no definidas

Ante todo tengamos en cuenta que existe esta clase de enseñanzas y que debe existir. Así como los conocimientos concretos del hombre no pueden colocarse ante la alternativa de ser afirmados con una seguridad y decisión incondicionada o prescindir de ellos como inseguros y no obligatorios, sino que tanto en la vida como en la reflexión humana se encuentran conocimientos que, aunque no posean el máximo grado de claridad, seguridad y obligatoriedad teórica y moral, son, sin embargo, válidos y deben serlo, al menos mientras no se obtenga una mejor visión, de la misma manera sucede en la Iglesia. Su enseñanza no consiste en un par de frases hechas que se colocan unas junto a otras como los axiomas de la geometría, sino que ella expresa el único e inconmensurable misterio de Dios, que se ha acercado a nosotros en Cristo, en la gracia y mediante la compenetración de la existencia humana por la comunicación personal del mismo Dios. Una tal enseñanza es por necesidad indefinidamente polifacética. Ella se encuentra en toda su inagotable profundidad y amplitud de manera irreflexa y global en la historia de la fe de la Iglesia. Posee en sus diversos momentos y de manera imprescindible muchas implicaciones, relaciones, aspectos. Ella muestra siempre nuevas facetas al ser confrontada con las nuevas experiencias de la humanidad a lo largo de la historia del espíritu humano, porque ella considera el infinito misterio de Dios como el centro de nuestra propia existencia.

Una tal enseñanza no puede ser colocada ante la alternativa de decir siempre y en todas las circunstancias la última y definitiva palabra, o callarse totalmente. Aun las mismas palabras de un dogma no pueden decirse sin aclararlas, explicar los conceptos utilizados, mostrar las diversas relaciones, ofrecer medios para comprender mejor lo dicho. Sin todo esto serían los mismos dogmas ininteligibles y no podrían

ser asimilados por la fe de los oyentes, no obstante que todas estas aclaraciones no sean dogmas. Siendo esto así, también el magisterio eclesiástico se ve obligado a dar afirmaciones que no son dogmas absolutos, sino conocimientos serios y válidos (y esto, naturalmente, en muy diverso grado y de maneras muy diferentes), pero que son ciertamente revisables, capaces de ser mejorados, que pueden ser profundizados, aclarados y matizados, en uno u otro sentido corregidos, y que hasta pueden ser abandonados. Cuando tales afirmaciones son dadas por el magisterio exigen de cada creyente respeto y aceptación. Él deberá considerarlas, por ahora, como el camino obligado para él, como aclaración y manera segura de comprender el dogma de la Iglesia en relación con la salvación. Esto lo puede y lo debe hacer, aunque no sería justo ni está obligado a darles el mismo grado de aceptación que a los dogmas. Puesto que aceptación interna no es lo mismo que aceptación dogmática irrevocable.

Afirmaciones de éstas, tanto del magisterio eclesiástico como de la teología (que las deduce del magisterio y sirven de preparación a éste), se dan sobre todo en el campo de la teología moral. Porque aquí se trata, sobre todo, de aplicar los principios e ideas fundamentales a la vida real del hombre, que es incomparablemente polifacética y está además sometida a un constante cambio y evolución. ¿Qué se debe hacer cuando el dinero se convierte poco a poco en representante de bienes de producción —antes no lo era— para saber si se pueden exigir intereses, lo que en el pasado no sucedía? ¿Qué se debe hacer moralmente ahora que hay armas nucleares? ¿Qué es permitido moralmente, si aparecen posibilidades técnico-fisiológicas —antes no existentes— para un control de los nacimientos? ¿Cómo se puede evitar el peligro de una posible superpoblación, que antes no estaba dentro del campo de consideraciones del hombre? ¿Cuál deberá ser la posición jurídica y social de la mujer en la vida pública y en la Iglesia para que sea justa y según la voluntad de Dios, dándose circunstancias que hace 200 años no eran ni siquiera imaginables? Para estas y otras muchas preguntas no puede esperarse, por una parte, una respuesta sacada simplemente del Evangelio o de la enseñanza tradicional, que sea definitiva y clara, puesto que no existe ahí tal respuesta y ni siquiera puede existir. Por otra parte, no puede la Iglesia en todos los casos dejar al hombre particular el buscar estas respuestas por su propia cuenta y riesgo. La Iglesia debe todavía en muchas ocasiones (no se dice que en todas) encontrar una respuesta, debe buscarla, y para esto necesita ella un desarrollo, un proceso de reflexión, necesita tiempo.

Durante este tiempo no se pueden evitar la falta de claridad, vacilaciones, intentos, pequeñas estrecheces de miras. Esto se puede ver claramente en el ejemplo del cambio de un mundo feudal, con una sociedad de visión cerrada, hacia una sociedad pluralística y democrática. Desde Gregorio XVI hasta la declaración de tolerancia del Concilio Vaticano II ha recorrido la Iglesia un largo camino, hasta que pudo total y claramente hasta cierto punto formular su postura ante la sociedad actual. Ella tuvo que recorrer este largo camino porque la sociedad, ante la que ella debía tomar posición, estaba en desarrollo, como todavía lo está. Sería infantil e injusto el afirmar que por esta historicidad de sus enseñanzas en tales asuntos la Iglesia

afirma hoy una cosa y mañana lo contrario. Ella formula, más bien, sus afirmaciones, aun allí donde su enseñanza está en desarrollo, partiendo de sus propias y permanentes convicciones. Estas se transparentan con su inmutabilidad a través de sus posturas y formulaciones concretas, que vistas sólo en su apariencia externa parecen diversas y contradictorias. Así, por ejemplo, si la Iglesia desde el siglo XIX hasta Pío XII tomó primero una postura muy reservada con respecto a colocar el Bios humano dentro del pensamiento de la evolución, fue (y con razón) por un concepto fundamental acerca de la esencia del hombre, que debía ser defendido con fuertes razones. Concepto fundamental que aun hoy le es propio, no obstante que ha llegado a reconocer que esta reserva podía ser abandonada. Si se acepta como legítimo y evidente un tal proceso en gran escala en el desarrollo histórico, inevitable y necesario, de la enseñanza no dogmática, no se niega con esto que haya habido también errores, apresuradas afirmaciones (aunque provisionales y revisables), miopías, faltas de comprensión. Todo esto puede suceder y sucederá. Eso pertenece a la condición de sierva y peregrina que tiene la Iglesia, condición que debe ser sufrida con paciencia por sus miembros.

Hay, pues, y debe haber, una enseñanza de la Iglesia que posee un valor y obligatoriedad ante la conciencia de cada católico, a pesar de que no pueda ni quiera exigir una aceptación de fe a sus inmediatas afirmaciones. Aunque esta enseñanza no sea irreformable, se sitúa en el desarrollo de la conciencia dogmática de la Iglesia que se va clarificando cada vez más. También esto que es cambiante puede significar para nosotros una obligación cuando según el juicio de la Iglesia esto es "aquí y ahora" lo más seguro, lo que ofrece menos peligro de entrar en conflicto con el inmutable espíritu del Evangelio. Y por el contrario, lo que ahora es realmente obligatorio no tiene por lo mismo que ser lo absolutamente inmutable y definitivo. Una madre, por ejemplo, que debe conservarse para sus hijos y se encuentra ante una operación que según el parecer de los especialistas es necesaria, tiene ciertamente la obligación moral de permitir esa obligación, aunque ella sabe que el parecer de los médicos puede equivocarse y, por lo tanto, es reformable, es decir, no absolutamente cierto. Una postura semejante debe tomar normalmente el cristiano, en la teoría y en la práctica, ante las enseñanzas y normas de la Iglesia que le son presentadas autoritativamente, aunque no como dogmas irreformables. De lo contrario, obraría el católico teórica y prácticamente de manera atolondrada y pondría sus convicciones religiosas o su moral en peligro no justificado. De ordinario, sólo puede él evolucionar en estos casos con la conciencia común de la Iglesia, dado que esta evolución en realidad se dé, con respecto a determinaciones más precisas de las normas morales fundamentales o a las aplicaciones de éstas a las nuevas situaciones.

Dado que un tal progreso de conocimiento debe realizarse en la Iglesia mediante particulares y por la inteligencia de personas determinadas, se puede pensar que alguien, sometiéndose a una cuidadosa autocrítica con respecto a su miopía y a la imperfección de su juicio propio, considerando además detenidamente las razones del magisterio eclesiástico para su posición actual, sometiéndose a prueba su conciencia y su responsabilidad personal ante el juicio insobornable de Dios,

este tal llegue al convencimiento de que en tal o cual caso concreto una enseñanza no dogmática y, por lo tanto, en sí reformable necesite realmente en determinadas particularidades una reforma. Bajo estas condiciones se justifica que en su juicio y en su comportamiento privado se aparte ya desde ahora de esta enseñanza reformable del magisterio eclesiástico. Con lo cual no se dice que un tal caso suceda con frecuencia. Pero la teología católica admite con franqueza un tal caso como fundamentalmente posible, dada la historicidad de las doctrinas no definidas dogmáticamente. Un científico especializado en paleontología y a la vez teólogo pudo ciertamente, por ejemplo, formarse el juicio para su conciencia, ya 20 años antes de la aclaración de Pío XII, de que una teoría antropológica evolucionista era conciliable con la antropología dogmática, a pesar de que entonces el magisterio eclesiástico prohibía por medio de inclusión en el Índice la afirmación de tal conciliabilidad en el seno de la teología católica.\* Tales casos son también posibles en el campo de la teología moral.

Naturalmente que no es el intento de estas reflexiones fundamentales y generales que aquí hacemos el discutir tales casos concretos de moral y examinar en particular si existe, y por qué, una necesidad de revisar esta o aquella enseñanza no dogmática del magisterio en los últimos decenios. Un tal intento sería el tema de un nuevo y preciso examen. Por último, se debe tener en cuenta que no es fácil ni sencillo en cada caso el determinar si una enseñanza del magisterio ordinario en concreto es ya dogma o solamente enseñanza auténtica, pero en sí misma reformable. Esta dificultad que en último término sólo puede ser resuelta por el magisterio solemne y extraordinario en una definición papal o en un Concilio, hace todavía más difícil la aplicación práctica de los principios arriba citados.

## PROGRESO HACIA UN "DEJAR ABIERTO"

Algo más sobre el "cambio" en lo que toca a la doctrina y el derecho de la Iglesia. Puede suceder, e inclusive parecer ser así, que la Iglesia docente deje más solos a los cristianos de hoy y del mañana, de lo que los ha dejado hasta ahora, en asuntos de moral, donde se trata, sobre todo, de aplicaciones concretas de los primeros principios: en estos casos la Iglesia debe dejar a la propia conciencia de los cristianos y a su libertad personal la determinación. No porque la Iglesia se haya vuelto cobarde o más "precavida", o porque no reconociera que fundamentalmente tiene el pleno derecho de dar normas morales particulares, sino porque la situación concreta de la existencia humana, en comparación con otros tiempos de un estilo de vida estructurado más sencillamente, se vuelve tan compleja e intrincada, y los "casos" son tan diferenciados que una reglamentación unitaria concreta y directa del magisterio muchas veces no es posible, aunque, sin embargo, la decisión personal en una tal situación sigue siendo moralmente de gran relevancia.

\* El autor alude a la obra del P. Pierre Teilhard de Chardin, S. J. — N. del T.

Así como en épocas anteriores la Iglesia ni pudo ni quiso dar una respuesta autoritativa de manera oficial al individuo con respecto a su vocación personal, aunque un tal asunto fuera moralmente muy importante, de la misma manera no podrá la Iglesia tampoco hoy, ni en el futuro, dar una respuesta clara, oficial y directa —ni siquiera "ratione peccati"— en muchos problemas de interés público y de trascendental importancia. Si está permitido producir armas nucleares, ¿hasta dónde llega la obligación concreta de determinados pueblos de prestar a otros una ayuda para su desarrollo? ¿Cómo debe realizarse un control de nacimientos en el mundo entero y en cada familia en particular? (Y esto permanece siempre un problema oscuro, aunque se presupongan todas las declaraciones actuales o futuras de la Iglesia.) ¿Cuáles han de ser en la sociedad las relaciones auténticas de autoridad y libertad? Sobre tales asuntos y muchísimos otros semejantes será la instrucción oficial de la Iglesia en el futuro más parca y reducida que en el pasado, aunque tales problemas en concreto sean problemas auténticamente morales.

Algo semejante puede suceder en el futuro con respecto a asuntos dogmáticos, en el sentido estricto de la palabra. La diferenciación de los presupuestos filosóficos y terminológicos para una tesis teológica es cada vez mayor (y con esto será siempre menor la posibilidad de comprensión para todos de tales presupuestos y de que una terminología ya determinada de antemano logre llegar hasta la posición concreta de cada individuo). El planteamiento de los problemas (de orden sistemático o histórico) será siempre más complicado y, por tanto, cada vez más difícil de ser alcanzado por una declaración sencilla y comprensible para todos de parte del magisterio de la Iglesia. Ejemplos de los últimos tiempos son conocidos. Las últimas declaraciones de la Comisión Bíblica y las que se esperan del Concilio sobre problemas modernos de la exégesis pueden ser instrucciones apreciables y determinar al respecto límites bastante amplios y útiles. Pero la posibilidad de declarar "oficialmente" estos puntos de manera inteligible y obligatoria para todos ha llevado a una fórmula tan general y tan prudente que puede causar la impresión de que propiamente los verdaderos problemas concretos no se han "resuelto".

De aquí se puede pensar que un estricto "progreso" dogmático en el futuro no se desarrollará tanto en la dirección de un más amplio y preciso desenvolvimiento y formulación del dogma tradicional, sino sencillamente en la dirección de una más viva y auténtica comprensión y expresión de los dogmas fundamentales, tal que pueda estar en consonancia con las tesis de un conjunto bastante "pluralístico" de sistemas teológicos, sistemas que propiamente no se contradicen, pero que positivamente tampoco puedan ser reducidos a una síntesis superior. En pocas palabras: se puede pensar que un "cambio" en la enseñanza de la Iglesia en lo tocante al dogma y a la moral tiende a una "restitución" de responsabilidades y a una "apertura" considerables. Lo que no significa un "poder hacer lo que uno quiere", sino una carga mayor para la responsabilidad del individuo. Lo mismo vale para la vida concreta dentro de la Iglesia y, por tanto, en sentido retroactivo para el significado del Derecho de la Iglesia con respecto al estilo de vida del individuo y de la sociedad.

Ha crecido un ambiente absolutamente "mundano", un mundo "profano" que no puede ser compenetrado ya tan inmediata y claramente por costumbres netamente cristianas y para el cual no es ya tan evidente un determinado "ethos" cristiano, plasmado en típicos moldes e ideales de conducta. De acuerdo con esto, deja el derecho de la Iglesia a este mundo profano más libre hoy que en épocas anteriores.

El "cambio" para el futuro consistirá muchas veces en que la Iglesia, en lugar de una reglamentación inmediata, deje la responsabilidad al individuo y a su conciencia.

## VALOR PARA CAMBIAR

En la Iglesia se da, pues, un cambio en las costumbres, en el derecho y en la doctrina. La Iglesia no es esa casa sólidamente construida y amueblada para siempre y definitivamente, en la cual sólo se daría el cambio de las generaciones que la habiten; la Iglesia es más bien una realidad viva que ha tenido su historia y la tendrá en el futuro. Y precisamente por esto hay un cambiar en la Iglesia. Este cambiar es de naturaleza y magnitud diversa, según se trate de estilo de vida, derecho, dogma o doctrina auténtica, pero no definida. Pero en todos estos estilos de cambio permanece algo: la esencia misma de la Iglesia como presencia social de la gracia de Dios en Cristo, en la predicación, en el culto y en la vida. Esta historia de la esencia permanente de la Iglesia es la historia de una realidad que tiene exclusivamente entre todas las estructuras sociales la promesa de Dios de no perder su esencia ni morir, aunque parezca decrecer en el fluir de la historia. Ella está siempre en el oleaje de la historia y no en la costa tranquila; pero en este movimiento lleva siempre consigo la eternidad de Dios, su vida, su verdad y su fidelidad, y por esto debe mirar con menos angustia que las demás realidades históricas el estar sometida a la historia. Porque el curso de la historia la lleva a ella no a la orilla de la muerte, sino a la orilla de la vida. Por esto debe y tiene que tener la Iglesia el coraje para cambiar en cuanto se transforma cada vez más en esa eternidad que ya posee. Ella es la Iglesia de un mundo que ha acelerado el ritmo de su historia a una velocidad enorme, ella es la Iglesia que debe dar testimonio digno de crédito de la verdad de Dios a este mundo, por su mediación debe proporcionarle a este mismo mundo la gracia de Dios; ella debe ser para este mundo sacramento de salvación. En una situación de éstas es más grande el peligro de una marcha demasiado lenta hacia adelante, que el peligro de un valiente comprometerse en el cambio. Su dogma es claro, seguro y bastante desarrollado; sus directivas tienen suficiente experiencia y sabiduría, prudencia para poderse exponer a los peligros que traería consigo este cambiar. Y Dios le pregunta si tiene el valor de darse a una ofensiva apostólica en el futuro y si tiene el coraje necesario para mostrarse el mundo sin prejuicios y francamente, de suerte que nadie pueda tener la impresión de que ella existe apenas como una reliquia de tiempos pasados, únicamente porque no ha tenido tiempo suficiente para

expirar. Pero también, aunque la Iglesia tenga el valor para cambiar, necesita tiempo para ello y se le debe permitir que se tome el tiempo necesario. No muy largo, ni mucho, pero sí tiempo. Puesto que ella no puede transformarse en algo caprichoso o arbitrario, sino que debe ser la nueva presencia de su antigua realidad, debe ser el presente y el futuro de lo que fue su pasado, del Evangelio, de la gracia y de la verdad misma de Dios.

Por esto debe ser el cristiano mismo portador del coraje y de la paciencia de la Iglesia. Él debe alegrarse cuando ve que la Iglesia piensa de nuevo el mismo Evangelio y no se contenta sólo con viejas y tradicionales fórmulas, que aunque verdaderas y válidas no por eso dejan de ser monótonas repeticiones. Aun cuando él deba renunciar a lo que se ha encariñado y acostumbrado largo tiempo, debe alegrarse cuando la Iglesia, en el marco del derecho divino, cambia su derecho humano para adaptarse mejor a las nuevas situaciones. El cristiano debe sentirse responsable de que el cambio de la letra fracase por causa de su incapacidad de cambiar de modo de opinar. Evidentemente, pide un tal cambio también sacrificio de parte del cristiano. Él debe renunciar a lo que desde hace mucho se ha convertido en arraigada costumbre y hacer algo nuevo a lo que no está acostumbrado. Se le pide al cristiano, sobre todo si es sacerdote o persona que recibió sólida formación religiosa en su juventud, que siga reflexionando su religión y que no se contente con repetir invariablemente fórmulas aprendidas de una vez por todas y con sólo defender antiguas posiciones. El cristiano debe esforzarse por experimentar la trascendencia de la nueva problemática y por entender la mentalidad de los hombres que, llevados por los afanes de su propia existencia, plantean tales problemas. Él no puede pensar que ya todo está claro para siempre o que algo es falso por el hecho de ser nuevo. Él puede tener la confianza de que, inclusive una nueva solución, no puede ser sino una nueva concreción de la verdad viva, que ha constituido siempre su existencia, si es que ha vivido y pensado verdaderamente como cristiano. Él debe admitir que también hoy hay una inquietud sincera y que se pregunta seria y concienzudamente; que quienes no siempre están satisfechos con las respuestas de ayer no necesariamente son petulantés o malvados que quieren oscurecer lo que ya desde hace mucho tiempo es claro. El cristiano debe atreverse al diálogo auténtico con el mundo, debe presuponer que en este diálogo él no solamente enseña, sino que también aprende; debe admitir que la verdad total siempre es más rica y más misteriosa que todo lo que él haya comprendido de ella, que entre la auténtica verdad de ayer, de hoy y del mañana existe una secreta coincidencia más profunda que lo que quieren a todo precio los petulantés novadores y los conservadores tradicionalistas apologetas de lo antiguo. El cristiano experimentará que lo permanente es vital y que lo más profundo del avanzar es lo eterno: que permanente es aquello que tiene la fuerza de avanzar. La Iglesia es uno de estos seres permanentes. Nosotros comprendemos esta su esencia sólo cuando nos confiamos a un cambiar que le ha sido dado a la Iglesia por su propio Espíritu a través de la historia, al conducirle este mismo Espíritu hacia la plenitud de la Verdad y de la Vida de Dios.

# EDUCACION

## CATOLICA

"Un puro conocimiento jamás es suficiente para movernos, porque no nos arrastra por entero: en todo acto hay un acto de fe."

### ¿Por qué?

Estas palabras de Maurice Blondel (1) son un jarro de agua fría volcado en las espaldas de quienes piensan la vida como una evidencia, un conocimiento luminoso, un archivador con sus divisiones y apartados netos. En el plano social enfocan la relación entre lo temporal y lo espiritual como un conflicto, un muro divisorio a la manera del berlinés, en que cada parte debe montar guardia para que no se entremezclen: el laico en lo temporal, en sacerdote en la Iglesia. Quisieran acentuar en el sacerdote, en el católico seglar, las palabras "no sois del mundo" y silenciar "pero no te pido que los saques del mundo". Quisieran una religión de catacumbas: relegada al templo-cripta y al corazón-cripta. Sin embargo, la Iglesia sale al mundo y se injerta en la vida de los hombres, esa vida que es un continuo desarrollo, un mejoramiento: si es vida, lo es por la educación, por ella nos incardinamos en la vida social; tarea de toda la vida el mejorarse, pero principalmente en nuestra etapa inicial cuando nos ponemos en órbita.

¿Por qué la Iglesia se hace presente en la educación? Ella que

enseñe religión, que comunique la fe. La educación no le incumbe: ¿Por qué escuelas católicas cuando el Estado se encarga de la educación de todos? ¿Acaso existen unas matemáticas, una cultura, una música cristiana que no suena igual en la escuela estatal? ¿O es que quieren formar un "ghetto"?

El título "Mater et Magistra" les parece excesivamente largo: dejan Mater y recortan el Magistra. La Iglesia defiende ambas facetas porque debe comunicar no sólo la fe, sino también un cierto mundo de la fe, un cierto contexto de cultura que sea homogénea con la fe y donde la fe pueda desarrollarse. El cristianismo no es únicamente un código de preceptos, sino una visión del mundo concretada en cada una de nuestras acciones.

#### ¿Hay una cultura cristiana?

La cultura, como producción del hombre en todas sus actividades, tiene ya una abertura natural a Dios. El cristianismo únicamente despliega hasta la plenitud el sentido de la cultura.

Carlos de la  
Fuente, S. J.

"El hombre, considerado en su límite humano y terrestre, es un ser que, a través de las relaciones que sostiene con el mundo y con sus semejantes, tiende al Absoluto, cuyo nombre es Dios. La revelación cristiana lleva a su término esta abertura estructural del hombre." (2)

Podemos decir: hay un aporte cristiano a la cultura, pero no estrictamente una cultura cristiana. Porque lo humano tiene en sí una relación con lo sobrenatural. Lo típicamente cristiano es la fe, esperanza y caridad por mediación de Cristo, lo totalmente sobrenatural. Todo lo demás es estructura puramente humana. Así, la cultura; siendo fiel a ella se queda abierto al cristianismo. El budista asiático, el musulmán africano, el comunista ruso, sin resquebrajar el fondo humano sobre el que se asienta, puede poseer un "alma naturalmente cristiana" —según expresión de Paulo VI— si permanece atento íntegramente a lo que de eterno posee el hombre.

Si no se da una cultura específicamente cristiana, ¿cuál es ese contexto de cultura necesario para que la fe se desenvuelva?

## El mundo de la fe

La fe necesita un caldo de cultivo para no morir, condiciones climatológicas: el mundo de la fe. El hombre, ser en el tiempo, espíritu encarnado —o cuerpo espiritualizado—, necesita en su ideología y en su acción una unidad en la que no vayan divorciados lo espiritual y lo material, porque su acción es hija de todo su ser. (No adora a Dios el alma sola o el cuerpo solo, sino la persona...) Así la fe necesita estar en consonancia con todos los supuestos culturales en los que se mueve.

Este mundo de la fe, o "geografía" donde la fe vive, es el mundo del hombre en su mejor sentido. Su papel consiste en señalar con el dedo todo lo bueno y genuino que el hombre ha producido en su historia sin desviarse de la ley natural, de esa imagen de Dios y de sí, que el hombre lee en su interior cuando no le ciegan los prejuicios.

El hombre, al comenzar a existir en la Historia, tiene unas características y un fin superior trazado

por Alguien que le sobrepasa. "No tenemos que inventar un tipo humano; se nos da ya, y nosotros tenemos que realizarlo." (3) "Su fin le es impuesto; quiéralo o no está inscrito en su naturaleza... pero sólo de él depende consentir a la dicha o rehusarla..."

Nuestra libertad no consiste en elegir nuestro fin, sino solamente los medios que conducen a él para llegar a ser libremente nosotros-mismos. Ante el fin último, ser libre no es elegir, sino consentir." (4)

Hay algunas culturas y filosofías —productos desviados del hombre— que han cubierto con un estuco de mal gusto la obra genuina del Creador y del Hombre en la línea creadora. La misión de este mundo de la fe que la Iglesia suministra consiste en restaurar la obra de arte auténtica, quitarle los postizos y vigilar para que los "escayolistas" —laicismo, comunismo, positivismo...— no adulteren el rondo humano original, el tipo humano auténtico. Por otra parte, en ese fondo humano común podemos entendernos con laicistas, comunistas y todos los demás hombres de buena voluntad.

En un mundo, en cambio, acelerado, en que los valores trascendentes son puestos en duda o entre paréntesis, "donde no coinciden más los valores de cultura y cohesión social, donde no hay ya certeza meta-empírica, sino solamente leyes subjetivas, ¿qué va a hacer la Iglesia, ella que pretende... tener una vista de síntesis, de buen sentido y de doctrina sobre el destino?" (5)

Ella pretende salvaguardar ese núcleo eterno del hombre, su idea trascendente, su dinamismo impulsor hacia el perfeccionamiento. Este es el núcleo humano, el mundo de la fe en su aspecto natural.

Pero la fe no permanece externa a los intereses del hombre. Se injerta en ellos. El cristianismo, sin destruir la cultura, la completa, le añade su visión: la integración en un Todo, en un Uno hacia el que el cosmos se dirige: la realización en Cristo por obra del Amor. Materia y Espíritu organizan una gran manifestación apoteósica: la Unidad y Armonía en Cristo al final de los tiempos. Mientras, todo el cosmos, el orden so-

cial, gime con desajustes. El cristiano tiene como misión lograr que la Naturaleza, los semejantes, la sociedad, evolucionen hacia esa meta. El cristianismo es el depositario de esta tarea que inició Cristo en la Resurrección, que en cierto sentido la consumó, pero que hay que realizarla en el tiempo con elementos humano-temporales.

El comienzo dice relación al fin. Cristo realizó ya esta obra grandiosa de Amor. Como dice Karl Rhaner:

"Todo comienzo es misterioso: lo encierra todo en sí y, sin embargo, aún debe comenzar a ser. El principio es el horizonte, la base y la ley de lo que vendrá, y con todo, se desvelará en el porvenir." (6)

Los cristianos, por la identidad con Cristo, somos los continuadores en el tiempo de esta tarea, los que debemos volver a tomar en nosotros, individual y socialmente, esta acción renovadora. Es una encarnación del Amor unificador de todos los seres humanos en la consideración de la igualdad: igual naturaleza, igual destino, igual filiación de Dios. Esta es la actitud fundamental inmutable; cambian los métodos, las circunstancias temporales de su realización.

Vemos que la relación vertical a Dios de la cultura humana a través de la horizontalidad de las relaciones humanas, embrión de la caridad, es desarrollada y llevada a la estatura adulta por el cristianismo: cuanta más horizontalidad —amor a las demás personas—, más verticalidad —amor a Dios—. Porque Dios se ha hecho hombre y ha empezado a amar así, irrumpió en nuestra cultura y la hizo suya. El mundo de la fe es en la revelación cristiana ejercicio mismo de esa fe.

## Educación católica, síntesis

"Para un niño, un adolescente o un joven cristiano, la comunidad gracias a la cual se hará la síntesis viva de su cultura y de su fe es la escuela confesional... Se aprende a vivir viviendo, no se le prepara a nadie a la vida, se le ayuda a vivir hoy para que él continúe viviendo mañana." (7)

Si la visión cristiana es una actitud ante la vida, es lógico que la



escuela católica —como las demás escuelas confesionales— reclame para sí una educación integral. Una actitud no se enseña en clase, se provoca en toda una educación, se la hace vivir y ejercitar. La educación intenta agilizar ese imponderable margen de voluntad, ese “acto de fe” a que alude Marcel, elemento principal de toda acción. Y el amor, característico de la visión cristiana, no es tanto objeto de contemplación cuanto de acción; se lanza uno a amar como se lanza uno a nadar. Las enseñanzas van sobre la marcha.

La educación católica, en su ideal pedagógico, forma socialmente al hombre futuro, pero con un enfoque propio: como niño que pertenece a un medio familiar con una ideología católica. La diferencia esencial con la escuela neutral radica en que ésta refiere el niño a la nación, le considera más como ciudadano, prescindiendo de su ideología familiar, mientras que la escuela católica mira al ciudadano futuro a través de la primera sociedad de que forma parte: la familia. En el fondo se trata de dos pedagogías distintas: la escuela neutral insiste más en la instrucción, en el poder de la razón, sustituye la relación niño-educador-padres por niño-profesor-Estado; la escuela católica afirma que educación es más que instrucción, que la razón humana se enriquece con la fe, defiende la relación niño-educador-padres como más natural y primordial. Creen los católicos que educación —mejoramiento— es más una encarnación y dad, sinceridad... que una saturación de conocimientos. Incluye también la instrucción, pero esta instrucción, aunque sea indirectamente, no puede prescindir “de las nociones fundamentales de orden filosófico o religioso, de la idea de hombre y su destino y de la inspiración básica en la que inevitablemente se basa la idea educacional” (8), que es la doctrina católica.

Una clase de religión no basta para lograr este fin. El niño es incapaz de sintetizar dos conocimientos que se imparten en compartimentos diferentes. Además, es deber de todo hombre conocer a Dios en la plena luz de su Revelación, de su Comunicación, y sentir su acción y reconocerla en cada uno de nosotros, empapando íntima-

mente nuestro ser y comprometiéndonos por entero: esto importa una filosofía de la vida y de la acción que una clase aislada es incapaz de desarrollar.

Al no encontrar este abanico de condiciones en la escuela pública actual, los católicos edifican sus escuelas, colegios y universidades. Sistema educacional que debería reconocerse como cumpliendo una función social y digno de ser ayudado por el Estado, pues responde al anhelo más íntimo de un gran sector de la población. Y, de rechazo, podríamos preguntar: ¿hasta qué punto el Estado está sirviendo a la comunidad cuando está mutilando sus aspiraciones más íntimas, como es esta de la educación católica (algo más que una posible clase de religión), cuando crea situaciones en que sólo unos pocos ciudadanos católicos con medios económicos pueden satisfacer este deseo hondo?

### No un ghetto

“En todas partes los católicos han respondido que no tienen ningún deseo de hacer separación en el país o de emigrar al interior —de ellos mismos—, sino que quieren simplemente para sus hijos una educación cristiana de una cualidad particular a fin de que, hechos hombres, puedan participar en cristiano de la vida de la nación, aportándole así las riquezas de un cristianismo vívido.” (9)

La escuela católica no tiene la función profiláctica de aislar a los jóvenes del virus ambiente. Es el trampolín para lanzarlos a la vida abiertamente, da el impulso que retiene antes del salto.

Y para aportar algo a la sociedad, los católicos tenemos que ser auténticos, vivir nuestra ideología propia con un estilo propio: el no conformismo con un ambiente injusto e inhumano, el compromiso que significa vivir el Evangelio. Así llevaremos nuestro aporte humano-divino a la sociedad, le daremos eso que la sociedad no cristiana no posee y que la escuela cristiana pretende inculcar: la visión fraternal del mundo trascendido de un amor en Cristo.

El católico se esfuerza por resaltar lo humano de la cultura con este sentido. Lucha por un amor universal de los individuos y de los pueblos para testimoniar que

Cristo ha venido a traer una dimensión nueva de profundidad en las relaciones humanas.

En un mundo de igualdad de oportunidades, desechada la idea medieval de cristiandad, el cristiano es un fermento que en su radio de acción y unido a los otros cristianos desea transformar la masa. Hay una competencia con los otros fermentos —materialismo, positivismo, etc.—, pero el cristiano acepta el desafío. El mundo es un inmenso país de misión, luz y sombra en cada centímetro cuadrado, trigo y cizaña en cada rincón de la tierra. La Iglesia, ante esta realidad, se preocupa en formar los hombres de la luz por la educación. Nunca las tinieblas pueden producir luz: es preciso que la luz nazca, y la Iglesia conserva ese fuego que Cristo ha venido a traer a la tierra.

En esta olimpiada mundial hacia la meta de la transfiguración en Cristo, los cristianos nos pasamos la antorcha. Nos esforzamos para que los que nos relevan sean mejores, vivan más auténticamente que nosotros. En esto consiste la educación: hacer vivir mejor. Y educar con este estilo es contribuir al progreso social, es realismo y no teoría, porque:

“El término de nuestra acción no está en el objeto que enfocamos, sino en nosotros y en Dios. Y conocerlo, eso no es nada todavía, es practicarlo lo que es siempre nuevo, costoso, saludable.” (10)

Hacerles vivir: he aquí el porqué de este ministerio católico de la educación, ministerio humano y sagrado.

### NOTAS

- (1) L'Action (1893), P.U.F., París, 1950, p. IX.
- (2) Christian Duquoc: La Realeza de Cristo. Selecciones de Teología, Nº 10 (1964), p. 221.
- (3) Jean Danielou: Scandaleuse verité. Fayard. París, 1961, p. 166.
- (4) Marcel Clement: Traité de formation social. Quebec, 1961, p. 30.
- (5) Jacques Cousineau: Réflexions sur l'école chretienne. Relations sep. (1964), p. 257.
- (6) Pensamientos para una teología de la infancia. Selecciones de Teología, Nº 10 (1964), p. 144.
- (7) J. Cousineau: art. cit., p. 258.
- (8) Jacques Maritain: La educación en este momento crucial. Desclée. B. A. 1950, p. 212.
- (9) J. Cousineau: art. cit., p. 257.
- (10) M. Blondel: Carnets intimes, 12 práctica de valores (justicia, carismas 1894.

## COMENTARIOS - COMENTARIOS

**¿PODAR?... ¡NO!... ¡ARRANCAR DE CUAJO!...**—Se podan los árboles frutales, los árboles beneficiosos. Podarlos es una parte de su cultivo técnico. Se podan para concentrar y dirigir su potencia productiva.

No se podan los árboles maléficis, los árboles malos. Y los hay. El Señor dice de ellos: "Por sus frutos los conoceréis." Los árboles venenosos, los árboles malos, no se podan, se arrancan de cuajo.

A veces recibimos la sensación de que hay miedo de llegar a la raíz de las cosas. Arbol malo es la prostitución, el hamponato, la delincuencia juvenil, el alcoholismo, la locura. A veces, pareciera que nos divertimos podando esos árboles venenosos. Es un error. Son árboles malos que hay que arrancar de cuajo. Pero tenemos miedo de llegar a la raíz de las cosas.

Unas batidas a las casas de prostitución, a los puestos de venta de drogas y narcóticos... no basta. ¿Por qué no se buscan las raíces del vicio? ¿Por qué se respeta a los explotadores, a los intocables..., así se cobijen bajo los influjos del Gobierno de turno o de alguna institución poderosa? ¿Por qué no se moraliza la familia? ¿Por qué no se termina con el concubinato y la paternidad irresponsable? Hay miedo de llegar a la raíz de las cosas.

Otras batidas contra el hamponato... y el hamponato se vigoriza y crece. Estamos podando un árbol maléfico. Y no se quiere llegar a la raíz de la proliferación de los hijos de nadie... Se enseña materialismo en las escuelas... Falta calor de hogar para los niños pobres y ricos.

Crear hospitales y manicomios... Pero fomentar la venta de licores que va a diluirse en la creación de centros de recuperación tardía de la salud. Es insensato. Estamos podando un árbol venenoso.

No lloren los que impusieron la escuela laica si sus hijos salen comunistas; no lloren los papás y mamás egoístas si sus hijos los aborrecen y abandonan. No lloren los que sembraron rencores si se cosechan violencias.

¿Podar?... Se podan los árboles frutales, los árboles beneficiosos. El árbol malo, la mata venenosa, se arranca de cuajo.

**INTOXICACION POLITICA.**—No compartimos la opinión de un apoliticismo radical. Sabemos que la política es buena en sí, como pudiera decirse de la medicina, aunque haya políticos malos o médicos malos. El hombre, social por naturaleza, es un animal político, según el Estagirita.

Pero no sólo de política como no sólo de medicina vive el hombre. Venezuela, obligada en largos decenios de dictadura a un ayuno político forzoso, padece hoy de una franca hiperestesia política. Política en la universidad, política en los sindicatos, política en los liceos, política en

la reforma agraria, política para lograr trabajo, política para ganar sin trabajar... Venezuela, la gran hacienda de los políticos de turno.

Ahora resulta que hay también política en Fedecámaras. Hay dos, tres, cuatro y hasta cinco candidatos para presidirla. Y esto sí resulta grave, porque se recibe la sensación de que el enemigo común, el comunismo, siembra y logra la división para enervarnos.

Lamentable sería que llegáramos a una intoxicación política, como la viene padeciendo la hermana república de Colombia, donde los ciudadanos, al nacer, eran ya liberales o conservadores.

Bueno es el pan, pero no sólo de pan vive el hombre. Buena es la política, pero sería ridículo escoger por colores políticos hasta los alimentos que vamos a consumir o las medicinas que nos han de sanar.

**LA U.C.V., EN QUIEBRA ECONOMICA.**—No llega un prometido crédito adicional de 20 millones; y el Rector Bianco prorrumpie en un SOS desesperado. ¡Que les den —y a tiempo— los 20 millones! Es nuestro deseo.

Pero el **toma** y el **daca** van unidos. La UCV administra 200 millones del presupuesto nacional, dinero de todos, dinero del pueblo, sudor de miles de frentes. ¿Se le exige a la UCV una precisa explicación sobre el recto uso de esa enorme erogación anual? ¡Cuántas universidades famosas en el mundo lo desearían!

El milagro petrolero nos ha corrompido casi de raíz. Se juega a los millones. En la UCV se juega a los 200 millones. Con ellos se sustentan residencias Stalingrado, profesores comunistas, propagandas descaradamente rebeldes en pro de las guerrillas y el hamponato.

Déseles —a tiempo— el prometido crédito adicional de 20 millones. Pero exíjanse cuentas de su uso. Es justicia.

**GUAYANA ESEQUIBA** ha venido a llamarse la porción de Guayana Británica reclamada por el Gobierno venezolano. Sobre ese territorio y su plataforma continental el Gobierno colonial británico ha intentado hacer concesiones petroleras, que acaban de ser protestadas por el Gobierno venezolano.

El documento de la Cancillería venezolana "declara a las partes interesadas que Venezuela no reconoce las concesiones otorgadas sobre el territorio y plataforma continental por ella reclamados y, por consiguiente, formula la debida reserva para los efectos a que haya lugar".

La seriedad de esta declaración venezolana no es más que la consecuencia inevitable de su decisión de desconocer el llamado laudo arbitral de París de 1899, por el que se pretendió fijar la actual frontera oriental de Venezuela. Ese laudo, calificado como "componenda" y "farsa" por los mismos británicos, no puede determinar una frontera de derecho.

## COMENTARIOS - COMENTARIOS

La ansiada recuperación de ese territorio usurpado por Inglaterra ciertamente no podrá hacerse sin actitudes cada vez más firmes de nuestra Cancillería.

**ELECCIONES UNIVERSITARIAS.** — Las dos primeras elecciones estudiantiles universitarias del curso acaban de tener lugar en la Universidad Católica "Andrés Bello" y en la Universidad de Carabobo.

Los informes que nos llegan hablan de un clima menos tenso que en anteriores ocasiones; pero, al igual que otros años, una gran abstención. Esta se eleva hasta el 33% en Carabobo y hasta el 25% en la Católica.

En una y otra Universidad han obtenido un incremento los demócratas-cristianos con respecto a las elecciones del año pasado. Es evidente que el dilema electoral de la Católica es radicalmente diferente al de las otras Universidades del país. Las dos planchas presentadas en la Católica no se diferencian mucho en su pensamiento, al menos en sus dirigentes.

La opción de Carabobo fue entre la coalición PCV-MIR, Copei y la "ancha base". Copei superó aplastantemente a la "ancha base", pero venció a la coalición PCV-MIR por un margen debilísimo. La suma total de delegados copeyanos a las asambleas supera a la de los extremistas. El mes de julio se celebrarán las elecciones para los centros de estudiantes.

**EL PADRE ALEJANDRO** es un sacerdote argentino que acaba de visitar a Venezuela. Un sacerdote cantando ritmos de "twists" y "chachachás" es un espectáculo noveoso que atrae la atención del público. Pero al lado de esta superficialidad está la profundidad del mensaje cristiano, que el Padre Alejandro ofrece en sus canciones.

El mensaje de alegre agradecimiento por los bienes que nos otorga Dios en sus obras creadas suena a un salmo. El estribillo repetido "por eso hay que cantar: aleluya", poéticamente salmódico, y musicalmente valioso para grabar esa lección y esa oración.

La censura contra las injusticias sociales del mundo de hoy, donde "la mayoría muere de hambre y la minoría de indigestión", tiene toda la fuerza de las encíclicas sociales de los Papas modernos.

La presentación de la frase marxista-leninista "la religión es el opio del pueblo", como la antítesis de la concepción, pero como la postura de algunos que dicen llamarse cristianos, es sólidamente catequesis del pueblo.

Lo importante es detenernos en el mensaje humano y cristiano de las canciones de este sacerdote cantante, más que en la mera superficialidad de que un cura use ritmos propios de canciones muy profanas. Lo valioso es que haya encontrado forma para entregar con ritmos modernos el eterno mensaje del Evangelio.

**D ESENLAJE DE LA "CONSPIRACION DEL CHALECO".**—Con marcado sabor a opereta italiana llega al "caer el telón" el affaire Capriles-Beltramini.

Una disposición gubernamental del 25 de mayo, en un texto oficial tejido con extensas y minuciosas precisiones legalistas, decide la libertad de los presos afectados por el célebre decreto 302 del 9 de abril. La razón: "...su aplicación (del decreto) antes de vencerse el término máximo de 90 días legalmente estatuido, ha dado como resultado el cese del clima político amenazante que la motivó".

Escena final: en primer término, la pareja ítalo-hispana, Beltramini-Ventosa (el médico y la secretaria-novia), declarados indeseables, abandonan la escena, rumbo a Italia. Detrás, formando cortejo, Capriles a la cabeza de una nutrida lista de detenidos que reproduce la prensa del 26 de mayo, integrada por civiles y algún militar retirado, abandonan la prisión. Al médico comunista italiano se le instituye el procedimiento administrativo correspondiente por contravenir la Ley de Aduanas, de acuerdo con el arancel de las mismas y violación igualmente de la ley orgánica de la Hacienda Nacional. Y, por supuesto, el decomiso de los efectos ilícitamente introducidos: billetes de Banco y el chaleco de marras.

En la calle nadie ha creído en la vinculación de Beltramini y Capriles. Se acepta sin reservas la contribución financiera a los extremistas criollos, de la que era portador el italiano. Se llega a creer en la existencia de una conspiración, corriente subterránea que podrá seguir fluyendo quizás (¿cuándo no?)... De ser cierta ésta, ahora mucho más temeraria y criminal, después de los acontecimientos dominicanos, de previsible redención en nuestro país, corregida y aumentada, llegado el caso.

Hay un epílogo. La acción, en Italia. La policía detiene a su llegada al aeropuerto ítalo a la "romántica" pareja Beltramini-Ventosa. Expulsa del país a la secretaria-novia. Esta se desmaya. Se la recluye en la clínica del médico. Se comprueba oficialmente que no está en condiciones de abandonar el centro asistencial. Al médico se le instituye proceso por contravenir también la legislación aduanera italiana. Por añadidura, el INAM (entidad asistencial médica para los trabajadores) expulsa de su seno a Beltramini. Se alegan dos razones estatutarias. Toque histriónico final del pintoresco y complejo médico comunista-activista: "En la carta con la cual se me agradece los servicios prestados ni siquiera se me saluda", gime el héroe caído.

Resulta dudoso que el Gobierno se esté beneficiando con este montaje. No lo ha justificado ante la opinión pública. Rara vez la venganza engendra victoria. Venezuela está acostumbrada a aureolar a los presos políticos. "La verdad os hará libres", sentencia la Escritura. Lo que se podría traducir: la verdad os sacará de apuros.

# Las Jesuitas con su nueva General

"Vamos a elegir a nuestro nuevo Padre General. De esta elección depende, en gran parte, la evolución y progreso de la Compañía en los próximos años." Las palabras del P. Mauricio Giuliani, director de "Etudes" (París), revista de pensamiento y cultura, se escucharon tensas en el Salón de Sesiones de la Curia Generalicia del Borgo Santo Spirito de Roma.

"Necesitamos un jefe —prosiguió el experimentado escritor francés— que mantenga nuestra Compañía continuamente unida con el mundo, al cual presentemos y ofrezcamos de modo vital la palabra de salvación. Hemos de abrazar a todo el mundo en su integridad y amplitud y cooperar a la redención de nuestra época. 'Mi voluntad es de conquistar el mundo.' Nuestro Padre General, según el corazón de San Ignacio, será aquel que muestre a los ojos de la Compañía continuamente las necesidades universales de la Iglesia para que nuestra vocación en la Iglesia, con la gracia de Dios, se realice mejor."

Dejamos al P. Giuliani, y uno piensa... ¡No es tarea fácil!... ¡Conquistar el mundo para Dios! Los jesuitas siempre fueron ambiciosos e inconformistas. La Compañía de Jesús ha luchado en las avanzadas del combate católico. Quizás esto explique su "mala fama" y lo "antipáticos" que a veces se ponen.

Pero... uno se pregunta, con el semanario "Time", los jesuitas de hoy ¿no se han quedado detrás de los "signos de los tiempos", a pesar del brillo intelectual de un Carlos Rahner, un Enrique de Lubac, un Teilhard de Chardin? A esta inquietante pregunta del "aggiornamento" de la Compañía debe responder con sinceridad y fortaleza la expectante XXXI. Congregación General Jesuítica y su recién elegido capitán.

El nuevo P. General, Pedro Arrupe, 58 años, de apellido vascongado, nacido en Bilbao (España), ciudad industrial, recia y práctica; estudiante varios años de medicina en Madrid, vocación tardía, dio el paso a sabiendas de lo que hacía y dejaba; producto espiritual de la tierra de Loyola, aprendió pronto y bien a practicar las virtudes sólidas y perfectas que exige de sus hijos San Ignacio; conocedor de idiomas tan dispares como el inglés y el japonés, alemán y francés; viajero infatigable, tiene recorridos los cinco continentes en busca de informaciones directas, siguiendo aquel consejo de Ortega a uno de sus discípulos: "No lea tanto. ¡Mire!"; misionero y "ejecutivo", la Universidad Católica de Tokio, bajo su responsabilidad como Rector de ella y como Provincial, subió de 1.500 alumnos en 1945 a 6.000 en la actualidad; de apariencia externa amable, espiritual y profunda, todo muy normal y natural, de quien el Dr. Ochoa, premio Nóbel de Medicina, condiscípulo suyo, dijo a los periodistas después de su último viaje al Japón: "El P. Arrupe es uno de los hombres más completos que he conocido."

El nuevo P. General, en su primera exhortación a los Padres reunidos en Congregación, habló convencido: "Siguiendo el ejemplo que nos da la Iglesia en el Concilio Ecuménico, debemos proponernos las cuestiones con gran sinceridad y peso de razón. Vivimos en un momento histórico de 'transición', todo parece estar en movimiento. Por eso, es necesario examinar seriamente y discernir cada uno de los elementos de los problemas planteados, para que podamos descubrir en ellos los que son perpetuos y los que son transitorios. Necesitamos sinceridad grande; objetividad para juzgar según principios sobrenaturales; conocimiento completo, que alcance a prever aun lo futuro; gran fortaleza de alma para llevar a feliz término todo lo que parezca oportuno o necesario para la mayor gloria de Dios."

"Esto exige de nosotros una doble consideración: una interna y otra externa."

"En primer lugar, debemos plantearnos el problema de la Compañía en este momento histórico. Debemos examinar su actual estado y ver si con el transcurso de los años han ido cambiando insensiblemente algunos de sus elementos. Tal vez ha adoptado ciertas formas que exigen ser puestas al día. Esto nos ha de llevar a una profunda consideración de la Compañía para analizar sus elementos esenciales e inmutables. Una vez conocido bien lo esencial, podremos determinar cómo se debe acomodar a nuestros días."

"La otra mirada es hacia afuera: es decir, debemos considerar la imagen del mundo y de la Iglesia en el marco de los tiempos actuales. La pregunta fundamental, a la que no es fácil responder, es la siguiente: ¿Cuál es la misión de la Compañía en el momento que viven el mundo y la Iglesia? ¿Qué orientación y qué trabajos exige de nosotros la mayor gloria de Dios? O, para decirlo de otra forma, ¿qué haría hoy San Ignacio? ¿Cómo traduciría a la vida real sus principios? Todas estas interrogantes debemos afrontarlas resueltamente y con espíritu sincero y abierto, para darles solución."

A continuación, el P. Arrupe se aventura con notable audacia a expresar su criterio personal, que puede quedar sintetizado en frases como éstas:

"Hay una mayor exigencia en nosotros, de más profundidad espiritual y mejor formación que la que exigía el siglo XVI."

"Si no queremos abandonar nuestro frente, debemos ser, en cierto sentido, más ignacianos que San Ignacio, por cuanto debemos llevar sus principios hasta las últimas consecuencias."

"Liberar a la Compañía de todo aquello que puede restar eficacia a su trabajo."

"Utilizar plena y eficazmente los medios humanos y modernos de la técnica y de la organización, de acuerdo con la norma del tanto-cuanto."

"Debemos salir al encuentro de las exigencias de los jóvenes; que además son las exigencias de nuestros tiempos."

"Si logramos esto, injertar la nueva fuerza en la sana tradición, habremos obtenido una simbiosis de la que se seguirán frutos maravillosos."

"No olvidemos esto: tal como ahora juzga la historia los acontecimientos del siglo XVI, serán juzgados nuestros hechos y determinaciones por la posteridad, y, lo que es más importante, tendrán efectos muy graves para la futura Compañía de Jesús y, consecuentemente, para la salvación de las almas."



## *La opinión de los laicos*

### COMPRESION E INCOMPRESIONES DE LA REFORMA LITURGICA

**Renzo Ricciardi**

**L**A acogida dispensada por el "pueblo fiel" a las innovaciones litúrgicas en la celebración de la Misa no ha sido favorable en todas partes; más bien, en algunos países presenta un balance provisionalmente pesimista. (Demos gracias a Dios que entre estos países no esté incluida Venezuela, donde ya los problemas sobran.) Algunos, por escasa propaganda y catequesis de parte de la Jerarquía local; otros, por ignorancia o engreimiento o falta de

agilidad mental, han manifestado reacciones negativas, que nos proponemos analizar porque, en la unidad del Cuerpo Místico, afectan también a nosotros y además podrían alentar a una escasa minoría de descontentos, que aquí tampoco faltan, y confundir a las almas sencillas.

Antes de todo, será oportuno remachar este principio: las nuevas normas litúrgicas **no son optativas**, de manera que los fieles y el mismo clero puedan aceptarlas o re-

chazarlas a su antojo, como en anteriores experimentos; sino que tienen carácter obligatorio para todos y representan la primera etapa de un camino trazado por los Pastores de la Iglesia reunidos en Concilio bajo la dirección suprema del Papa, para volver a la liturgia, "cumbre y fuente de la vida cristiana", más adherente a sus finalidades, pues la celebración de los sagrados misterios no compete sólo al sacerdote, sino a todos los fieles, que son miembros de Cristo a par-

tir del bautismo y participan de su real sacerdocio. (Nos referimos a voces según las cuales algunos obispos de Italia y de Norteamérica habrían decretado volver a la celebración de la Misa según el rito anterior a la reforma; lo que podría ser cierto sólo en el sentido de subsanar una falta de preparación de la feligresía a las nuevas normas.)

### Renovación litúrgica: un largo camino

Otro punto por aclarar es el siguiente: la reforma de la liturgia no es algo que ha brotado de improviso de las cabezas del Papa, de los Cardenales y Obispos reunidos en Concilio, y tampoco ha nacido bajo el impulso de Juan XXIII, de venerada memoria: estaba en camino desde más de veinte años, junto con el llamado "resurgimiento bíblico" (las dos cosas están íntimamente relacionadas) y había tenido ensayos parciales, realizaciones locales en muchos países católicos antes de pasar a la Constitución Apostólica aprobada por los Padres Conciliares y sancionada por el Pontífice.

Bajo Pío XII se inició este movimiento allá por los años cuarenta, con el nuevo patrón de las casullas (restituidas a su modelo antiguo), con la prescripción de limpiar los altares de tanto adorno superfluo y de mal gusto, con la invitación a los fieles para que siguieran el santo Sacrificio en el misal, en lugar de distraerse o aprovechar el tiempo dedicándose a sus devociones particulares. Luego vino el experimento de la Misa comunitaria, en la cual por primera vez los idiomas modernos fueron parcialmente introducidos en sustitución del arcaico latín. (Los que hemos doblado la esquina del medio siglo aprendimos a rezar el Padrenuestro, el Gloria, el Avemaría, el Dios te salve, Reina, y las letanías de la Virgen en latín; y hace tiempo que todo esto se cambió por el castellano. Ahora le llegó el turno a la Misa.) Tampoco la "oración de los fieles" es una novedad absoluta, pues en ciertos países donde se decía la Misa comunitaria algunas iglesias ponían un cuaderno escolar abierto sobre una mesita para recibir las "intenciones de los fieles", que se leían durante el Ofertorio, y a las cua-

les los asistentes se asociaban repitiendo en coro: "Te lo pedimos, Señor." Aquí van unos ejemplos: "Por los curas obreros de la Misión de Francia... Para que termine la guerra en Corea... Por los que buscan una vivienda... Para que los esposos desunidos no lleguen al divorcio..." Y así por el estilo.

Y también en aquel entonces estas "novedades" escandalizaban a un gran número de "guardianes del Templo": "Nos están cambiando la Misa", decían. "La Iglesia debe quedarse Iglesia: intangible e inmutable por los siglos de los siglos." Y olvidaban que en las catacumbas el latín era el idioma vernáculo de los asistentes. (Quizás, entre los judíos convertidos a la nueva religión, y debía haber muchos, no faltarían algunos que protestaban: "Pero ¿por qué este latín? Jesús hablaba el arameo, como todos los vecinos de Palestina...")

Un escritor católico francés, Henry Queffélec, en su encuesta sobre la decadencia religiosa de los arrabales de París, publicada en 1954, he aquí lo que dice, entre otras cosas, acerca de los primeros ensayos de renovación litúrgica (Misa dialogada, el altar vuelto hacia el pueblo, etc.), que ya se experimentaban desde unos años en algunas iglesias parisienses:

"Nosotros podemos testimoniar que, en algunas parroquias, la celebración de la Misa se ha vuelto mucho más conmovedora y edificante para la feligresía que participa en ella; pero hay fieles que se lamentan de las nuevas prácticas, gente muy piadosa que no querría oír volar una mosca durante el oficio divino, y las respuestas de los dialogantes los distrae desagradablemente. Chiticallando, algunos abandonan la iglesia parroquial y van a escuchar la Misa en otra parte: en alguna capilla privada, por ejemplo... Se han visto iglesias que, después que cambiaron el cura párroco, han vuelto a la celebración tradicional." (Le jour se lève sur la banlieue.)

No hay nada de nuevo bajo el sol. Y ahora que la Misa comunitaria, con ciertos retoques, se ha vuelto obligatoria en todas partes, han empezado los refunfuños y las protestas... Los "protestantes" católicos son los mismos que, al principio, no recibieron con agrado otras "novedades": la celebración de la Misa vespertina y las nuevas normas para el ayuno eucarístico,

porque no habían comprendido que estas innovaciones servían, la primera, para facilitar la asistencia, posiblemente diaria, al santo Sacrificio, a obreros, empleados, estudiantes y madres de familia, a quienes resultaba sumamente arduo ir a la iglesia en las primeras horas del día, y la segunda permitía a todos una participación más asidua en la Cena eucarística. Sin embargo, hoy las dos cosas han entrado en la práctica corriente y representan un beneficio que ningún católico —"protestantes" inclusive— estaría dispuesto a renunciar.

### Participar en la Misa

El silencio estaba bien cuando la Misa tenía que ser escuchada por los fieles (uno de los mandamientos de la Iglesia prescribe: "oír la Misa todos los domingos y otras fiestas de obligación"); mientras ahora las nuevas normas litúrgicas piden a los fieles el participar en la Misa, es decir, ponen el acento sobre la colaboración activa de los seglares para que tengan (o adquieran) la conciencia de ser Iglesia al igual del sacerdote y copartícipes con él en la celebración de los sagrados misterios.

"La Santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa, en las celebraciones litúrgicas, que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" (1 Pedro, 2, 9). Al reformar y fomentar la sagrada Liturgia, hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano; y por lo mismo los pastores de almas deben aspirar a ella con diligencia en toda su actuación pastoral por medio de una educación adecuada." (Constit. n. 14)

La reforma impone a los fieles una apertura generosa en el sentido comunitario (la Misa es de toda la asamblea, no de cada cual); lo que equivale a renunciar al propio individualismo, siempre peligroso, o tan sólo a prejuicios y hábitos que nada tienen que ver con el espíritu de la liturgia. Es motivo de risa el asombro de los que no saben entender por qué se le

cambió "su" Misa, y se creen defraudados mientras se les enriquece. Los Padres Conciliares no han hecho otra cosa que libertar el Sacrificio divino de incrustaciones que con el pasar de los siglos se habían acumulado sobre la estructura original y desde tiempo clamaban a gran voz por una obra de reforma y restauración.

Esto me hace recordar lo que pasó en un pueblo de Umbría, en Italia, a principios de este siglo. El cura párroco encargó a un taller de arte de Florencia la tarea de limpiar y retocar una pintura sobre madera, representante de la *Addolorata* (la Dolorosa), que con el pasar de los años se había vuelto oscura y borrosa. El artista retocador, al raspar suavemente la pintura del cuadro, vio aparecer las trazas de una pintura más antigua sobre un fondo de oro, y, después de haber recibido la autorización del párroco, mediante un delicado proceso químico para hacer desaparecer los colores superpuestos sin dañar los preexistentes, puso al descubierto una admirable pintura, obra de un gran maestro de la escuela toscana anterior a Giotto: Duccio di Bonansegna, que reproducía con la piadosa ingenuidad de los primitivos del siglo XIV, una escena navideña: la Adoración de los pastores. (Era corriente en los siglos pasados que pintores mediocres y hasta artesanos se sirvieran de antiguos cuadros, tal vez de gran valor artístico, para echarlos encima los nuevos colores de sus mediocres composiciones; y lo mismo, en cierto sentido, pasó con la Misa, donde antiguos textos preciosos fueron substituidos o sobrecargados por añadiduras innecesarias.) La noticia, llevada en alas del telégrafo, tuvo lugar destacado en la prensa mundial y provocó verdaderas peregrinaciones de críticos, expertos y aficionados del arte antiguo. Los únicos en los que el descubrimiento sensacional no suscitó ningún entusiasmo, fueron los parroquianos, muy devotos de su *Addolorata* —una modesta pintura estereotipada y dulzona de fines del siglo XVIII—, quienes se lamentaron con el párroco porque le habían cambiado "su *Madona*" por otro cuadro que no les había hecho ninguna gracia, y le invitaron a iniciar una suscripción y reunir los fondos necesarios para encargar otro cuadro igualito a la Virgen de los Dolores de su devo-

ción, a la que no querían renunciar de ninguna manera. Más o menos, es lo que ha pasado con ciertos feligreses que no quieren renunciar a la Misa en la forma a la que estaban acostumbrados.

### ¿Qué pasa en Italia y en Francia?

En Venezuela la mayoría de los fieles se quedó muy satisfecha de la reforma: todos se han sentido más Iglesia y se alegraron de haber pasado de la condición de espectadores pasivos a la de partícipes en el santo Sacrificio. **Deo gratias.** Sólo los que frecuentan poco las iglesias y tienen a la religión en el mismo plano que a su esposa: la descuidan, pero quieren que haga sólo lo que a ellos se les antoje; y los que, por el contrario, las frecuentan demasiado y acaban por nutrirse más de chismes de sacristía que de verdadera devoción, no aprecian los cambios. Ya lo había apuntado el P. Ganuza en un vespertino de esta capital: "Recelos y dudas... han nacido de los pequeños grupos más o menos fervientes y clericales." Dejémoslos en su beatería.

El conocido columnista **Calibán**, en "El Tiempo", de Bogotá, escribía el mes pasado: "Las reformas de la liturgia en la Iglesia católica no son de fondo ni responden a ninguna necesidad urgente. ¡Caramba! ¿Por qué no lo llamaron como laico experto en el Concilio? Antes bien, muchos fieles se sienten confusos y defraudados. (¿Confusos, por qué? ¿Por el castellano? ¿Y defraudados, de qué? ¿Del latín?) Creen que a la Misa se la ha quitado el santo misterio que la rodeaba. No encuentran útil el canto en común, imitación del culto protestante..." y otras necedades por el estilo. El comentario fue inspirado por la información de una agencia noticiosa que el diario bogotano había publicado el día anterior bajo el título: "Los católicos italianos rehusan ir a la iglesia." En Italia, efectivamente, algo anda mal; no a todos los católicos gustó la reforma y hubo reacciones desfavorables, aunque no de la magnitud que se pretende: una porción de fieles prefería la Misa con el latín incomprensible y la asistencia con la boca callada.

Sería interesante averiguar qué hay detrás de estas protestas. Di-

cen por ahí que algunos círculos católicos bien conocidos de Italia y Norteamérica, usando la vieja técnica de echar la piedra y esconder la mano, es decir, alentar el descontento de unos tontos útiles, quieren impresionar al Papa con el desasosiego de los fieles para frenar la tendencia reformista de la Iglesia en la próxima sesión del Concilio. Véase, entre otras, la información, procedente de Nueva York, bajo la firma de Louis Cassel, publicada en "El Universal", de Caracas, el 17 de abril ppdo., en la página 3, de donde sacamos estos períodos:

"Muchos católicos están desconcertados ante las radicales reformas iniciadas por el desaparecido Juan XXIII... La Iglesia ya no es la institución sosegada que solía ser (¡y por eso los fieles se habían dormido y era necesario despertarlos!). Sentados en sus bancos en las iglesias, muchos cristianos no saben lo que está ocurriendo ni dónde terminará todo esto. "¿De qué manera podremos volver a depositar nuestra confianza en lo que enseña la Iglesia, si tanto de lo que se nos enseñó cuando niños ahora resulta equivocado?"

Ahí asoman los fillos de los titiriteros que fomentan la confusión y alentan las protestas: reflejos del viejo integrista, prohibido por Benedicto XV, pero aún persistente y duro en desaparecer. Por lo que a las reformas litúrgicas se refiere, ellos encontraron el terreno abonado por la pereza mental de un cierto número de eclesiásticos y seglares que no toleran el modesto esfuerzo que se necesita para ajustarse a las nuevas normas. Pero ¿es posible que los Padres Conciliares se hayan equivocado? Si hubo una Constitución aprobada por una mayoría asombrosa de casi el cien por cien de los votantes, fue la Constitución Dogmática sobre la Liturgia (4 de diciembre de 1963): 2.147 *placet* y sólo 4 *non placet*. (Como los que no están conformes se han manifestado en varias diócesis, podría quizás deducirse que algunos de los... titiriteros estaban entre los que votaron en favor.) Tengo la impresión de que los que protestan por las reformas litúrgicas saben muy bien que, después que el Sumo Pontífice ha aprobado y promulgado aquella Constitución, la misma ha pasado a ser una ley de la Iglesia y hay la obligación de acatarla; de donde podría sacarse que las nuevas

normas litúrgicas sean sólo un falso objetivo para impresionar al Pontífice acerca de las otras Constituciones que están en gestación.

La situación en Francia no parece ser mucho mejor que la de Italia, si el arzobispo de París, cardenal Feltin, hablando a principios de este año a los dirigentes de A. C. y de otros grandes movimientos laicos, dijo que en Francia, en este momento, se vive un período de agitación político-religiosa.

"Se critica al Concilio, dijo; se critica a los obispos; se intenta oponerlos entre sí, de oponer los sacerdotes a los obispos y a los sacerdotes entre sí. Se lanza a la cara el calificativo de "progresista", que es la etiqueta fácil aplicada a los que no gustan.

"Esta agitación es, sobre todo, alimentada por una serie de mentiras, de calumnias, de juicios temerarios emitidos por gente que se atribuye un mandato de defensores de la ortodoxia, que nadie les dio... Esta penosa agitación es mantenida también por libros, folletos, volantes distribuidos hasta en las puertas de las iglesias por cristianos que se dicen los únicos depositarios de la verdad.

"Lo que se necesitaría es mucha serenidad, caridad fraterna, espíritu de paz; habría que po-

ner en práctica toda la doctrina de la Iglesia en lugar de sacar provecho partidario de tal o cual pasaje aislado del contexto..." (Docum. Catholique, n. 144)

A propósito de estas graves declaraciones del cardenal Feltin, el director de *L'Osservatore Romano*, el 24 de enero, hizo un largo comentario deplorando "ciertas actitudes de intolerancia que amenazan dividir lo que debe permanecer unido, es decir, la jerarquía, el clero y los fieles" y condenando severamente ciertos sectores "que se inquietan de cualquier innovación legítima y de toda aplicación de nuevas concepciones y nuevos métodos en la continuidad de la enseñanza y de la tradición".

Así y todo, no debemos conceder a ciertas manifestaciones más importancia de lo que merecen. La reacción negativa es característica normal de toda innovación, no sólo en el campo litúrgico o religioso; y también los elementos más reacios con el tiempo se irán acostumbrando a las "novedades". Dentro de un año, quizás más, nadie se acordará siquiera de estos movimientos artificiosos suscitados por los que llamaría "agentes provocadores", ansiosos de conservar po-

siciones no siempre y no todas ideales.

Que los laicos no se dejen engañar, más bien cooperen en una siempre más íntima participación en la obra maestra de la liturgia: la santa Misa. Ha sido un gran sacrificio para la Iglesia proceder a ciertas eliminaciones y abandonar en extensas partes el noble y real idioma de su tradicional uso litúrgico; pero más grande aún es el motivo que justifica el sacrificio: la preocupación pastoral de que el pueblo cristiano participe con conocimiento en los ritos sagrados. No es que el uso de los idiomas modernos resuelva todos los problemas, más bien es posible que cree otros nuevos; pero es de esperar que esta innovación sea como el éffeta (ábrete) del Evangelio para los que en la Iglesia quedaban sordos a la palabra de Dios; abra la boca de los que no sabían orar en una lengua desconocida.

Lo que se propone la reforma es una liturgia del cielo, en la celebración de la Pascua eterna, cuando arcanas melodías percibirá nuestro oído y nuestros labios entonarán el "cántico nuevo" de la salvación y de la eterna alegría.

## Los autores y sus temas

Juan José Coy, S. J.

LEER "Vidas sombrías" es conocer a Pío Baroja, como leer "San Manuel Bueno, mártir" es conocer a Miguel de Unamuno y leer "La Farisea" es conocer a François Mauriac. Son "obras-síntesis". Sin que quiera esto decir que la lectura de cualquiera de esas novelas nos exima de leer el resto de la producción de esos autores. Al fin y al cabo, la síntesis es punto de llegada, nunca arranque inicial. Obviamente, toda síntesis procede de un análisis, del cual no podemos nunca prescindir. Quiérese decir tan sólo que en ciertos autores, una vez médianamente conocidos, es posible llegar a

comprender que una obra determinada puede resumir en sí sola toda la problemática, los recursos técnicos, el estilo, en fin, que caracteriza su producción literaria total —tomando aquí la palabra estilo en su más amplio sentido.

Por el contrario, hay otros escritores en los que esta selección definitiva es imposible. Camus es buen ejemplo de lo que afirmamos, pues para llegar a calar hondamente en su temática es fundamental conocer la progresión sucesiva de su creación. Todas sus obras, y además por orden cronológico. Cualquiera de sus novelas, ensayos o dramas, no son sino un eslabón de una cadena que comen-

zó en Mondovi y terminó trágicamente a ocho kilómetros de París. Comprenderemos quizá el eslabón aislado, pero sin conexión con el resto de las piezas perderá sin duda parte importante de su significado. Sería temerario emitir juicios demasiado concluyentes tras una sola obra aisladamente considerada. No tener esto en cuenta ha hecho, como señala Charles Moeller, que por causa de "El malentendido", Camus fuera embarcado en la galera del existencialismo. Cuando en realidad esa obra, y cualquiera de las suyas pretendidamente existencialistas, estaban respondiendo no a una crisis de grupo, sino a una crisis del todo



personal. Ese supuesto existencialismo quedó indudablemente superado en realizaciones posteriores. Lo mismo podríamos decir del norteamericano Edward Albee: "The Zoo Story" apenas tiene nada que ver con "Who's Afraid of Virginia Woolf?" Otros muchos autores son los que podrían incluirse en esta segunda categoría: Arthur Miller, Jack Kerouac o Dostoiéwski, pongamos por caso.

John B. Priestley encaja, sin duda, en el primer grupo de autores que indicábamos. En el grupo de los que son susceptibles de sintetizarse en alguna de sus creaciones. "Jenny Villiers", tanto como "Llama un inspector", puede considerarse en el caso de Priestley como la "obra-síntesis", la creación alrededor de la cual podríamos sin duda centrar nuestras apreciaciones al estilo literario del excelente novelista y dramaturgo británico.

### Una historia de teatro

Así subtítulo Priestley su obra "Jenny Villiers": una historia de teatro. Una historia de teatro, en efecto, sumamente teatral. Pues aun escrita en forma de novela, el autor no puede negar en ningún momento su más decidida afiliación a la dramaturgia que a la novelística. Fuera de esta que comentamos, y de esa excelente sátira social que Priestley hizo en "Un héroe maravilloso", la producción literaria de nuestro autor ha sido casi exclusivamente teatral: "El árbol de los Linden", la ya citada "Llama un inspector", "El tiempo y los Conway"... En cualquier caso, aun en un aspecto tan de segundo orden como éste de las aficiones literarias del autor, "Jenny Villiers" viene a ser una síntesis formal de las diversas técnicas empleadas por Priestley en la encarnación de sus temas. Martín Cheveril, un maduro autor de teatro, durante una jira por provincias, se siente cansado, gastado. Y, lo que es peor, desencantado con el teatro. Piensa retirarse, contra los ruegos de sus amigos. Escribirá guiones de pelucilla fácil —que son los que dan dinero— y rechazará sin dudar una ventajosa oferta para dirigir varios teatros en el West End londinense. Pero... Aquí comienza la acción de la novela de Priestley. Es el planteamiento del problema. Y en seguida surge lo imprevisto. Martín Che-

veril reposa un rato en la sala de actores del teatro, antes de comenzar el trabajo pesado de los ensayos nocturnos. El médico que le trata le recomienda unas pastillas algo fuertes para reanimar el corazón y la circulación de la sangre. Y Martín Cheveril, recluso en una sala antigua, llena de recuerdos y con un pasado casi legendario, se deja llevar del ambiente de la habitación, de los efectos de las pastillas recetadas —dosificadas en cantidad doble de la prescrita— y se deja llevar, sobre todo, de una de las preocupaciones absorbentes de John Boynton Priestley. El tiempo. Y otras muchas cosas con él relacionadas. "¿Puede usted explicarme los misterios del Tiempo, de la Inmortalidad del Alma, Sueños, Alucinaciones y Visiones, de la Imaginación Creadora, del Inconsciente Personal y Colectivo?" (1). Estos son, efectivamente, algunos de los más intensos interrogantes de Priestley a lo largo de su producción literaria.

Manteniéndonos ahora, de momento, en este plano formal del que venimos hablando, hay que decir que la novela "Jenny Villiers" está construida con una extraña mezcla de criterios teatrales y novelísticos que resultan eficaces en la presentación del problema planteado. Las tres unidades clásicas de lugar, tiempo y acción se mantienen rigurosamente. Esto es lo de menos, desde luego: pero es un detalle que contribuye a darle a esta novela híbrida ese aire teatral que posee y que tan bien se compagina con el tema de que se trata. Y junto a estas características, más bien de tipo técnico, cabría señalar igualmente en este terreno los flash-back tan típicos del teatro y del cine. Y tan necesarios para Priestley en su investigación —como Marcel Proust— del tiempo pasado. Esta unión, pues, de lo teatral y de lo novelístico justifica desde este punto de vista constructivo, la afirmación más arriba reseñada sobre la cualidad de síntesis de "Jenny Villiers" como obra representativa y característica de J. B. Priestley. Desde luego que esta identificación novelística-teatral es de escasa importancia. Lo sería, sobre todo, si en eso sólo nos quedáramos. Lo hasta aquí dicho es simplemente una consecuencia formal de la realidad fundamental que venimos observando.

### Los misterios del tiempo

Numerosos autores se han encarrado con el tiempo que limita. Decíamos en otra ocasión que "la gran inconformidad de Anouilh en "La Alondra" se dirige contra el tiempo. También otros han jugado con el tiempo, han querido manejarlo y superarlo. Alfonso Sastre, por ejemplo, en "El cuervo". O John Balderston, en "La plaza de Berkeley". El tópico al hablar de este problema es citar a J. B. Priestley, quien por su parte no ha hecho sino inspirarse en el famoso "Experiment with Time", de Dunne (2). Pues bien, aquí llega el momento de una delimitación y aclaración. Pues algunos autores se enfrentan con el tiempo como con un enemigo: es el mal de altura, el ansia de inmortalidad, lo que hace que ciertos artistas se rebelen contra lo que limita y empequeñece. Pero hay otros —Priestley entre ellos— que sin ese espíritu rebelde se encaran con el tiempo para desentrañar, tratar de desentrañar al menos, los misterios que esa realidad plantea. La interacción de presente y pretérito, las extrañas conexiones de personajes actuales con los de otras épocas. Por razones que se desconocen, uno diría que Priestley ha sentido con alguna frecuencia, muy violentamente además, ese extraño fenómeno psicológico que se denomina paramnesia: "Es el caso más raro de la perturbación de la memoria. Sucede, sobre todo, cuando ante un hecho experimentado por primera vez, tenemos la irresistible impresión de que aquello ya lo habíamos experimentado antes."

Hoy se piensa, no sin cierta ingenua presunción, que ya se sabe todo cuanto sobre el hombre y sus problemas puede saberse. Quizá el desarrollo espectacular de la psicología profunda ha dado pie a esta euforia cientista. Investigadores posteriores pensarán, a no dudar, de los actuales lo que los actuales piensan de los pasados. En todos los órdenes de la ciencia. Hace cien años se consideraba a Julio Verne un imaginativo exaltado. Hoy se están realizando empresas que para el novelista francés fueron irrealidad cuando escribía sus novelas. También Priestley puede que sea considerado dentro de cien años un precursor intuitivo de lo que con recursos científicos se averigüe de nuevo sobre el subconsciente, el

mecanismo de los sueños, el tiempo, la telepatía... ¡Quién sabe! En cualquier caso éstos son los terrenos.—por ahora terrenos inverosímiles— a que nos conduce la imaginación y la experiencia del dramaturgo inglés.

"Jenny Villiers, actriz, murió el quince de noviembre de 1864, a los veinticuatro años de edad. Llegó del circuito de Norfolk y obtuvo algunos papeles principales. Se enamoró del galán joven Julián Napier, pero éste abandonó súbitamente la Compañía ante un ofrecimiento de Londres. Entonces ella enfermó y murió. Y Napier no duró mucho más. ... En realidad, eso es todo." (3)

Martín Cheveril, el protagonista de "Jenny Villiers", revive, experimenta, sin lugar a dudas, en la sala de actores del Teatro Real de Barton Spa, la triste historia de la joven actriz y el enamorado galán. Y también una actriz joven y su prometido re-encarnan a estos dos desdichados actores: Ana Seward, de un modo indirecto. Su novio, Robert Peak, de las Fuerzas Aéreas, directa e inequívocamente. Cuando el muchacho es presentado a nuestro dramaturgo Cheveril, "éste contuvo la respiración y otra vez sintió como si un dedo helado le tocara la columna vertebral, pues Julián Napier había entrado en la habitación" (4).

Esta interacción del tiempo pasado con el futuro y el presente nos la presenta Priestley, desde luego, no como tesis filosóficas por probar, sino como profundas intuiciones artísticas por comunicar. La misma preocupación le movía en "El tiempo y los Conway". Así se expresaba el mismo Priestley en una introducción a su drama: "Algunas personas sencillas han manifestado que en esta pieza hay mucha bulla para nada, que todo se reduce a representar el tercer acto antes que el segundo y éste al final. Por supuesto es una crítica ridícula... La razón reside en que el segundo acto es un atisbo del futuro por parte de Kay Conway, o como dice el 'serialismo', el observador 'dos' de Kay ve lo que ocurrirá años después al observador 'uno'." (5) De esta forma la protagonista, Kay Conway, comienza el tercer acto a partir del primero, pero entre uno y otro ha tenido una experiencia psicológica extraña que le justifica a ella

y al espectador el porqué de su conducta. Por más que al resto de los personajes les resulte incongruente su modo de reaccionar.

Exactamente lo mismo acontece en "Jenny Villiers". El protagonista, Martín Cheveril, se enfrenta con su primera actriz, Paulina Fraser, con la ambiciosa e ilusionada Ana Seward, con los demás miembros de la propia Compañía y con Jorge Gavin, que le ofrece lo que durante muchos años Cheveril había estado persiguiendo. Al cabo de dos horas, Cheveril cambia impensadamente de opinión. Ana lo advierte inmediatamente: "Está completamente diferente. Algo ha ocurrido." (6) Ese "algo" que ha ocurrido lo comprende el propio Cheveril y lo comprende el lector. Hacérselo comprender al resto de los personajes sería inútil. Tan sólo intentarlo, vano.

Quizás por esto las obras de Priestley fascinan al espectador y al lector, pues el auditorio—sea auditivo o el visual— participa plenamente en la acción dramática planteada. En cierto sentido, esta complicidad en que el autor implica al lector y al espectador es fecundísima desde un punto de vista artístico. Pues el que sentado en la butaca asiste a una representación en la que él sabe más de lo que saben algunos de los personajes, queda por eso mismo atrapado en las redes que el autor hábilmente le ha tendido. El "hermetismo", como diría Ortega, queda conseguido.

Juntamente con este aspecto fundamental de la obra de Priestley—el tiempo y sus misterios— la obra participa también de la preocupación social que caracteriza a tantas otras creaciones del autor. En "Llama un inspector" veíamos algo de esto: un profundo mal social, el egoísmo de los más ricos, era llevado a la picota. "El árbol de los Linden" igualmente plantea un agudo problema de seguridad—o inseguridad— social en una vieja Universidad de ciudad provinciana. Y en "Un héroe maravilloso" es donde quizá más directamente se nos muestra la habilidad para la crítica social en la que Priestley es eminente. La clase de los actores, productores, autores y espectadores, alrededor de un fenómeno de indudable influencia social: el teatro. El teatro y su pretendida decadencia; los espectado-

res y su filisteísmo a veces descorazonador, los tejemanejes entre bastidores... "Lo que sí deseo es una buena oportunidad de ser bien dirigida y de ensayar correctamente, después de tantas lloronas representaciones semanales. Sé que la escena no es sólo diversión y lustre y aplausos, sino un trabajo difícil y a veces agotador. Y sé que nunca representamos tan bien como lo hubiéramos deseado..." (7). Son palabras de Ana Seward y Jenny Villiers—en uno de los casos de paramnesia del protagonista—. Es criterio de cualquier actor que se respete. En este mundo complejo y subyugador del teatro, con el aspecto profesional de los actores, nos encara también el autor con el aspecto personal de estos personajes, más interesantes muchas veces en sí mismos de lo que lo son aquellos a los que pretenden dar vida. Son muchos los complejos problemas humanos que una vida de teatro plantea. Hay quien ve sólo el problema desde este lado de acá de las candilejas: se deslumbra. Y se equivoca. La profesión teatral sí responde a una auténtica vocación, satisface y llena, pero exige también lo que exige cualquier vocación auténtica: incontables y duros sacrificios. Algo de esto es lo que John Priestley nos enseña.

Por eso, por el contenido social de la obra, por sus preocupaciones con el tiempo, y por su estilo novelístico-teatral, "Jenny Villiers" nos da sin duda lo mejor y lo más típico del escritor británico. Leer "Jenny Villiers" es conocer a Priestley, como leer "Vidas sombrías" es conocer a Baroja. Sin que eso nos vaya a eximir—entiéndase bien— de leer el resto de las producciones de éstos y de cualesquiera otros escritores.

#### NOTAS

- (1) John B. Priestley. "Jenny Villiers", Emecé editores, Buenos Aires, 1949, página 115.
- (2) Véase mi artículo "Jean Anouilh y La Alondra". Punta Europa, agosto-septiembre 1963, número 88-89, página 36.
- (3) "Jenny Villiers", página 140.
- (4) *Ibid.*, página 185.
- (5) John Priestley, introducción a "El tiempo y los Conway", en Teatro Inglés Contemporáneo, Aguilar, 1959.
- (6) "Jenny Villiers", página 190.
- (7) *Ibid.*, página 180.

# EL MUNDO HOY

Juan Miguel Ganuza, S. J.

## CANADA, EN PELIGRO

En julio de 1963 el Gobierno Federal del Canadá nombró una Comisión para estudiar el fenómeno del bilingüismo y del biculturalismo en el país. Presidida por el Dr. A. Davidson, presidente de la Universidad de Carleton, en Ottawa, y el señor Andrés Laurendeau, director del diario de Montreal "Le Devoir", la Real Comisión estaba integrada principalmente por peritos franco-canadienses y anglo-canadienses, añadiéndose a los ocho miembros dos representantes de la emigración polaca y ucraniana, respectivamente.

El primer ministro, Mr. Lester Pearson, expuso los objetivos de dicha Comisión en discurso a la Cámara de los Comunes y en cartas a los primeros ministros de cada provincia. Indiquemos los puntos sumarios:

- 1) Informar sobre la situación y la práctica del bilingüismo (francés-inglés) dentro de todas las ramas y agencias de la administración;
- 2) Recomendar que se asegure el carácter bilingüe y básicamente bicultural de la administración federal;
- 3) Informar sobre el influjo de las instituciones tanto públicas como privadas en la promoción del bilingüismo y de la cultura franco-inglesa en el país;
- 4) Discutir con los gobiernos provinciales la forma de que todos aprendan ambas lenguas y que se extienda más el bilingüismo.

Los primeros ministros de las provincias aceptaron la propuesta del señor L. Pearson e incluso el señor Lesage, de Quebec, elogió la composición de la Comisión.

Sólo el partido conservador progresista se opuso a la recién fundada Comisión y el señor Diefenbaker, su dirigente máximo, se quejó de que importantes grupos étnicos habían sido excluidos de la Comisión, como millón y medio de descendencia alemana y holandesa, y los indios, habitantes primitivos del Canadá.

El jesuita Ricardo Arés, director de la revista "Relations" y experto conocedor de la problemática del Canadá francés, donde su influjo es relevante, destacó en declaración hecha a los miembros de la Comisión el 8 de noviembre de 1964, en Ottawa:

"...Vuestra Comisión tiene su origen, evidentemente, en la crisis suscitada por la insatisfacción fundamental de la comunidad canadiense francesa en el seno de la Confederación canadiense. Esta Comunidad busca su puesto tanto en la administración federal como en cada una de las provincias del país. Asegurarle este puesto, hacerle participar en la vida canadiense en cuanto comunidad nacional, es, según me parece, la razón principal de la existencia de vuestra

Comisión, al mismo tiempo que su tarea principal. La Comisión existe en primer lugar, y sobre todo, porque la han exigido los canadienses franceses... Si no les dais satisfacción o relegáis a segundo lugar el fin de la Comisión, se producirá en el Canadá francés una inmensa decepción..." (Relations, diciembre 1963).

El 25 de febrero de 1965 se hizo público el unánime informe que presentó la Real Comisión sobre el bilingüismo y el biculturalismo en Canadá, destacando que la zanja entre los canadienses franceses e ingleses es mucho más honda de lo que se cree generalmente:

"Todo lo que hemos visto y oído nos lleva a la convicción de que Canadá está en el período más crítico de su historia desde la Confederación. Creemos que existe una crisis, en el sentido de que Canadá ha llegado a un tiempo en que deben adoptarse decisiones y que van a ocurrir acontecimientos que llevarán al hundimiento del país o a establecer nuevas condiciones para su futura existencia. Desconocemos si esta crisis será larga o corta. Estamos, sin embargo, convencidos de que existe. Las señales de peligro son muchas y serias... Lo que está en litigio es el mismo hecho del Canadá."

El informe, que consta de 85.000 palabras, subraya estas tres conclusiones de base:

- 1) Existe dentro del Canadá una numerosa, dinámica y diferente sociedad que habla francés "fuertemente insatisfecha" de las condiciones existentes hoy.
- 2) Deben iniciarse amplias negociaciones entre el Gobierno Federal y los provinciales para poner en práctica una participación realmente igualitaria de ambas comunidades, la de habla inglesa y la de habla francesa.
- 3) Todos los canadienses deben superar "los mitos, prejuicios e ignorancia que los separa y colocar el desarrollo de una gran nación sobre toda otra clase de consideraciones."

Si no se llega a una igualdad de participación, el peligro de separación del Quebec es grave. Para la gran mayoría de este Estado, Quebec es ya prácticamente autónomo. "Canadá es un país compuesto de dos naciones" es la manera habitual de hablar de los canadienses franceses, que ya no hablan de sí mismos como formando grupo, raza o nacionalidad aparte, sino una "nación".

La idea, dice la Comisión, de una nación canadiense francesa, con una misma lengua, un mismo territorio, una misma religión y una cultura y forma de vida comunes, es habitual en Quebec, no sólo entre los separatistas, sino en una mayoría de su población.

Esta masa humana de más de 4 millones de habitantes, que se siente cada día más lejana del mundo de cultura británica y vinculada al mundo de cultura latina, particularmente francesa, unida en un bloque en el que apenas se distinguen las diferencias de clase, ejerce una tremenda presión. Los separatistas han sabido concretar el inmenso caudal de las quejas de un pueblo: "Aunque se procure tratar bien a la minoría francesa, siempre será una minoría. Hay que decidirse a ser una mayoría absoluta en el Estado soberano de Quebec."

La mayoría de anglo-parlantes desconocen la gravedad de la situación. Para ellos, dice la Comisión, Canadá es un país de lengua y cultura inglesa con una minoría de habla francesa a la que hay que dar ciertos derechos, pero limitados. No son capaces de entender las exigencias de "igual participación" de sus vecinos los canadienses franceses.

Y el informe de la Comisión Real concluye urgierendole a los canadienses ingleses a esforzarse en reconocer la existencia de una vigorosa sociedad de habla francesa en el Canadá y a sensibilizarse más con las justas exigencias de esta sociedad. Deben convencerse de que si el Canadá quiere sobrevivir será a base de una "igual participación" de ambos pueblos.

Y a los canadienses franceses se les recomienda que respondan positivamente a las medidas que se tomen para conseguir esa "igual participación", que miren un poco más a los intereses del Canadá y no tanto a los suyos, y que no sean injustos atribuyendo a los anglo-canadienses males que les son propios.

## UN VECINO CONVULSIONADO

Colombia y Venezuela, en sus divergencias de países fronterizos, están vinculados con una singular hermandad. Para los venezolanos es Colombia el único hermano, pues los otros quedan lejos y las afinidades con otros pueblos fronterizos son más lejanas. Por eso los dolores de Colombia los sentimos en carne propia y su tragedia es nuestra tragedia. La línea extensa de contacto mutuo por la inmensa frontera hace también que los acontecimientos sociales o políticos repercutan en nuestros países con singular resonancia. Nuestra suerte está estrechamente vinculada a la de Colombia.

Por eso la situación actual en la república hermana nos preocupa e inquieta.

## Devaluación del peso colombiano

"A una tasa acumulativa del 8,6% —dice la revista colombiana *Legislación Económica* de la segunda quincena de abril— se devalúa anualmente el peso colombiano... Podemos medir la tasa anual media de devaluación de un peso colombiano dividiendo el porcentaje de devaluación por el número de años que comprende el período. Este promedio aritmético equivale a un índice a precio corriente del dólar en pesos a partir del año base. Si tomamos de año base a 1930, cuando el US\$ era igual al peso colombiano, el índice en pesos para el 27 de abril de 1965 del dólar libre sería de 1.500%, o sea una tasa media de devaluación del 50%.

Respecto a la devaluación del peso colombiano en su capacidad adquisitiva, un peso del año 1952 equivale hoy a sólo 27 centavos..."

## Colombia política

Dos hechos nos han llamado la atención en el panorama convulsionado de la vida política colombiana: la doble renuncia del Dr. Carlos Lleras Restrepo a su candidatura presidencial y del general Ruiz Novoa a su Movimiento y su afiliación al liberalismo.

En su famosa columna de "El Tiempo", *Danza de las horas* dice así "Calibán":

"El Dr. Carlos Lleras Restrepo ha retirado su ilustre nombre del debate presidencial. La mayoría indiscutible del liberalismo respalda su candidatura. En las actuales condiciones el Dr. Lleras ha creído servir mejor al Partido y a la Patria poniéndose al margen... Es quizás el gesto del varón un poco hastiado ante las pequeñeces y la ruindad de una política carente de grandeza y generosidad..."

La oposición abierta a su candidatura por parte de los grupos conservadores laureanistas y alzatistas y aun de un reducido sector liberal, al mismo tiempo que la difícil situación social, económica y política de un país cansado de la vieja política palabrera y que pide cambios radicales de estructuras, han motivado, entre otras razones importantes, la renuncia de Lleras. Ha querido también, con su renuncia, dar un fuerte aldabonazo en la puerta del Gobierno y de la opinión sobre la crítica situación en el país.

En una explícita carta que dirige a la Dirección Liberal Nacional el 7 de mayo explica el Dr. Lleras Restrepo el porqué de su renuncia. Oigamos algunas de sus razones:

"La Convención Nacional del Liberalismo, reunida el 1º de febrero de 1964, creyó oportuno presentar mi nombre a la consideración del partido conservador como posible candidato del Frente Nacional. La respectiva resolución se comunicó al Directorio del conservatismo, partido que entonces mantenía al menos una aparente unidad, para que expresara su concepto. Por razones que yo respeto, el Directorio conservador no adoptó entonces decisión alguna y yo fui muy claro en mi deseo de que no se le sometiera a apremio de cualquier clase para que la tomara.

"El sector del partido que estuvo representado en la Convención Liberal de febrero de 1964 obtuvo, a pesar de la general abstención, una nueva refrendación de su mayoría en las elecciones de ese año, lo cual, en rigor de verdad, me daba el derecho de pensar que la opinión mayoritaria liberal apoyaba mi nombre y las ideas políticas y administrativas que con frecuencia expuse públicamente. Sin embargo, seguí siendo partidario de que no se tratara de obtener un asentimiento del conservatismo antes de que éste considerara prudente pronunciarse sobre la materia y, en tal sentido, estando de nuevo ausente del país, dirigí un cable a la Dirección Liberal cuando parecía probable que en julio de 1964 se reuniera la Convención Nacional del Partido Conservador. Con posterioridad a ese cable el conservatismo, sin que mediara para ello acción alguna de mi parte, volvió a dividirse hondamente, ya sobre líneas distintas de las que se habían marcado en el debate electoral de 1962. También estando yo todavía ausente, uno de los sectores de esa colectividad planteó con aspereza a la Dirección Liberal el requerimiento de que se le reconociera como personero exclusivo del partido conservador, sin tomar en cuenta que el rompimiento de las fuerzas conservadoras que venían sosteniendo el Frente Nacional no

podría menos de debilitar a éste y que el deber del liberalismo no era el de propiciar la división de los efectivos de esa colectividad tomando partido a favor de una cualquiera de sus alas. Al ser requerida mi opinión, tanto por conservadores como liberales, indiqué... que estimaba un acuerdo bipartidario tanto más útil para el Frente Nacional cuanto fuera más general y que yo no había contraído compromisos exclusivistas con ninguna fracción conservadora.

"La división conservadora siguió ahondándose y la Convención que convocó una de las nuevas alas que de aquélla nacieron no solamente no consideró oportuno emitir su concepto sobre la propuesta liberal en materia de candidatura para la presidencia, sino que dijo que este problema sería manejado de acuerdo con los intereses del conservatismo y en el momento en que se considerara útil para éste plantear una solución. Sin embargo, fue visible que se trataba de crear un ambiente de hostilidad contra mi nombre, como arma de propaganda política posiblemente aprovechable dentro de los diferendos conservadores, e inmediatamente después de elegido el Directorio de ese grupo se abrió una campaña pública contra mi candidatura, a la cual me he abstenido de responder con cualquier acto de beligerancia... se empeña en mostrar que la presentación de mi nombre como candidato del Frente Nacional es la causa de todas las perturbaciones políticas y de los problemas que han amenazado varias veces con romper la estabilidad de las instituciones colombianas."

Condensamos los siguientes párrafos del documento. En la Convención Nacional del Liberalismo, de diciembre del 64, presenta un documento dejando al liberalismo en libertad para que considere el problema de la candidatura presidencial. Queda ratificada su candidatura. Desde entonces sectores "muy respetables y numerosos del partido conservador" se han pronunciado a favor de su candidatura, en particular el grupo antioqueño. Su programa político y administrativo lo esboza sobre los siguientes puntos: "renovación fundamental de la vida política" para despertar el interés de las grandes masas abstencionistas electorales; "reformas radicales para ciertas instituciones" (parlamento, asambleas y concejos); "un cambio social... con la mayor celeridad posible, pero sin traumatismos inútiles y sin desorganizar la economía de la nación". Haciendo balance del Frente Nacional, reconoce los "grandes bienes" que ha reportado para Colombia, pero señala "las fallas de ejecución", "y sin echar en olvido los problemas ingentes que Colombia comparte con casi todos los países latinoamericanos y en general con los países de escaso desarrollo".

Por fin termina declarando su decisión de renuncia a la candidatura, acabando de puntualizar la motivación que a ello lo impulsa: "...he seguido con espíritu realista y objetivo el curso de los acontecimientos y la manera como se expresan los diversos núcleos de opinión ciudadana. No me puede sorprender, por supuesto, la campaña que maliciosamente se desarrolla para presentarme como encarnación de viejos vicios políticos y de cosas que el país desea cambiar. Pero compruebo que se presenta con caracteres alarmantes un cierto criterio anárquico para juzgar los hechos nacionales y que muchos no ven o no quieren ver con sufi-

ciente claridad las verdaderas causas de la situación ni entender la naturaleza de los grandes peligros que amenazan a la nación".

"En tales condiciones pienso que puedo y debo prestar un servicio al país contribuyendo a que aquella situación y estos peligros puedan ser debidamente apreciados por la opinión pública. Para ello es necesario remover los hechos que se aprovechan para disfrazar los reales objetivos de ciertas campañas. Esta convicción me lleva a colocarme al margen de la competencia política y a liberar, por consiguiente, de todo compromiso a los compatriotas que generosamente me han brindado su apoyo en relación con la candidatura presidencial."

### Ruiz Novoa, en escena

A poco de haberse publicado la carta de renuncia a la candidatura de Lleras Restrepo, se publica la declaración del general Ruiz Novoa en la que anuncia la disolución de su Movimiento Democrático Nacional y su afiliación al partido liberal. El razonamiento fundamental con el que motiva su actitud podría condensarse así: La renuncia de Lleras Restrepo y su reiteración de que debe hacerse "un cambio social con la mayor celeridad posible, pero sin traumatismos inútiles y sin desorganizar la economía de la nación" determinan una coyuntura excepcionalmente oportuna para hacer un replanteamiento completo de la política nacional que nos permita salir de la encrucijada en que nos encontramos por medio de una búsqueda de soluciones a la cual todos estamos en la obligación de contribuir.

Se abren dos caminos para la preparación de estas soluciones: la unidad del partido liberal y la elección del candidato a la presidencia de la república "dentro de una nómina que sea presentada al país y al partido conservador por los procedimientos democráticos". Se le ha presentado al liberalismo la mejor ocasión para lograr estos dos objetivos. "Una unión que permitiría al liberalismo la proclamación de modernos programas de gobierno, que tengan como propósito nacional la búsqueda de la justicia social y la reforma de las estructuras y que agrupen alrededor de esas doctrinas a las masas obreras y campesinas que hoy siguen banderas demagógicas, agitadas sin lógica ni posibilidades políticas, pero que se presentan como señuelos de una transformación social que no podría lograrse por falta de bases fundamentales"; este programa deshelearía el enorme abstencionismo. "En este orden de ideas me ha parecido que debo ofrecer mi modesta pero leal contribución a la búsqueda de una mejor orientación política de la nación y del partido liberal por medio de la disolución del naciente Movimiento Democrático Nacional y mi incorporación a las filas rasas del partido liberal..."

¿Candidato liberal a la vista, promovido de las "filas rasas"? Dejemos el reportaje del futuro a los profetas. Nos basta con el presente. De él la prensa viene informando de tumultos, huelga universitaria, renuncia de ministro del gabinete de León Valencia, exaltadas declaraciones de éste prediciendo en alguna de ellas la subversión comunista para antes del final de año.

MAYO DE 1965

## VENEZUELA ANTE EL CASO DOMINICANO

Un tema internacional ha sido la preocupación nacional de Venezuela en el mes de mayo: la tragedia de Santo Domingo.

Rara vez ofreció más clara posición nuestro Gobierno. Para entenderlo debe recordarse que AD está en el centro de una corriente —semi-socialista, semi-liberal— que nació en el Perú con Víctor Raúl Haya de la Torre: el Aprismo; pero cuyos seguidores más conspicuos actuaron y actúan en la cuenca del Caribe: el malogrado Gaytán, Betancourt, Figueres, Grau San Martín, Arévalo, Bosch, Muñoz Marín, Moscoso... Una corriente que fue un día claramente marxista y anti-yanqui, y hoy —sin garra ni uñas— aparece en primera fila como aliada de la USA ante Fidel Castro.

Bosch subió al poder en República Dominicana con la simpatía y ayuda de los EE.UU. y de Betancourt. Bajó del poder no sin el consiguiente regaño betancuriano por su flojedad ante el castro-comunismo.

Cuando a fines del pasado abril un grupo de oficiales se alzó contra el triunvirato que gobernaba ejecutivamente a República Dominicana, AD se apresuró a cantar la recuperación de Bosch. Nuevamente Bosch no le correspondió: "No llegaba el avión que lo llevara a Santo Domingo." Y se quedó esperando en Puerto Rico.

Venezuela y su Presidente Leoni se preocuparon muy pronto del caso dominicano. A principios de mayo, al saberse la acometida violenta de Wessin y Wessin, Leoni se dirigió a trece jefes de Estados americanos propiciando una pronta intervención de la OEA para facilitar el triunfo de la democracia en la República Dominicana.

Al conocerse el desembarco de los marines —y a pesar de una visita de Moscoso a Caracas con supuestos informes de la Casa Blanca— Leoni redactó dos enérgicos mensajes. El primero, dirigido a los Presidentes constitucionales de Latinoamérica, exhortándolos a dirigirse de inmediato a la OEA para solicitar la convocatoria del órgano de consulta y plantear con toda energía el cese de la intervención extranjera y el respeto al derecho de los dominicanos a la libre determinación. El segundo, dirigido al Presidente Johnson, protestando por el desembarco de las tropas en República Dominicana.

El primer Presidente latinoamericano en solidarizarse con Leoni fué Eduardo Frei. Sus declaraciones categóricas impresionaron fuertemente en América del Sur y del Norte. En el caso dominicano la posición de nuestro Gobierno no ha encontrado oposición en la Oposición. Copei, el bloque izquierdista y el propio Congreso han dado manifiestas declaraciones de actitud prácticamente uniforme, con diversos matices.

En la reunión de consulta de la OEA, convocada en buena parte por iniciativa de Venezuela, Estados

Unidos se esforzó por obtener una legalización a posteriori de su acción intervencionista. Se quería que la OEA respaldara la intervención mediante una parcial internacionalización de las tropas desembarcadas en la isla. En la oposición a este proyecto aparecieron Venezuela, Chile, México, Perú, Uruguay y Ecuador. Condenaban la intervención yanqui ya realizada. No estaban dispuestos a justificarla, ni siquiera aparentemente, con una contribución de sus tropas. Concretamente, el Gobierno venezolano dijo que hubiera podido aceptar una fuerza multilateral paritaria que sustituyese la intervención norteamericana en vez de reforzarla.

En segundo término la OEA propuso la designación de una Comisión investigadora y pacificadora integrada por los representantes de cinco países y presidida por el Secretario General, señor Mora. Se esperaba que esa Comisión obtuviera una tregua entre los bandos en pugna. Venezuela y Chile, invitados a tomar parte en la Comisión, se negaron a hacerlo, ya que la resolución respectiva no hacía referencia ni al retiro de las tropas norteamericanas ni a la conveniencia de promover una solución constitucional para los dominicanos.

Después de varios días de debate Estados Unidos logró que se aceptaran sus proposiciones con una precaria mayoría de 14 países. Fue protestada la representación dominicana en la persona de Bonilla Aquiles, designado por el Gobierno derrocado en Santo Domingo.

## LA POSICION DE BETANCOURT

Durante una semana entera se tuvieron en Venezuela, y hasta en AD, inquietantes dudas sobre la posición de Betancourt en el caso dominicano. Johnson mencionó a Betancourt y a Figueres en el discurso televisado en que anunció a los norteamericanos la intervención. Quedaba la apariencia de que la decisión del Presidente norteamericano había sido previamente conocida por esos dos estadistas latinoamericanos. Posteriormente, Johnson llamó a Betancourt a la Casa Blanca; y la foto que le fue tomada junto al Presidente norteamericano parecía confirmar las sospechas anteriores. Se dice que AD advirtió de los rumores al ex-presidente. Fue entonces cuando Rómulo Betancourt se dirigió en un mensaje al pueblo venezolano, aclarando que se había opuesto en todo momento a la manera de proceder de los Estados Unidos, al margen de la OEA.

No pertenece a esta crónica la historia detallada de la tragedia dominicana. Al cronista de la vida nacional le interesa, sin embargo, dejar constancia de la intervención de algunos ilustres venezolanos en este doloroso asunto. José Antonio Mayobre, en representación del Secretario General de la ONU, fue elegido para representar, ante los bandos contendientes, a esta máxima organización internacional. No ha logrado el cese de las hostilidades. Pero le cabe la gloria de haber con-

seguido, al menos, una tregua humanitaria de 24 horas para hacer posible la intervención de la Cruz Roja. El nombre de Rómulo Betancourt, solo o en asociación con Figueres, Muñoz Marín y Lleras Camargo, ha sonado para presidir temporalmente los destinos de la República Dominicana en fideicomiso, en representación de la OEA o de la ONU.

Hasta última hora el Gobierno de Venezuela parecía categóricamente inclinado a favor del coronel Caamaño. Pero el buen coronel, que por todos los indicios nada tenía de réplica de Castro, que algunos querían ver en él, comienza a desfallecer ante las fuerzas de Imbert Barrera, con culpa o sin culpa de USA. Y nos suenan a excesivamente diplomáticas las últimas declaraciones del Canciller Iribarren Borges de que "Venezuela no está interesada en Caamaño ni otro nombre concreto, sino preocupada de la causa democrática y el orden constitucional en Santo Domingo".

## EN LA VIDA INTERNA DEL PAIS...

... apenas pueden señalarse acontecimientos de relieve. Estamos ya acostumbrados a las constantes bellaquerías del hamponato, con alarmante repetición de la operación desnudo; a oír al Gobierno que las guerrillas están prácticamente eliminadas, a pesar de repetidos asaltos —con muertes de oficiales y soldados— a transportes militares; a escuchar que han sido invadidas por los campesinos más de cien fincas, sobre todo en los Estados Portuguesa y el Guárico, mientras la prensa recoge categóricas afirmaciones del Presidente y del Gobierno de que van a tomarse, para impedirlo, medidas drásticas y definitivas.

## LA VERDAD SOBRE LAS INVASIONES...

...es que son promovidas por los líderes políticos, sobre todo adecos, de la Federación Campesina. Las fuerzas vivas de la nación se muestran profundamente impresionadas. Fedecámaras, Fedeagro, la Asociación de Productores Rurales de Portuguesa, en unión con el Director de Política del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Gobernador del Estado Portuguesa, la Federación de Cañicultores y más de 200 agricultores se reunieron en Asamblea Especial en Acarigua para presentar al IAN y al Presidente de la República un documento cuyos cuatro puntos fundamentales sintetizamos:

A.—Acuerdo entre el Concejo Municipal de Calabozo y Aprosigua para transferir las tierras del Sistema Guárico al IAN, con la condición previa de que se les otorgue los títulos de propiedad a los parceleros existentes y se determine una nueva área de las tierras a incorporarse al sistema, para futuros parceleros.

B.—Pedir a los organismos de la Reforma Agraria que se desarrolle el resto del Sistema con el fin de que se asiente a los campesinos de la zona que carecen de tierra, y aquellos empresarios rurales que llenen los requisitos exigidos por la Ley de Reforma Agraria.

C.—Designar una Comisión integrada por Fedecámaras, Fedeagro, Federación Campesina de Venezuela, Aprosigua, Apagro, Pro-Venezuela —con invitación a la Comisión Política Agraria de las Cámaras de Diputados y del Senado— para la elaboración de un memorándum que será llevado a consideración del Presidente de la República.

D.—Invitar a la Federación Campesina de Venezuela a designar un representante permanente en Calabozo que sirva de coordinador de Aprosigua para resolver cualquier problema que surja por la dotación de tierras en el Sistema Guárico.

Cuando se hacía público este documento la prensa anunció el 20 de mayo que 500 obreros se habían apoderado del Central Azucarero Tacarigua y habían despedido a todo el personal técnico. La noticia era de una gravedad extrema.

Se decía que, a causa de la huelga que iniciaron los trabajadores del Central Azucarero Tacarigua el martes 18 de mayo, y cuyas negociaciones de conciliación no lograron resolver el problema, el miércoles 19 los 500 obreros del Central, dirigidos por Carlos Behrens y Nicolás Guevara, decidieron incautarse de la empresa, expulsando a los directivos y a los técnicos de la misma.

A fuer de imparciales transcribimos la información que el dirigente sindical Carlos Behrens suministró a la prensa el día 23 de mayo:

Explicó Behrens que la ocupación surgió por una protesta de los trabajadores contra los técnicos Carlos Alberto Carbonell y Félix Miguel Granados, lo que causó la renuncia de éstos y, por solidaridad, la del Director-Gerente, Atahualpa Torrellas, y otros cuatro técnicos del Central. Esta última actitud ocasionó la paralización de los departamentos técnicos del Central Tacarigua. Los trabajadores, dirigidos por Calderín, se vieron obligados, previa participación al Gobernador del Estado, Jorge Figarella, y a las autoridades militares, a tomar el control del ingenio en vista de que las maquinarias estaban a punto de dañarse por la inactividad.

Al ser ocupado el Central, el problema obrero-patronal fue llevado al nivel ministerial. Con la participación del Ministro del Trabajo Encargado, Dr. Luis Hernández Solís, se llegó a un acuerdo entre las partes, mediante el cual, y previa acta respectiva, se le entregaron las instalaciones del ingenio al Ministerio del Trabajo. El M. del T. hizo a su vez entrega del mismo a los representantes de la CVF Centrales Azucareros, C. A., después que el delegado ministerial comprobó, como lo hizo constar en acta, el perfecto estado de las máquinas y de todas las dependencias del Central. Otro de los puntos firmados por las partes se refiere al despido de los dos mencionados técnicos Carbonell y Guevara Granados, así como el rechazo de las renunciaciones que habían presentado el Director-Gerente, Atahualpa Torrellas, y otros cuatro técnicos.

Es de hacer resaltar, añadió el presidente de Federación, que mientras el Central Tacarigua estuvo en

manos de los trabajadores por espacio de 26 horas, se molieron 1.173 toneladas de caña que produjeron 293 mil kilogramos de azúcar moscabada, lo cual es un rendimiento muy satisfactorio. Asimismo, informamos que tocó a los dirigentes de Fetracade participar en la tradicional celebración del término de la zafra, hecho éste que coincidió con la entrega del Central a la CVF Centrales Azucareros, C. A.

Los directivos de la Federación de Trabajadores de la Caña señalaron que la ocupación del Central Tacarigua nunca obedeció a intereses partidistas de los sindicalistas, sino que fue una acción en defensa de los derechos de los trabajadores y de los intereses del Estado.

Parece razonable la exposición de Behrens. Habría que escuchar a la parte contraria. Sin embargo, el antecedente de la ocupación de una empresa seguimos considerándolo grave. La ocupación de empresas es una etapa de la estrategia marxista en el sindicalismo. Estuvo de moda hace dos decenios en Europa. Actualmente parece completamente desacreditado.

## EL CONGRESO...

...ha padecido del sopor político del mes, ya que la nación sigue concentrada en las noticias de Santo Domingo.

Vale recoger, por curiosidad, un episodio en la discusión de la Ley de Seguros Sociales. Extractamos el informe publicado en la prensa el día 19 de mayo y proveniente del diputado socialcristiano Dr. Luis Guillermo Pilonieta:

"A proposición de Copei se aprobó en primera discusión la eliminación del cargo de Director General del Instituto Venezolano de Seguros Sociales y la creación de un Consejo Directivo de carácter colegiado, que funcionará a tiempo completo, y cuyas decisiones o determinaciones serán tomadas por mayoría de votos. Estará integrada por representación tripartita, con dos representantes del Ejecutivo Nacional, dos de los patronos y dos de los trabajadores. De esta manera se logra incorporar a las decisiones a los sectores integrantes y cotizantes del Seguro Social con una participación más activa de los trabajadores en la inversión de sus propias cotizaciones... Votaron favorablemente Copei y AD, y en contra URD y FND."

No le damos al incidente valor de acontecimiento. No va a desmoronarse la Ancha Base por una votación. Lo que sí parece demostrarse que AD y Copei están jugando paralelamente a la Doble A.

## REVOCACION DEL DECRETO 302

En la sección "Comentarios" de este mismo número se da cuenta de este curioso evento de la vida política del país en el período cubierto por la presente crónica. Remitimos al lector a dicha sección.

## PULIDO MENDEZ y AREVALO CEDENO

De una angina al pecho e inesperadamente ha muerto en Boston el ilustre diplomático, médico y humanista Dr. Pulido Méndez.

Nació en Rubio cuando Cipriano Castro partía para Caracas. Llegó bachiller a la capital y pronto se sumó a la juventud revolucionaria del año 21. Pudo huir al exterior y se detuvo en México, donde publicó las "Memorias de un venezolano en decadencia", escritas por José Rafael Pocaterra en la cárcel de la Rotunda.

Terminó los estudios de Medicina en Madrid.

Estaba en Cúcuta, en plan de cónsul de los exilados, cuando, a la muerte de Gómez, el Táchira lo llamó, en momento crítico, para presidir el Gobierno de su Estado natal. Posteriormente actuó como Rector de la Universidad de los Andes, y más definitivamente como diplomático en Uruguay, Brasil, Perú y México. El régimen dictatorial lo encontró demasiado benévolo con los exilados venezolanos y fue trasladado a la Santa Sede. Allí renunció altivamente a su puesto al consumarse el fraude electoral de 1952. Durante los últimos años, desde la caída de la dictadura, ha representado a Venezuela en Francia. Para los venezolanos extraviados en la Ciudad Luz, su Embajada fue un refugio de sabor hogareño y paternal.

Maduraba su mente inquieta estudios políticos y sociales, relacionados con la corriente en alza de la democracia cristiana, cuando la muerte lo arrebató alevosamente. Con ocasión del traslado de sus restos al Cementerio del Sur, los intelectuales venezolanos le han rendido en la prensa profuso y elocuente homenaje. Nos sumamos a ellos, pidiendo a Dios que alguna mano familiar y delicada hurgue sus papeles para recogerlos, en testamento, el tesoro de sus últimos ensayos filosóficos y literarios. Alguien esperaba de él un Maritain venezolano.

—El día 20 de mayo anunció la prensa que el miércoles 19 de mayo y en su residencia del Valle de la Pascua falleció el esforzado guerrillero Arévalo Cedeno, que invadió siete veces a Venezuela en tiempos del general Juan Vicente Gómez y sostuvo una legendaria lucha contra el dictador.

Murió en la misma casa donde nació el 2 de diciembre de 1885. Fue presidente del Estado Carabobo y diputado al Congreso Nacional; pero, sobre todo, un personaje ideal para la historia novelada de los futuros tiempos.

## A FINES DE MES...

...se reciben noticias alarmantes sobre la inquietud política, el estado de sitio y la crisis económica de la hermana República de Colombia.

Bien sabe Dios que lo lamentamos sinceramente. Pero en medio de esta inquietud mundial y americana se recibe la sensación de que Venezuela, alerta y casi en pie de guerra, está más preparada para la batalla inmediata que sus vecinos de mejor tradición democrática.



sables. No hacemos democracia con sólo darles el derecho de voto a todos los ciudadanos. Nuestras grandes masas pasivas, para nada acostumbres a pensar o a actuar por ellas mismas, o bien venderán su voto a los ricos o bien lo depositarán en favor del demagogo. Nuestras grandes masas pasivas esperan, de una manera demasiado típica, que todo les sea resuelto, ya sea por el Estado o por un líder popular o por la Iglesia. Tenemos por delante una inmensa tarea no solamente de educación, sino también de formación, no solamente en las escuelas, sino también en aprender a trabajar conscientemente en conjunto hacia metas de progreso con libertad —la tarea de ayudar a las masas pasivas a convertirse en responsables ciudadanos individuales. Confrontamos esta tarea en el orden religioso, en el cual el compromiso de nuestros católicos ha de ser cada vez menos el resultado de estructuras que mantienen la fe y cada vez más el resultado de la escogencia personal. Confrontamos la misma tarea en el orden temporal. Ambos órdenes están íntimamente entrelazados.

Así, el deseo intenso de responsabilidad personal y de estructuras intermedias resulta de la visión cristiana del hombre. Por ello el católico debe favorecer cada esfuerzo local que atrae los individuos hacia una acción comunal, formándolos en cuanto a la conciencia de la dignidad y de la responsabilidad de cada uno. Por ello nosotros insistimos que los programas de reforma, nacionales o del tipo "Alianza para el Progreso", deben evitar el error de promover Estados omnipotentes, que podrán asumir el cuidado inmediato de las necesidades materiales, pero nunca formarán al ciudadano activo, responsable y libre, que la democracia requiere. Toda promoción social cristiana debe respetar estos valores.

Más ¿hasta qué punto debe la Iglesia promover en el orden social o temporal? Evidentemente, debemos distinguir. Los cristianos católicos constituyen el grueso de la población de Latinoamérica; y, por consiguiente, sobre ellos recae la responsabilidad mayor por su desarrollo. La Iglesia, como institución, como magisterio, o para hablar escuetamente, la jerarquía de la Iglesia, tiene la responsabilidad de predicar la Palabra de Dios no solamente en su dimensión individual, sino también en su dimensión social. Esto ya lo hemos subrayado. Cabe preguntarse si la Iglesia, como institución, ¿debe también promover directamente programas de mejoramiento económico y social?

Decimos con frecuencia que esto debe hacerse cuando faltan otras fuerzas, privadas o públicas, para la tarea. Esta es la situación común en la América Latina. Dada la falta de estructuras intermedias entre nosotros, en muchas áreas la única fuerza que trabaja, además de la Iglesia, es el Gobierno, el cual gran número de veces está muy alejado, o es muy burocrático, o se encuentra demasiado enmarañado en complicaciones políticas. Muchas veces, además, los programas mismos del Gobierno fallan debido a la sospecha o a la pasividad del pueblo. En muy numerosas ocasiones, si el Obispo o el cura párraco o los grupos católicos locales no dan su apoyo moral, el programa no se lleva a cabo; con frecuencia, también, si no lo promueven directamente, no se realiza.

Cuando la Iglesia, como institución, ejerce una función por falta de estructuras intermedias, se retira del área desde que las estructuras han sido creadas. Este es el ideal, y hay muchos casos en que esto ya se ha hecho.

Pero, además de suplir por otros, la Iglesia debe conducir a su plena dimensión humana y espiritual múltiples esfuerzos en el orden socio-económico. La insistencia en la formación de las personas comprometidas, para que éstas asuman su responsabilidad social, es un buen ejemplo. Hay muchos más. Un enfoque puramente técnico del problema de desarrollo, sin la ideología de los valores humanos, es algo peligroso que puede servir a cualquier fin totalitario.

## Selecciones de Críticas de cine

### "DIARIO DE UNA CAMARERA"

La rebeldía característica de Luis Buñuel se pone de manifiesto una vez más en "El diario de una camarera". Pero esta vez la acusación es lanzada sin matices extremos ni tonos agudos, por un director que conoce su "metier" y está capacitado para narrar con simplicidad temas que rozan casi siempre los límites del conflicto humano. A través de una doble descripción subjetiva-objetiva, Buñuel confronta a sus personajes en un mosaico de situaciones ambivalentes, que es una de las manifestaciones preferidas de su dialéctica cinematográfica. Esa confrontación, debemos decirlo claramente, se desenvuelve a través de motivaciones y relaciones que están vinculadas a un esquema planteado de antemano y que, ante determinadas circunstancias, simplifican el carácter de las mismas, sin proporcionarles alternativas intermedias. En esta especie de determinismo apriorístico están retratados todos sus personajes, cuya redención personal es vedada de antemano por una presión exterior a la cual Buñuel denomina sociedad. Bajo este punto de vista, debemos convencernos de que sus films asumen una beligerante posición de compromiso, la cual nosotros respetamos, pero que también criticamos por considerarla demasiado simplista. Cuando Buñuel desarrolla la temática individual de sus protagonistas, cae, por lo general, en situaciones donde sus personajes se mueven en torno a la obsesión sexual, válida en el terreno de lo posible, pero falsa cuando está vinculada a un proceso del cual la pretende hacer derivar.

Es innegable que el tratamiento de sus figuras, analizándolas por separado, son dignas de una antología psicopatológica, pero con un gran contenido humano que en ningún momento escapa de la realidad. Aquí se encuentra el valor de Buñuel y el peso de sus personajes. Sin embargo, en "El diario de una camarera" su protagonista principal, Celestine, está muy lejos de ser un carácter anormal. Su frío razonamiento y la confianza en su propia persona la llevan a obtener lo que se había propuesto. Es la imagen de un prototipo que estamos seguros que en toda época ha existido y existirá: la de aquel que no se arredra ante circunstancias imposibles y se vale de lo contin-

gente para alcanzar su cometido. En este papel Jean Moreau se desempeña con una extrema habilidad poniendo de relieve sus excepcionales dotes de actriz. La misura de sus gestos, la armonía de su movimiento y la precisión de su lenguaje, para centralizar en su papel la atención de los demás protagonistas, se cumplen con un gran dominio del medio. Otro tanto se puede decir del chofer, personificado en Jean Gabin, y cuyo rol, el del presunto violador, se cuadra dentro de los típicos personajes buñuelianos.

El argumento describe con acierto y certeza el medio ambiente de una familia de provincia francesa antes de los años 25. Tres puntos fundamentales determinan la estructura del relato: el sentido de un chauvinismo exacerbado, la sordidez pasional de las relaciones rígidas y mantuanas de una determinada sociedad y el carácter político a las cuales se encuentran vinculadas.

El orgullo nacionalista desemboca finalmente en un fascismo preconizado por el chofer. La sordidez pasional culmina en el matrimonio que justifica el cálculo y la frialdad de Celestine; y el chauvinismo expresa el sentimiento decadente de una familia provinciana.

No hay nada de gratuito en el film, ni siquiera la violación de la menor, cuya secuencia nos puede evocar aquella de Bergman en "La fuente de la doncella". Sin embargo, lo que no es gratuito tampoco necesariamente debe comportar un reconocimiento a ojos cerrados. El film es una acusación fría y despiadada, como todo film de Buñuel, quizá sin el dejo de surrealismo con que se ha pretendido calificar otras obras del realizador, pero, eso sí, con un gran dominio del set. Cierta desvinculación en el montaje podría hacernos creer que es una falla en el relato cinematográfico, pero esas simplificaciones de tiempo originan una mayor concisión al desarrollo de la narración. No podemos olvidarnos que de otra manera se pudo haber caído fácilmente en imágenes literarias que hubieran desvirtuado por completo el lenguaje del film.

Santiago Bonomo

## "EL ROLLS ROYCE AMARILLO"

Tres historias de seres diferentes enlazadas por un objeto tan singular como un Rolls Royce. La idea utilizada ya anteriormente con medios diferentes en otros filmes cobra nuevo interés debido a lo dispar de las tres situaciones y a la buena interpretación de su elenco. En realidad no

## CONCLUSION: PRUEBA DE LA FRATERNIDAD EFECTIVA

El Papa Paulo VI, en su mensaje de Navidad hace un mes, declaró: "Es necesario que la democracia, invocada por la convivencia humana, se abra a una concepción universal que supere los límites y los obstáculos para una efectiva fraternidad."

La fraternidad efectiva está a prueba en el mundo; en las naciones desarrolladas del mundo que todavía no han tenido el corazón que haga posible el tipo de compromiso masivo necesario para ayudar a las naciones hermanas a través de sus crisis hasta que alcancen el mínimo de libertad económica que dé mayor significado a su libertad política. Está a prueba en Latinoamérica, donde una democracia libre y en expansión está con frecuencia sólo comenzando a ser una realidad. El Vice-presidente Humphrey, hablando el año pasado en el Senado, insistía en el hecho de que la atmósfera revolucionaria prevalente en gran parte de la América Latina, "los factores ideológicos son muchas veces tan importantes como los programas puramente económicos" (marzo 21, 1964). Nada puede sustituir a la Iglesia, en su jerarquía y en todos sus miembros, como la fuente principal de fortaleza ideológica en Latinoamérica hoy día. Este ha sido el mensaje fundamental de mi conferencia.

Lo que he dicho es información que traigo a esta reunión del Programa Católico de Cooperación Interamericana. Pero no es todo el sentido del Programa, que es tan amplio como la Iglesia misma. Aquí estamos reunidos Cardenales, Arzobispos, Obispos, sacerdotes, religiosos, laicos de muchos y muy diversos orígenes y ocupaciones: Nosotros somos la Iglesia. Si la fraternidad efectiva está a prueba en cada uno de nuestras naciones y entre nuestras naciones, somos, sobre todo nosotros los cristianos, discípulos de Aquel cuyo principal mandamiento es amar a nuestro hermano, los que debemos dar orientación y dirección para que nuestras naciones y nuestro mundo pasen la prueba con éxito.

En nuestros tiempos presenciamos la lucha del cristianismo en Africa y en Asia por disociarse de las antiguas políticas coloniales de las naciones europeas. En muchas áreas del Este el cristianismo ha sido fría-mente rechazado debido a esta asociación.

En nuestro hemisferio el cristianismo también está a prueba. Los norteamericanos y los latinoamericanos ven el reto diferentemente, pero es el mismo reto: encontrar el sentido de nuestros tiempos en una efectiva fraternidad. Esta es la revolución social fundamental que nosotros debemos aportarles a nuestros tiempos.

En este espíritu podemos trabajar con todos los hombres, como lo destaca el Papa Juan XXIII al fin de su encíclica *Pacem in terris*. "A todos los hombres de alma generosa incumbe, pues", decía el Papa, "la tarea inmensa de restablecer las relaciones de convivencia basándolas en la verdad, en la justicia, en el amor, en la libertad... Tarea ciertamente nobilísima, como que de ella derivaría la verdadera paz conforme al orden establecido por Dios... la paz (que) ha de estar fundada sobre la verdad, construida con las normas de la justicia, vivificada e integrada por la caridad y realizada, en fin, con la libertad."

Ponencia presentada en la Reunión del Programa Católico de Cooperación Interamericana (C.I.C.O.P. - Catholic Interamerican Cooperation Program), que tuvo lugar en Chicago del 25 al 29 de enero de 1965. Publicada en la revista panamericana "Presente" en su entrega de febrero del presente año. Agradecemos al autor su amable autorización a SIC para que se reeditara.

podía esperarse menos de tales intérpretes.

La historia del Lord inglés, seguro de sí mismo, atento, perspicaz, hombre equilibrado, que vive en un mundo de opereta consiente de ello, pero disfrutándolo y gobernándolo, se quiebra con su desenlace. Ahí comienza la ironía que discurre a través de toda la película. Un ser perfectamente feliz dentro de lo humanamente posible pierde su balance a través del ser más querido para él: su esposa. La última frase que pronuncia, eminentemente trágica, nos sume en un abismo de profunda decepción: "¡Cómo voy a odiar el vivir a partir de este momento!"

El comienzo de la segunda historia nos elimina poco a poco el mal sabor del final de la anterior. Del Lord inglés pasamos al gangster típico americano, descendiente de italianos, que en compañía de su "muchacha" y su "segundo" disfruta de unas vacaciones "culturales" en la tierra de sus antecesores. El tema se presta muy fácil a la hilaridad ante situaciones sainetescas hasta que las circunstancias crean una nueva situación amorosa entre la "muchacha" y un fotógrafo de calle italiano. El desarrollo se vuelve sensible hasta llegar a tierno, viéndose truncado bruscamente por la presencia nuevamente del gangster, ante el cual los sueños de un amor verdadero se esfuman entre lágrimas y recuerdos.

Y así llegamos a la filántropa viuda norteamericana. Mujer práctica y con carácter que utiliza ambas cualidades en su propio beneficio y entretenimiento hasta que suena en ella inesperadamente la hora de un segundo amor y las encauza para beneficio del prójimo y de una causa. La ironía se presenta nuevamente en escena y obliga a dejar en suspenso un amor que en su corto tiempo de vida sabe dar sentido de la misma a dos seres que lo habían perdido.

Aparte de la figura aristocrática del Rolls Royce hay otro denominador común en la película y es la subordinación de los sentimientos de los protagonistas ante el sentido del deber. Deber que unas veces es lógico y justificado, como en el caso de la viuda; otra de buena fe, pero mal entendido, como en el caso del fotógrafo y la "muchacha" del gangster, y otras determinado por las circunstancias, como en el del Lord inglés. Por eso el mensaje encerrado en el filme es sano, pero puede dar lugar a interpretaciones un poco confusas.

En cuanto a la actuación no hay mucho que decir. Simplemente, el citar nombres, tales como Rex Harrison, Jean Moreau, Shirley Mac Laine, Alain Delon,

# Cambio de rumbo en la demografía francesa

FERNANDO BLASI

El general De Gaulle, en el mensaje transmitido por radio y televisión a los franceses y francesas con motivo del nuevo año 1964, ha hecho una referencia al aumento que ha experimentado la población del país en el año 1963 (560.000 nacidos habitantes) y ha dicho que caben pensar que "entre los niños que acaban de venir al mundo, van a ser muchos los que vean un día una Francia de cien millones de habitantes". Es una manera discreta de recordar a los franceses y francesas la invitación del año pasado en la misma ocasión: "La Francia moderna podría tener cien millones de habitantes. ¡Qué bien recibidos serán los bebés que nazcan aquí durante el año 1963!" En julio, Michel Debré citaba esa cifra en la Asamblea e insistía en la necesidad de "definir una política demográfica que corresponda a las exigencias nacionales".

El boletín del INSEE (Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques) acaba de publicar el balance del año. El 1-1-64 Francia contaba con 48.133.000 habitantes. Durante el año 1963 ha habido 870.000 nacimientos y se ha registrado la inmigración de 250.000 personas. El número de defunciones ha sido de 560.000. Presentadas las cifras de otra manera, puede decirse que ha nacido un francés cada 36 segundos y ha muerto otro cada 56.

No es aventurado afirmar que el cambio más trascendental operado en la realidad político-social francesa en lo que va de siglo se encuentra en este nuevo ritmo de la evolución demográfica. Es una victoria que ha proporcionado una nueva juventud, y que va a tener consecuencias mucho mayores en relación con el papel de Francia en el mundo, que el balance de la guerra del 14 o del 39, o que el abandono de Indochina o de Argelia. Muchos aspectos del actual momento político francés tienen relación directa con esa mutación: la confianza cada vez mayor en el papel que Francia ha de jugar en la construcción de los nuevos países o en la defensa de Europa; la sensación de malestar ante la desproporción que existe en las necesidades actuales y unas instituciones o unos instrumentos creados para una sociedad aquejada de envejecimiento crónico (las aulas escolares que en todos sus grados resultan insuficientes —baste recordar que los menores de 24 años representaban en 1961 el 38,2% de la población y que según las previsiones serán 39,8% en 1966 y 41,2% en 1971—). Es como si la V República tuviera que construir la presa y la central eléctrica cuando las aguas bajan con toda su fuerza.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Ingrid Bergman y Omar Shariff, garantiza la calidad de la interpretación. El desarrollo, algo lento para el que no le absorba el tema desde el principio. En general, guarda una marcha bastante equilibrada.

El espectador que quiera pasar dos horas amenas, disfrutar de una buena interpretación, agradable colorido y fotografía, debe ir a verla, ya que por encima de todo la película tiene intención de agradar. Y eso ya es algo.

Adolfo Blanco

## "EL FABULOSO MUNDO DEL CIRCO"

La película es un depósito inagotable en que el espectador puede introducirse con todas sus reflexiones, su experiencia, su intimidad; puede extraer de él cuantas abstracciones y esquemas desee y notar cómo de ningún modo accede a reducirse a ellos sin quedar nada "debajo"... porque siempre queda algo...

Hathaway no puso todo su industrioso saber del cine en ascender a una conquista, sino, se ha dicho, en asistir a una como ceremonia en vista de tres principales propósitos concretos: silencio universal ordenado por él durante el rodaje y que palpablemente se nota en el filme, el escenario natural —estructura de madera— y finalmente el mito de Rita Hayworth.

Al abrir Wayne la caja del dinero —tras el hundimiento en Barcelona— aparece la fotografía de Lili (Rita) que Claudia Cardinale se apresura a coger; dos planos más adelante, Wayne se dispone a cerrar la caja y encuentra la fotografía rota en tres pedazos; Claudia se ha ido ya con un pretexto y el tema musical "Circus World" se deja oír suavemente. Se conocen los pensamientos de los protagonistas y en esos pensamientos sentimos la presencia de tal hecho, no la sugerencia (elipsis). Es algo físico...

"El fabuloso mundo del circo" parece estar contagiado de la seriedad y meditación que son propias de la noche. No es en vano que, desde el arranque hasta la apoteosis final, la mayoría de las escenas de la película se desarrollan en ella bajo el peso de la experiencia del día (vale la pena constatar, de paso, que por ello, quizá, cambios de plano y movimientos de cámara en 70 mm. no molestan ni hacen perder riqueza como, por ejemplo, sucedía en "Cleopatra").

El final de la película, cima de un recorrido en que cada escena ha sido más íntima y respetuosa que la anterior, es una especie de canto de vísperas empañado de tristeza y derivación progresiva.

Ya no es lo común el matrimonio sin hijos, o con sólo uno o dos. La nueva situación demográfica merece destacarse ante el mundo —no porque haya llegado a ser un modelo, ya que el índice de natalidad no es todavía alto (no llega a 19 por mil)—, sino porque supone un cambio radical en la actitud del francés medio y una ruptura con dos siglos de lamentable esterilidad y de general aceptación de un malthusianismo que presenta variadas aplicaciones en lo social y en lo económico. (Huelga aclarar que este rápido vistazo de un problema complejo quiere sólo fijarse en la actitud general sin enjuiciar los casos particulares en los que la poca fecundidad puede tener otras causas y razones.)

## Siglo y medio de malthusianismo

Cuando Malthus preconizaba en Inglaterra una reducción de la natalidad ante el temor de que los recursos alimenticios de la población del globo no llegasen a bastar en caso de un aumento grande del número de habitantes, su voz no era oída: la expansión colonial británica era realizada, sobre todo, por los hijos de familia numerosa con espíritu de empresa. Por lo que respecta a Francia, los historiadores señalarán que ha sido este país el que ha frenado prácticamente por primera vez en Europa —no será un timbre de gloria— un crecimiento natural de la población. Desde 1800 hasta 1914, el crecimiento demográfico en Francia ha sido sólo de un tercio y su causa se encuentra casi exclusivamente en la disminución de la mortalidad infantil y en una mayor duración de la vida en general. La consecuencia ha sido un envejecimiento de la población en el sentido de la proporción entre viejos y jóvenes. P. Depoid ha constatado, observando la generación de mujeres nacidas en 1830, que de 100 de ellas han nacido por término medio 94 hijas y que el número efectivo de nietas y bisnietas que les corresponden es de 86 y 66, respectivamente. "Faites des épargnes plutôt que des enfants" había sido el mal consejo de uno de los más conocidos economistas de la época de la Restauración: es preferible —según él— hacer ahorros a tener hijos. Durante largos años el francés prefirió una mal entendida seguridad, al espíritu de aventura: en lugar de gastar su dinero en criar y educar a sus propios hijos, lo empleó en ayudar a los otros a tenerlos, convirtiéndose en una especie de banquero del mundo. Sin embargo, contrariamente a lo que algunos pronosticaban, el nivel de vida era sensiblemente inferior al de otros países europeos con un índice de natalidad más elevado. Faltó al país el padre de familia (el aventurero de la vida moderna, según Péguy) que se crece ante los obstáculos, para el que sus hijos son un estímulo para nuevas empresas, en lugar de un peso. La vida económica del país no se desarrolló al mismo ritmo que la de otras naciones. La economía política clásica se había equivocado una vez más al pretender sujetar al hombre a la lógica de unas leyes —considerando la abstracción del "homo oeconomicus"— sin darse cuenta que su comportamiento ha de escapar a presiones que pretenden ser infalibles y que en ciertos problemas nunca pueden tenerse en cuenta todas las variantes.

Durante muchos años el país vivió de espaldas al problema. Ni siquiera las pérdidas de una buena parte de su juventud durante la Gran Guerra (casi millón y medio de bajas) produjeron una reacción que hubiera sido lógica. La natalidad continuó bajando después de la guerra y el envejecimiento se acentuó. La sociedad no es consciente de toda la gravedad del problema y los gobiernos rehuyen el afrontarlo, pensando que hay otros asuntos más urgentes que resolver. Es la opinión pública que encuentra un cierto alivio inconsciente pensando que el mal se ha contagiado a buena parte de los países de raza blanca. La época en que se teme "el peligro amarillo". Pero dos países vecinos que se preparaban para la eventualidad de una nueva guerra fomentaban la natalidad y veían con buenos ojos esa conmiseración de los demás países ante lo que se llama falta de "espacio vital" y que tenía sus efectos paralizantes en lo que se refiere al crecimiento de estos últimos. En unos momentos en que Alemania aumentaba extraordinariamente su producción industrial —la guerra era inminente—, el gobierno del Fren-

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

te Popular (temiendo el espectro del paro: forma del malthusianismo económico) reduce la semana de trabajo a 40 horas. (En el año 1938 el número de aviones entregados por las fábricas al Estado había sido en Francia y Alemania de 500 y 6.600, respectivamente.) Francia prefiere mantener a costa del Estado a los refugiados políticos españoles en lugar de hacerles participar activamente en las tareas de producción, temiendo que el trabajo podría faltar. Todo hijo traído al mundo, hay quien piensa, es un parado en potencia. Se tiene miedo a la riqueza.

A partir de 1935 y durante cuatro años consecutivos hay más defunciones que nacimientos. Un silencio casi absoluto reina sobre estas cuestiones. Una política militar puramente defensiva se apoya en la falsa seguridad de una línea Maginot inacabada y rechaza la proposición de un joven militar —De Gaulle—, de dotar al ejército de divisiones blindadas. Entretanto, y con una población absoluta mucho mayor, cada alemán produce 1/3 más que cada francés. Consecuencia: la "drôle de guerre". Pero en medio de unas circunstancias excepcionalmente graves tiene lugar un acontecimiento importante: la promulgación (29-7-39) del Código de la Familia. La influencia de un hombre político corso, Adolphe Landry, ha pesado sobre Daladier. Se podrá decir de ese corso que ha proporcionado a Francia tantos hijos como el otro corso, Napoleón, le ha hecho perder. Un cierto remordimiento se siente en las conciencias francesas y son recibidas sin oposición las medidas protectoras de la familia. En 5-6-40 se crea el Ministerio de la Familia. Alfred Sauvy —considerado por muchos como el mejor especialista francés en materia de población— dice, glosando estos hechos, que la Nación era "parecida a esos insectos que dan la vida en el mismo momento en que pierden la suya, y lanzaba el germen de una Francia nueva en el mismo momento en que iba a hundirse". En julio de 1940 Pétain recibe plenos poderes y su figura se hace el símbolo de un país envejecido. De acuerdo con su lema: "Trabajo, Familia, Patria", las medidas protectoras de la familia contribuyen a que durante la ocupación la natalidad aumente. El país parece dispuesto a reparar las faltas del pasado y cobrar nueva conciencia de sus posibilidades. Se trata de interesar a la opinión pública sobre estos problemas, y aparecen estudios sinceros que muestran toda la gravedad del problema. Landry había de decir en el prólogo de "La population de France. Son évolution et ses perspectives", de Huber Bunle y Boverat, que venía a llenar realmente una laguna y que su lectura haría difícilmente excusable la ignorancia sobre esos problemas. Se propone que ya en la escuela se dé a conocer a la juventud la verdadera situación demográfica del país. Se intenta restaurar los valores morales de la familia, pero falta al nuevo régimen el valor para suprimir el divorcio. Se crean importantes subsidios, como el que favorece la permanencia de la mujer en el hogar. Pétain y De Gaulle habrán coincidido en su política en pro de la familia. Y la curva de la natalidad seguirá su marcha ascendente: en veinte años el número de nacimientos aumentará en un 26%.

### Cambio de actitud

Es interesante, sobre todo, el cambio de actitud: el niño ya no es el intruso. La madre de seis hijos ya no es mirada con aire de lástima por la vendedora del mercado sino con una cierta envidia. Sin embargo, no se sabe hasta qué punto son profundas las razones de estos cambios, ya que no siempre están en relación con una clara aceptación de los valores religiosos que ven en la paternidad una bendición de Dios y una participación en el poder creador de Dios, o con la oposición de principio a todas las prácticas en relación con el matrimonio que no se conformen con la naturaleza. La lección reciente de la guerra y el descrédito de Malthus pueden ser olvidados o sometidos a revisión. Y las ayudas a la familia (prima para la vivienda o subsidios para cada hijo) verse a merced de orientaciones políticas nuevas.

Es cierto que una natalidad de algo menos de 19 no puede considerarse como satisfactoria cuando la de los Estados Unidos o la de la

siva a la ilusión, asistiéndose a unos hechos en una amplitud de significados que supera majestuosamente a su elementalidad usual y va en su sencillez y frontalidad más allá de todo intento de metafísica...

El espectáculo del circo está integrado en el espectáculo del universo; no hay ruptura entre las representaciones, los ensayos y la vida particular de los artistas. El hombre sigue viviendo igual cuando hace su trabajo distintivo. No hay empobrecimiento de los protagonistas por haberles colocado en un nivel distinto del de los otros momentos.

J. M. Palá y L. Revença  
"Film Ideal"

### "EL SEXO Y LA JOVEN SOLTERA"

Dentro de la producción norteamericana este filme no aporta nada nuevo; por el contrario, deja muy mal parado a Richard Quine, su director.

Vuelven a repetirse las situaciones y diálogos comunes, tan conocidos y típicos de las comedias sexuales norteamericanas; esta vez causando un tedio total en el espectador, quien tiene que aceptar la simpleza, superficialidad y chabacanería de los "dobles sentidos" malsanos para nuestro público juvenil, tan característicos de esta clase de producciones que inundan con sus ideas perjudiciales y desorientadoras nuestro mercado cinematográfico, como si no fuera suficiente con lo que nos viene del "gran país" capitalista por otros conductos.

Es inexplicable cómo actores de la talla de Henry Fonda o Lauree Bacall pueden prestarse a interpretar papeles tan insulsos y que no cuadran a su talento. Solamente salva a esta producción del total fracaso una fotografía bien cuidada y la belleza y simpatía de Natalie Wood, que, por otra parte, se mete dentro de un campo que no es el suyo, ya que su actuación como comedianta deja mucho que desear en comparación con sus anteriores interpretaciones dramáticas.

La única secuencia que nos hace reír es la última, la persecución, aunque todavía dudamos si será por su sentido del humor o por el ver acercarse rápidamente la palabra fin.

C. A. Sánchez Romero

### "EL AGENTE 007 CONTRA GOLDFINGER"

El agente 007 ha causado furor en Caracas, París, Nueva York, Londres. En el mundo en-

tero James Bond se ha convertido en un verdadero símbolo. El público asiste a sus aventuras con fervor reverente. No se espera una coherencia lógica, ni siquiera argumental, de sus películas. Es un personaje cuya sola presencia satisface a la mayoría. Y tal personaje sólo se explica en relación a los problemas de ese mismo público.

James Bond es un hombre seguro de sí mismo, que además está combatiendo por una buena causa. En un mundo donde el síquiatra se multiplica James Bond tiene la conducta sexual de un semental. Practica una libertad sexual que se niega en realidad a la mayoría. James Bond puede además satisfacer sus instintos, y mata, destruye, tortura, como si careciera completamente de inhibiciones. Y como si fuera poco está rodeado de curiosos aparatos mecánicos, automóviles provistos de armas secretas, maletines especiales, drogas maravillosas.

En resumen James Bond es un héroe moderno porque tiene lo que nuestra sociedad carece. Su actitud simplista y falta de una ideología definida lo hace popular. Su postura final de la vida es la de un semental satisfecho.

Su última película, "El Agente 007 contra Goldfinger" estiliza los rasgos de su personalidad. Los detectives ya no descubren a los asesinos mediante un complicado análisis lógico. El público no se interesa en un Sherlock Holmes. El público quiere una violencia elemental y gratuita, y en el fondo desesperada. El sensualismo de James Bond, revela una pobreza espiritual. Mal estamos cuando escogemos un semental como símbolo.

Fausto Masó

Director: Guy Hamilton. Origen: Inglesa. Montaje: Peter Hunt. Basada en la novela de Ian Fleming. Intérpretes: Sean Connery, Honor Blackman y Gert Frobe. Distribuye: Pelimex.

## "NO ME MANDEN FLORES"

Si lo que pretende Doris Day es seguir pasando como una pava mediante maquillajes, pelucas, lentes especiales y filtros de difusión, etc., lo cierto es que lo consigue. Tras 30 años de canciones, pecas y sonrisas (y otros 10 de niña que no cuentan), Doris Day en "No me Manden Flores" parece que de verdad fuese una jovencita "buena gente" llevando las riendas de un hogar con la misma naturalidad del que le echó queso a un plato de spaghetti.

Rock Hudson es nuevamente el esposo de Doris. Los dólares zanjaron las diferencias que habían

U.R.S.S. es de 25, y que los resultados de los sondeos realizados por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos no son demasiado convincentes: el número de hijos que el francés medio declara como ideal no llega a 3 (2,80) y aún menor es la cifra que resulta de la encuesta hecha a los jóvenes de 16 a 24 años (2,17). Entre 100 jóvenes consultados, 79 desean tener hijos, 12 no saben contestar exactamente y 9 declaran que no querían tener hijos. Y esos 79 se distribuyen de este modo: 9 quieren uno, 41 dos, 20 tres, 6 cuatro, 2 cinco y 1 seis o más.

La gente va acostumbrándose a pensar de una manera nueva. Se ve más claro que hay que crear más fuentes de riqueza y que los trabajadores, en vez de ser unos competidores, contribuyen a crear nuevas necesidades y, por tanto, nuevas posibilidades de trabajo. Alfred Sauvy cuenta en su libro "La montée des jeunes" la siguiente anécdota, significativa de este cambio de actitud. Un hotelero tenía un establecimiento muy bien situado, en las proximidades de la cumbre de una montaña, con buenas vistas y, sobre todo, en una posición de monopolio. Un visitante se acerca a él y se entabla entre los dos esta conversación: "Te compadezco. He visto que construyen otro hotel al lado del tuyo. Es un golpe terrible... Vas a perder la mitad de la clientela. ¿Cómo te las arreglarás?" "Yo me alegro de que lo construyan —dice el hotelero—: desde hace tiempo pido que se establezca un servicio de autobuses, y entre los dos vamos a conseguirlo. Y cuando seamos tres haremos publicidad."

## Expansión económica

Se trata, pues, de lograr un mayor desarrollo, de crear nuevos empleos, de seguir en definitiva el ejemplo de otros países vecinos, menos dotados por la naturaleza que Francia: Suiza —la ocupación tradicional de sus hijos era la de mercenarios en los ejércitos extranjeros—, que ha cuadruplicado en un siglo su población, creando nuevas necesidades de trabajo que en parte cubren los extranjeros; Alemania, que ha demostrado prácticamente que con medidas económicas oportunas y espíritu de trabajo no hay que temer un aumento de población (en un territorio mutilado ha recibido varios millones de fugitivos de la zona oriental y extranjeros). La densidad de Francia (alrededor de los 85 habitantes por kilómetro cuadrado) está aún lejos de la de Suiza (125), Alemania Occidental e Inglaterra (alrededor de los 125), Bélgica (300) y Holanda (350). Los economistas se dan cuenta de que han de aumentar las exportaciones de productos manufacturados. (Mientras el 55% de las exportaciones francesas estaba constituido por materias primas y el 34% por productos manufacturados, las cifras paralelas de las exportaciones alemanas eran: 19% y 75%. Sauvy ha puesto de manifiesto la importancia económica de esas diferencias: si el kilogramo de hierro exportado vale, por ejemplo, 0,50 francos (Francia exportó 3 millones de toneladas de ese material en 1957), el kilo de máquinas eléctricas vale 6,50 francos; el de aparatos de fotografía, 62; el de relojes, 124, y el de aviones, 149. Y en la transformación de esas materias primas ha de tener un campo de aplicación el genio y las energías de una juventud, cuya capacitación profesional está en vías de realizar. Según las estadísticas y previsiones, el número de estudiantes universitarios se habrá doblado en 10 años (141.900 había en el curso 1954-55 y habrá más de 400.000 en 1970). Y lógicamente los saltos son parecidos en los demás grados de la enseñanza.

No es difícil dejarse convencer de que el dinero invertido —a través de los centros del Estado o de las instituciones docentes privadas, y de las ayudas a las familias— ha de ser, con toda seguridad, amortizado con unos pocos años de trabajo de las personas que han adquirido una especialización. De Sauvy son también las cifras: en seis años de trabajo se pueden recuperar los 60.220 francos gastados en formar a un obrero especializado (9.200 la parte dedicada a la enseñanza y 51.000 la relativa a la manutención y otros gastos, hasta los 17 años). Y en poco tiempo también los que ha costado formar, hasta los 22 años, un ingeniero: 107.300, descompuestos de esta manera: 31.300 y 76.000.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

## No a Malthus

Es probable que durante largo tiempo estos problemas ocupen el primer plano de las preocupaciones del país: todo nuevo nacimiento y toda crisis de crecimiento —es regla de vida— van acompañados de dolor. Hará falta prever las necesidades de un futuro más o menos inmediato, realizar nuevas construcciones (viviendas y escuelas), reorganizar los servicios públicos para adaptarlos a una población en aumento (comunicaciones, transportes, carreteras, gestión de los seguros sociales, etc.), sin olvidar otros aspectos de la vida que, dada la particular fisonomía religiosa de Francia, no van a traducirse en cifras del presupuesto del Estado: construcción de iglesias y todo lo que tenga relación con la formación religiosa de las nuevas generaciones.

Las mentes claras tendrán que estar siempre alerta para que no se produzca una nueva regresión cuando asomen la cabeza los viejos argumentos de Malthus, con formas nuevas: la insistencia con que se habla de superpoblación, alimentando, como en la época que precedió a la guerra, una compasión injustificada hacia los países de natalidad elevada, y, considerando el problema a la escala mundial, y con una apreciación de las realidades que la distancia falsea, pensar que una reducción de los nacimientos es una forma de solidaridad con los países que tienen hambre; la familiaridad de las expresiones: control de natalidad, regulación de nacimientos que se ha hecho equivalente a limitación de nacimientos. Robert Boudet, en un reciente libro ("Parents par amour") que merece alcanzar una gran difusión —huyendo de todas las generalizaciones que no pueden tener en cuenta cada caso particular, que ha de resolverse y enjuiciarse de acuerdo con todas las circunstancias—, protesta ante el hecho de que "el estudio y la utilización de los períodos de fecundidad y esterilidad de la mujer hayan recibido el nombre de métodos y que una indicación de la naturaleza, que sería útil en circunstancias bien precisas, se haya transformado, para un número demasiado grande de personas, en una actitud de pensamiento y de actuación que conduce, quiérase o no, a una verdadera técnica anticonceptiva para rechazar al hijo".

Gaston Bouthoul presenta en un cuentecillo a un Malthus siempre dispuesto a imponer su criterio: "Supongamos que una región cuyos habitantes obtienen sus medios de subsistencia de la caza, y ante la amenaza de un crecimiento de la población, un primer Malthus condena esta eventualidad explicando que un territorio de 20 kilómetros cuadrados, por ejemplo, es necesario para la subsistencia de un centenar de almas. Este primer Malthus tendrá razón, ya que el aumento de la población presentará el riesgo de destruir las posibilidades de caza y de causar, a la corta, un hambre terrible.

Pero estos cazadores aprenden a domesticar los animales y se transforman en pastores. Las predicciones del primer Malthus serán desmentidas y el mismo territorio podrá alimentar a quinientas personas.

Un segundo Malthus surge entonces para poner en guardia a sus paisanos contra toda superación de esta cifra límite.

Pero los pastores aprenden la agricultura y el mismo territorio será suficiente para una población cuatro veces mayor.

Surgirá entonces un tercer Malthus, cuya tesis será desmentida a su vez por los progresos de la agricultura, y otro por los del artesanado, y por los de la industria, y por los del comercio, y por los de los cambios, etc., y así sucesivamente.

Hoy día un enésimo Malthus podría decir: De aquí en adelante no habrá ya más descubrimientos fecundos; estad atentos, por tanto, para no dejar crecer vuestra población."

Y no parece verosímil que el hombre haya llegado al final de las conquistas técnicas. ¿Pueden siquiera insinuarlo, y desmentirse en este punto, los que hacen del progreso un absoluto? Piensan algunos que, quizá, si llega ese momento, habrá lugar a plantearse entonces ese problema. Pero no antes.

Es probable que los que se opongan a una natalidad satisfactoria que se apoye en una visión cristiana acorde con la verdadera naturaleza del hombre y de la sociedad, formulen sus argumentos en forma de vagos rumores, de insinuaciones, de presiones indirectas, ya que la

separado a esta pareja del celuloide ya que, después de todo, no hay por qué mezclar el afecto con los negocios. "No me Manden Flores" presenta a un Rock Hudson dejado, suave, haciendo su papel como si lo hubiesen sacado de la cama. Es comprensible, como hipocondríaco que es, está somnoliento por la cantidad de medicina que se autorreceta para sus enfermedades imaginarias. Lo que nos llama la atención es que en contraste con el celo furioso con que se resguarda contra la posibilidad de un estornudo, no siente el más mínimo celo por su mujer a quien trata de agenciarle un esposo para cuando "él no esté".

La tercera parte del trípede de esta comedia la aporta ese hombre tan resignado que se llama Tony Randall a quien el destino filmico parece siempre conducir al catre de un siquiatra o a filosofar en una barra.

"No me Manden Flores" se alarga y decae algunas veces; pero sin embargo, tiene la particularidad de contar con un libreto de chistes y situaciones originales sin que se eche mano a la matización verde chocante del relajo burdo y grosero con que nos han venido aburriendo las comedias más recientes.

G. Muñiz Ablanedo

Director: Norman Jewison. Origen: EE.UU. Intérpretes: Rock Hudson, Doris Day y Tony Randall. Distribuye: Rank.

## "ALMA LLANERA"

¿Se imaginaria el maestro Pedro Elías Gutiérrez que su joropo "Alma llanera" llegaría a ser algún día símbolo nacional? No parece. Sencillo y honesto director —hace cincuenta años— de la Banda Marcial que amenizaba las retretas de la Plaza Bolívar (cuando ésta era todavía sitio de elegante reunión), aspiraba, seguramente, a la popularidad, pero no a volar, como ha volado su lindo joropo, más allá del país. Ni pensó que le pedirían prestado el título y la música para darle ambiente venezolano a una película.

Pero ni el "Alma llanera" ni las canciones y la presencia de los Torreálberos, ni algunas vistas tomadas en Venezuela, nos hacen sentir como venezolana esta mexicana absurda, para la cual los actores no necesitaban salir de México, ya que canciones no les faltan, ni cursilería tampoco... se la trajeron en cantidades industriales. El montaje y la dirección son tan atrasados que se pregunta uno cómo, con la actual renovación universal del cine, el mexicano sólo por excepción llega a dar alguna obra aceptable. "Alma llanera" no figura entre las excepciones.

El argumento, mal llevado, es también absurdo. Un venezolano, en este caso expresión del alma llanera, en cuyos campos se descubre petróleo, se niega a explotarlo por amor al terruño. La tierra es para ser sembrada y para que paste el ganado, y se resiste violentamente, con riesgo constante de su vida, a la presión de los vecinos y hasta de los amigos, alucinados por la riqueza que está ahí como a flor de tierra.

El amor a la tierra es una fuerza poderosísima y ha sido gran tema novelesco. Aun "La Catira" de Cela ha logrado, a su modo, expresar ese amor profundo e instintivo. El tema del conflicto entre el trabajo de la tierra y la explotación petrolera es de gran dramatismo y se prestaba para una gran película. Para esto se necesitaba más aliento y el drama se malogra en la cursilería y la truculencia.

C. S. Rosenblat

Director: Gilberto Martínez Solares. Origen: México. Intérpretes: Antonio Aguilar, Manuel Capetillo, Flor Silvestre. Dtribuye: Pelimex.

**CERVEZA**

**REGIONAL**

★

**MARACAIBO**

audiencia de las familias numerosas, el valor de éstas como escuela de formación humana, etc., son datos cuya significación en estos momentos no podría ponerse en duda.

Las dos posiciones estarán en pugna. Por una parte, una lastimosa constatación: un sector de la prensa recibe con aprobación las conclusiones a que han llegado 400 médicos reunidos en la facultad de medicina de París y que parecen querer convencer de que las prácticas anticonceptivas han llegado a ser un comportamiento casi general de la actual civilización, que este comportamiento constituye una necesidad ineluctable y que en consecuencia —dicen— hay que cambiar la legislación francesa (la ley sobre todo de 31-7-20, que pena el favorecimiento del aborto y la propaganda anticonceptiva con penas de prisión hasta 3 años y con multas que pueden llegar hasta 3.000 francos). También es cierto, por otra parte, que son bien recibidos los libros, como el citado por Boudet, que tratan de educar a los lectores, centrándolos en los problemas alrededor de la generosidad, del dominio de sí mismo, de la confianza en Dios, de la lucha contra la mediocridad, del amor, etc., presentando el matrimonio también en su aspecto de institución querida por Dios "para asegurar la vida misma de la humanidad a través de los siglos, en la perfección última de la unidad sobrenatural del Cuerpo místico", y en pugna con "los métodos naturales o no que limitan arbitrariamente las familias".

Las encuestas se ocupan frecuentemente de esta materia. No hace mucho, una revista de buena tirada decía como comentario a una de ellas: "Todos desean tener hijos, pero piensan a *juste titre* (ese a *juste titre* es una prueba que Malthus no ha muerto) que en la civilización actual no es posible tener un número elevado de ellos..." Yo pregunto simplemente al autor de ese artículo si ha considerado bien la responsabilidad en que incurría escribiendo esas palabras (*a juste titre* —con razón—), le dice Boudet.

La Federación de Familias de Francia también hizo su encuesta en 1961 para recoger el testimonio de las familias numerosas sobre su experiencia en esta cuestión, testimonio concorde en que vale la pena. El padre de una de esas familias interrogadas, un técnico industrial, describe con humor las diversas reacciones de la gente ante el nacimiento del noveno de sus hijos: "Al lado de las fórmulas corrientes, comentarios en todos los tonos: práctico —he ahí mano de obra que os ayudará más tarde; material —¿cómo haréis para criarlos?; curioso —¿cuánto vais a cobrar en subsidios familiares?; sarcástico —¿habéis logrado encontrar un padrino?; burlón —¿cuándo vais a recibir el Premio Cognac?; serio —vosotros tenéis derecho a medalla de oro; desdén —¡uno más, uno menos... a estas alturas!; jovial —seguro que no os aburrís en casa; deportivo —batir el récord de Blanca Nieves; aterrado —¡qué colonia! Algunos se han contentado diciéndonos con una sonrisa aparentemente amigable, pero en cuyo fondo había condescendencia, desdén y una cierta autoridad para dar más peso a la frase: yo espero que ahora vais a pararos. He ahí la gran fórmula —dice ese padre de familia—, la gran preocupación, el gran temor. ¿Y en nombre de qué, yo le pregunto, vamos a pararnos?"

El francés se da cuenta de que el ejemplo de su país en materia de natalidad fue seguido, y es seguido aún en algún sitio (¿no hay, por ejemplo, en España zonas cuya población se hubiera reducido de no mediar fuertes corrientes migratorias interiores —minorías lingüísticas que se han condenado a sí mismas a la desaparición—?). El anuncio de la nueva realidad francesa es ya un principio de reparación. ¿Se oirá esa voz? ¿Será bien verdad ahora que las cigüeñas vienen del norte o que los niños vienen de París?

Este documento, de gran interés, apareció en "Nuestro Tiempo", marzo-abril de 1964, revista de cuestiones actuales, que se edita en Pamplona, a la sombra cultural de la Universidad que dirige el "Opus Dei" en aquella ciudad hispana. La figura de la Francia neo-malthusiana ayer, que ha revisado su anterior conducta suicida, cobra palpante actualidad en Venezuela hoy, que se habla de las posibilidades de que se elabore un proyecto de ley sobre control de la natalidad. Dado el carácter de "orientación" ordenada a la práctica de nuestra revista, interpetamos la benevolencia de "Nuestro Tiempo" al incluirla en nuestras páginas. "Bonum est diffusivum sui".

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14



# ¿UN EVANGELIO NUEVO?

Nuestros lectores tuvieron ocasión de ver en el número 272 (febrero de 1965) algunos conceptos sobre "El Evangelio según San Mateo", de Pier Paolo Pasolini. La proyección del filme en España no ha pasado desapercibida. La fama que le precedía avivó el espíritu crítico de muchos. Sin embargo, en medio de ese mar de polémicas y discusiones encrepadas, parece que el impacto (ésta sí que es cinta de las que causan impacto) ha sido profundo y los efectos altamente satisfactorios para un cristiano consciente.

Aquí presentamos unos extractos de los juicios emitidos en "Vida Nueva", revista de genuina mentalidad cristiana, en su número 466.

## Jesús, sin respuesta

Jesús se acerca a las gentes y les dice: "Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios." Y los que le oyen le miran en silencio y no se inmutan. Esto es lo que ocurre a lo largo de toda la película...

No se recuerda más expresión popular que la del recibimiento en Jerusalén. Ha quedado fuera todo el maravillarse de las multitudes ante los discursos evangélicos inéditos...

"El Evangelio según San Mateo", de Pasolini, ofrece una nueva imagen de Jesús, que elude hacerse eco de la impresión que Él hizo en su tiempo.

Esto puede ser una muestra de fidelidad y de respeto para no caer en los peligros que más acción o más sentimiento hubieran producido, entre otros, dejar más borrosa la presencia del Maestro. Pero es un hecho. Jesús está, seguramente, tratado con más dignidad que lo ha sido nunca, pero no tiene respuesta.

Mary G. Santaaulalia

## Obra maestra sin precedentes

Creo que, ajustándose casi por entero al Evangelio de San Mateo, Pasolini ha llegado a la verdad. Su película es un reportaje, una crónica de sucesos. Un lenguaje realista y directo, una fotografía de noticiario, una ambientación al margen de toda espectacularidad y una elección de actores prodigiosa, nos dan —nos acercan más bien— el drama de la Vida y Pasión de Jesús...

En la Pasión el estilo documental se hace aún más directo. La crónica más dramática. Pasolini "ve" la Pasión con los ojos de María —una María envejecida, trágica—, con los de los Apóstoles; desde lejos, en planos muy grandes, en los que la figura de Jesús se pierde entre las turbas y sus palabras apenas llegan entrecortadas por el viento y la distancia...

"El Evangelio según San Mateo" es una obra que habrá de discutirse, precisamente por cuanto significa esa ruptura con todo lo establecido. Es una obra digna de Pasolini. Es una obra maestra.

Fernando Moreno

## La intimidad psicológica de Cristo

Perdón. No quiero escandalizar. Pero debo mis dos mejores emociones religiosas cinematográficas a dos creadores no católicos: al luterano Dreyer, por su "Juana de Arco" —una película muda de 1925 que aún sobrecoge— y al marxista Pasolini, por su "Evangelio"... A ocho días de su estreno he visto dos veces la película, he participado en un fórum sobre ella, he dirigido otro, he leído el guión, he releído el texto de San Mateo y he mantenido docenas de conversaciones sobre la película...

Lo que a Pasolini le interesaba no era hacer un film sobre el impacto del Mesías en los hombres, sino un acercamiento al Mesías "desde los hombres". La escasez relativa de la acción está sustituida por algo más importante y más hondo: los estados interiores... Toda una exquisita búsqueda de la intimidad de Cristo, sin decir nada de ella, acercándonos tan sólo, dejándonos en libertad de adivinar los sentimientos que bullían tras aquellos ojos y aquel noble rostro...

José María Pérez Lozano

LAS CAMISAS SON  
LAVADAS CON  
AGUA SUAVIZADA

Sólo

**La Primera**

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente  
a 80° centígrados

Jabón en escamas  
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa  
empleamos un promedio de  
**15 litros de agua**

PRODUCTOS

**EL TUY**

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

## MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión.  
MAIZINA AMERICANA  
Recordamos fijarse en "EL AGUILA" legítima

MAIZINA AMERICANA  
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.  
Petlón a San Félix 116  
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57  
Apartado 122  
C A R A C A S

La REPRESENTACION  
de los FABRICANTES  
de PIANOS de ALEMANIA  
en VENEZUELA



expone y vende a  
precios de fabrica  
en los Salones de

**Musikalia**

PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

### Cine auténticamente cristiano

La experiencia vivida de sentarse en una butaca de un cine y escuchar en voz, que no defrauda de la presentida para Jesús, las verdades evangélicas es confortadora e inquietante a un tiempo. Es el sermón mejor, que mejor dicho he escuchado nunca...

Y acabo: Pasolini, marxista ateo, según dicen, ha acercado al Hijo de Dios hecho hombre al hombre de nuestro tiempo. Esto me parece lo importante y me hace pensar que éste es un cine auténticamnte cristiano, que deberían aprender a hacer los cristianos que hacen cine.

Manuel Gómez Ortiz

### Magnífico rostro de Cristo

...Pero, naturalmente, el saldo total de la cinta es, a mi juicio, altamente positivo. El rostro de Cristo me parece una logradísima y armoniosa conjunción entre la ternura profunda de los cristos de Rouault y la luminosidad desde dentro de los del Greco. Los apóstoles, estu- pendos. Hombres de pueblo, pescadores normales, ambiente real y verdadero.

Uno no puede menos de pensar, mientras está viendo la película, que la madre de Pasolini es la que encarna a la Virgen. Y, naturalmente, el detalle tensa todavía más la emoción cuando aparece en la pantalla.

Mención aparte merece la banda sonora. Resulta espléndida. Los kiries de la Misa Luba con voces blancas, como fondo para la infancia de Cristo, y luego sus arrebatados tantanes para la Pasión... Inolvidable.

José María Burgos

### Una obra antitópica, excelente

De entrada, "El Evangelio según San Mateo" sorprende. Creo que Pasolini ha buscado, sobre todo, la fidelidad al relato del apóstol... Por ello digo que el film sorprende. Y es que pesa demasiado sobre nosotros esa curiosísima iconografía a la que estamos acostumbrados. Desde nuestros pintorescos belenes —simpáticos, populares y tal, pero asombrosamente inexactos... Por eso me ha parecido muy en su punto la ambientación de Pasolini. ¿Que Cristo se nos presenta ahí como exclusivamente humano, sin rasgos de divinidad? No me parece convincente la acusación...

En resumen, "El Evangelio según San Mateo" es una buena película, yo diría que la mejor de cuantas se han realizado sobre el tema. Y que supone un gran paso en el conocimiento popular de la figura de Cristo. Y si ha suscitado tanta polémica es, en buena medida, debido a la filiación marxista del director. Pero esa obra perfectamente podría firmarla un católico. "Yo creo que Pasolini tiene más fe de la que él mismo se supone", decía un sacerdote amigo al comentarla. Y posiblemente tenga razón.

María Luisa Bouvard

### Una obra que acercará a Cristo

...Incluso por afanes apostólicos, me agrada que en la cinta no tenga más remedio el espectador que "tragarse" casi todo el Evangelio de San Mateo, en su parte más hermosa, que son las mismas palabras del Salvador. Aunque eso de "tragarse" es un decir, puesto que me imagino —y así parece que respira la sala— que todos escuchan incansables esas palabras "de vida eterna". Naturalmente que ni el Evangelio ni la Iglesia son sólo palabras que de Jesús nos refiere San Mateo.

Tampoco me desagradó ver cómo se pone de relieve en la conducta del Señor cierto "inconformismo" y cierta "dureza"...

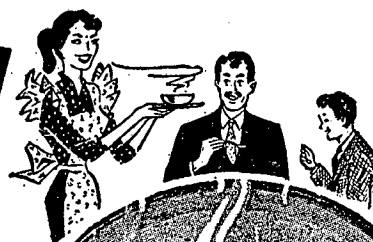
En resumen, una película aleccionadora y que contribuirá a acercar al Señor. No niego que pueda parecer una cinta un tanto "aséptica", puesto que no se trata de insistir —y me imagino que Pasolini no soñó en ello— en lo sobrenatural. Pero lo sobrenatural, precisamente porque lo es, no es fácil que pueda captarse por una cámara de cine.

Fausto Martínez Goñi

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

# HUM!!

QUE SABROSO  
DESAYUNO...



Y QUE FACIL  
SEÑORA!

Una taza de Agua o  
leche, 2 cucharadas de  
Crem-Arroz Polly, azú-  
car al gusto, un punto  
de sal, una conchita de limón. hervir  
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso  
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con  
CREM-ARROZ POLLY  
puede prepararse:  
Chicha  
Panquecillos  
Tortas y  
la sabrosísima  
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO  
ANTERIOR  
en latas que garantizan  
su perfecta conservación.

## AHORA!

### CREM-ARROZ POLLY

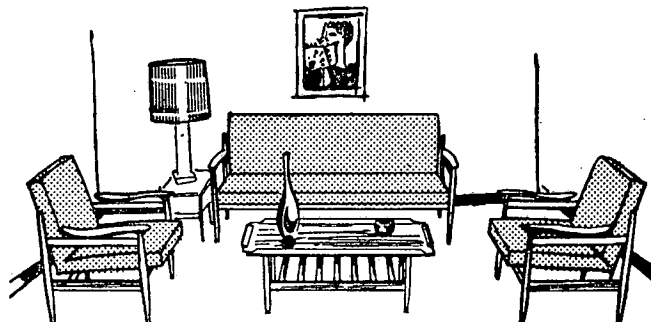
en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por  
**INDUSTRIAS POLLY • C.A.**  
Capital Bs. 200,000

## "LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales  
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se  
enorgullece de  
embellecer los  
hogares venezolanos.



Recibo Danés  
Modelo exclusivo

**Bs. 1.120**

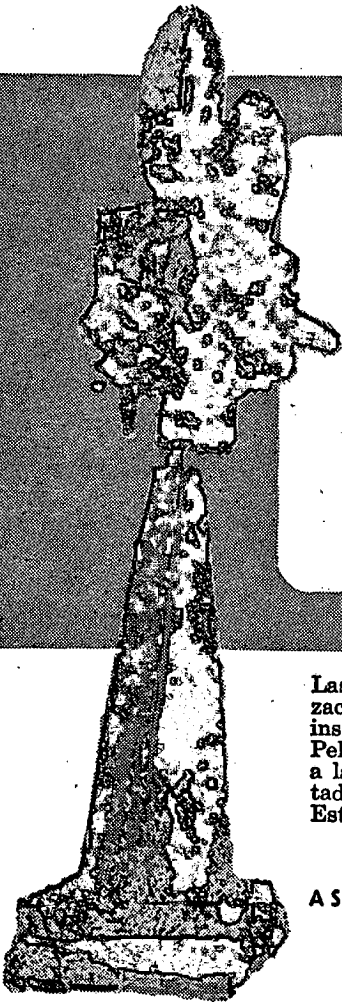
## "CINE TEATRO"

LA REVISTA DE CINE  
PARA EL  
HOGAR CRISTIANO

**Bs. 1.-**

Dirección,  
Administración,

REDUCTO a  
GLORIETA, 77  
Apartado del Este 4310  
Telfs. 418000 - 715664  
CARACAS



# PELICULAS SHELL

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA



# Mobil

**una fuerza en el mercado mundial  
al servicio  
de la economía venezolana**



**Mobil Oil Company  
de Venezuela**